



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*LICENCIATURA EN ESTUDIOS
SOCIALES Y GESTIÓN LOCAL*

Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad
Morelia

NOMBRE DE LA TESIS

**HISTORIA DE VIDA DE MUJERES
TRABAJADORAS EN MAQUILAS TEXTILES
DOMICILIARIAS EN MOROLEÓN,
GUANJUATO:
UN ANÁLISIS DEL TRABAJO PRODUCTIVO
Y DE CUIDADOS**

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**LICENCIADO EN ESTUDIOS SOCIALES Y GESTIÓN
LOCAL**

P R E S E N T A

IVÁN AVALOS CALDERÓN

DIRECTORA DE TESIS: **DRA. MANRIQUE ASCENCIO DIANA ALEJANDRA**

MORELIA, MICHOACÁN

SEPTIEMBRE, 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



ESCUELA
NACIONAL
de ESTUDIOS
SUPERIORES
UNIDAD MORELIA

10
años
(2011-2021)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES UNIDAD MORELIA
SECRETARÍA GENERAL
SERVICIOS ESCOLARES

MTRA. IVONNE RAMÍREZ WENCE

DIRECTORA

DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR

PRESENTE

Por medio de la presente me permito informar a usted que en la **sesión ordinaria 05** del **Comité Académico de la Licenciatura en Estudios Sociales y Gestión Local** de la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES), Unidad Morelia, celebrada el día **30 de mayo de 2023**, se acordó poner a su consideración el siguiente jurado para la presentación del Trabajo Profesional del alumno **Iván Avalos Calderón** de la Licenciatura en **Estudios Sociales y Gestión Local**, con número de cuenta **41912677-1**, con el trabajo titulado: **"Historia de vida de mujeres trabajadoras en maquilas textiles domiciliarias en Moreleón, Guanajuato: un análisis del trabajo productivo y de cuidados"**, bajo la dirección como tutora de la **Dra. Diana Alejandra Manrique Ascencio**.

El jurado queda integrado de la siguiente manera:

Presidente:	Dra. Carla Patricia Galán Guevara
Vocal:	Mtra. Nallely Torres Ayala
Secretario:	Dra. Diana Alejandra Manrique Ascencio
Suplente:	Mtra. Carla Noemí Suárez Reyes
Suplente:	Dra. Eunice Herrera Aguilar

Sin otro particular, quedo de usted.

Atentamente
"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"
Morelia, Michoacán a 28 de septiembre de 2023.

DRA. YUNUEN TAPIA TORRES
SECRETARIA GENERAL

CAMPUS MORELIA

Antigua Carretera a Pátzcuaro N° 8701, Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta
58190, Morelia, Michoacán, México. Tel: (443)689.3500 y (55)5623.7300, Extensión Red UNAM: 80614
www.enesmorelia.unam.mx

PARA MI MADRE, MARGARITA

AGRADECIMIENTOS

Creo firmemente en los procesos, caminos, causas y el destino. Sería demasiado egoísta no reconocer que mi desarrollo, construcción y crecimiento se han forjado a través de sucesos, circunstancias, decisiones y trabajo duro, todo compartido con personas admirables que me precedieron, me han completado y me han convertido en el ser que soy en este momento. Agradezco profundamente el regalo y la enseñanza de destrezas, conocimientos y sensibilidades que he recibido. Quiero destinar los siguientes párrafos para expresar mi más sincero agradecimiento hacia aquellas personas que me han sostenido y guiado a lo largo de mi vida y mi recorrido universitario.

A mi familia.

A mi madre y a mi padre, quiero expresar mi profunda gratitud por ser mis guías, por constituir mi centro y por irradiar luz en mi camino. Todo lo que he logrado hasta ahora es resultado de su dedicación y esfuerzo. Todos los logros son de ustedes y para ustedes. Nunca podré agradecer lo suficiente el infinito sacrificio que han realizado por mí, incluso en medio de circunstancias adversas y difíciles que dentro de ellas han decidido luchar por mí y conmigo. Gracias por utilizar sus manos, piernas, ojos, mente y sabiduría para construir caminos que me han permitido alcanzar sus sueños y los míos. Gracias por enseñarme a luchar, a ser sensible, respetar y amar. Por acompañarme, dirigirme y sostenerme en mi trayecto universitario, aun a pesar de la distancia. De manera especial, a ti madre, quiero manifestar mi reconocimiento por brindarme tus cuidados, por protegerte y

ser mi fuente de energía. Sin tu fortaleza y voluntad, mi posición actual sería inconcebible. Gracias por habernos forjado como seres fuertes e independientes. Te amo.

A mis hermanas, quiero expresar mi agradecimiento por mantenerse pendientes de mí, por otorgarme herramientas y darme la confianza necesaria para caminar caminos que a ustedes no les fueron posibles. Hermano, gracias, porque, aunque la distancia y la ausencia haya sido presente, siento tu energía y tu deseo por vernos progresar, la admiración que te tengo siempre fue un motivo para seguir creciendo.

Quiero expresar un agradecimiento especial a las mujeres de mi familia, cuya resistencia, lucha y amor tejen mundos a través de hilos, recortes, suspiros y sueños. Este trabajo está dedicado a ustedes, ya que el espíritu del reconocimiento y la empatía me ha llevado a utilizar mi privilegio para construir procesos en los cuales sus voces sean escuchadas y reconocidas. Mi gratitud a las mujeres que generosamente compartieron sus historias y voces para la realización de este proyecto. Su participación y compromiso han sido fundamentales. También quiero agradecer a aquellas que, de manera más discreta, han colaborado en este proyecto

A mis amigos.

Qué afortunados, los que, en medio de la soledad, se encuentran, se acompañan, cuidan y se tienen. Me considero afortunado por haber coincidido con Luis, Xiomara, Clara, María José, Erika, Oscar, David, Alejandro, Biviana, Luisa, a quienes quiero agradecer por compartir sus vidas conmigo y permitirme compartirles la mía. Gracias por brindarme protección, acompañarme, retenerme y por convertirse en familia. Estoy

infinitamente agradecido por ayudarme a no perderme en vida, en las rutas de transporte, por alimentarme, cuidarme, y por construir juntos lazos de amor y complicidad. Gracias por compartirme con sus padres en momentos en que los míos estaban lejos. A los padres de mis amigos, que en algunos momentos decidieron ser también como padres para mí, les agradezco de corazón.

Gracias a mis amigos y amigas, Viridiana, Daira, Diana, Mariana, Fernanda, Lizbeth, Alan, Elías, Bryan, quienes aún a la distancia confiaron en mí y me alentaron a seguir creciendo. Agradezco, los buenos consejos, las risas, celebraciones y por extenderme la mano en momentos de incertidumbre. Tengo la certeza de que, como profesionales, construiremos un futuro mejor juntos y lograremos grandes victorias.

A todas aquellas personas que fueron parte de este capítulo, incluso de manera transitoria, quiero expresar mi agradecimiento sincero. Gracias por alentarme, por reconocermme y por escucharme en mi camino.

A las y los académicos.

Agradezco a la Escuela de Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, UNAM, por brindarme un espacio libre, seguro y empático para poder perseguir y materializar mis sueños. Gracias a la licenciatura en Estudios Sociales y Gestión Local por compartir herramientas y conocimientos fundamentales para la reconstrucción y construcción individual y colectiva, así como para la formación de un futuro profesional responsable y empático. Mi gratitud se dirige también hacia el equipo académico que ha sido increíblemente valioso y admirable en su labor. Su dedicación y enseñanzas me han

impulsado a crecer en todos los ámbitos. Quiero mencionar de manera especial a mis lectoras, cuyo interés en este proyecto y guía a través de su conocimiento han sido esenciales para su desarrollo.

A la Dra. Diana Manrique

Debo agradecer de manera especial y sincera a la Dra. Diana Manrique Ascencio por haber aceptado acompañarme en este proceso como mi directora de tesis. Su apoyo constante y su confianza en mi trabajo y capacidad han sido un pilar fundamental en cada etapa de este proyecto. Su enfoque riguroso y su habilidad para guiar y dar forma a mis ideas han sido un aporte invaluable, no solo para el desarrollo de esta tesis, sino también para mi crecimiento personal y profesional como investigador. Valoro sinceramente su disposición para construir en colectivo. Agradezco, aprecio y admiro las habilidades y esfuerzos de gestión que mantuvo para poder destinar tiempo y energía a este proyecto. Estas palabras de ninguna manera hacen justicia a la inmensa gratitud que tengo. Gracias por su guía, mentoría y paciencia a lo largo de este viaje. Espero que nuestros caminos se crucen nuevamente en el futuro y que pueda seguir aprendiendo de su experiencia y sabiduría.

RESUMEN

Esta tesis tiene como objetivo proporcionar un análisis reflexivo del trabajo productivo (asalariado) y el trabajo de cuidados a través de la recuperación y construcción de la trayectoria familiar y ocupacional de mujeres manufactureras en la industria textil. La investigación se concentra en la contextualización industrial, económica y social de Moroleón, Guanajuato. A partir de la narrativa bibliográfica se busca mostrar la manera en la que las nuevas configuraciones y transformaciones neoliberales sobre el trabajo, a través del desplazamiento laboral, concentran mecanismos de informalidad y flexibilidad en las maquilas textiles domiciliarias en el municipio. Los resultados muestran, cómo los cambios paulatinos se dirigen a la conservación y reconfiguración de formas históricas de desigualdad e imparcialidad laboral con razón de género en la industria y los hogares; de la misma manera, en que las maquilas textiles domiciliarias se mantienen feminizadas, y en el proceso intensifican el trabajo de cuidados desde la “responsabilidad” maternal.

Palabras Clave: Trabajo asalariado, trabajo de cuidados, precariedad, feminización, industria textil

ABSTRACT

This thesis aims to provide a reflective analysis of productive (salaried) work and care work through the recovery and construction of the family and occupational trajectory of worker women the manufacturers in the textile industry. The research focuses on the industrial, economic, and social contextualization of Moroleón, Guanajuato. From the bibliographic narrative, it seeks to show the way in which the new configuration and neoliberal transformations on the working area through the displacement of the labor, which are concentrated mechanisms of informality and flexibility in the textile maquilas that are being placed at the home of these women in the municipality. The results show how the gradual changes are directed to the conservation and reconfiguration of historical forms of inequality and labor impartiality based on gender in industry and households; in the same way, in which home textile maquilas remain feminized, and in the process intensify care work from maternal "responsibility".

Keywords: Salaried work, care work, precariousness, feminization, textile industry

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	15
JUSTIFICACIÓN	17
OBJETIVOS	22
CAPÍTULO I METODOLOGÍA	23
1.1 INICIATIVA DE INVESTIGACIÓN Y LA HISTORIA FAMILIAR COMO PUNTO DE PARTIDA	24
1.2 ENTRE REALIDADES Y EMOCIONES: IMPLICACIONES PERSONAS Y NUEVOS CAMINOS EN LA INVESTIGACIÓN	27
1.3 METODOLOGÍA Y ESTRATEGIA TEÓRICO-METODOLÓGICA	30
1.4 RUTA METODOLÓGICA	34
CAPÍTULO II RECUPERACIÓN TEÓRICA	51
2.1 TRABAJO	52
2.1.1 TRABAJO ASALARIADO	58
2.1.2 DISCIPLINAMIENTO INDUSTRIAL: TRABAJO PRODUCTIVO	61
2.1.2.1 LIBERACIÓN Y FLEXIBILIZACIÓN LABORAL	64
2.1.2.1.1 PRECARIEDAD LABORAL	69
2.2 DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO	71
2.2.1 NATURALIZACIÓN DEL EMPLEO FEMENINO.....	74
2.2.2 TRABAJO REPRODUCTIVO- DOMÉSTICO	77
2.3 NUEVOS ENFOQUES: TRABAJO DE CUIDADOS	80
2.3.1 ENTRE EL TRABAJO DE CUIDADOS Y EL TRABAJO ASALARIADO	85
2.3.2 MATERNALISMO DEL CUIDADO	87
CAPÍTULO III LA INDUSTRIALIZACIÓN TEXTIL EN MOROLEÓN GUANAJUATO	92
3.1 TRANSFORMACIONES INDUSTRIALES Y LABORALES EN MEXICO: COMIENZOS, IMPACTOS Y CONDICIONES LABORALES	93
3.1.1 ESTRATEGIAS DE DESCENTRALIZACIÓN INDUSTRIAL Y SU IMPACTO EN GUANAJUATO, MÉXICO	96

3.2 HILOS DE DESARROLLO Y DESAFÍOS LABORALES: LA INDUSTRIA TEXTIL EN MOROLEÓN, GUANAJUATO.....	98
3.3 ENTRELAZANDO DESAFÍOS: REFLEXIÓN SOBRE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL EN MOROLEÓN.....	102
CAPÍTULO IV LA MUJER EN LA INDUSTRIA TEXTIL: ANÁLISIS DEL TRABAJO PRODUCTIVO (ASALARIADO) Y DE CUIDADOS.....	
4.1 BRECHAS DE DESIGUALDAD ENTRE MUJERES Y HOMBRES: DATOS NACIONALES	105
4.2 LA MUJER MAQUILADORA EN MOROLEÓN	107
4.2.1 ANÁLISIS DE CUESTIONARIO: OBSERVACIÓN DEL USO DEL TIEMPO Y CONDICIONES LABORALES.....	108
4.3 CRUCES TEÓRICOS: PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA INDUSTRIA TEXTIL Y SUS REPERCUSIONES SOCIOECONÓMICAS Y DE GÉNERO.....	113
CAPÍTULO V HERENCIA LABORAL DE LA MUJER MAQUILADORA: HISTORIA DE FAMILIAR DE VICTORIA Y ESTELA	
5.1 LAS MUJERES CALDERÓN	118
5.2 MUJERES MAQUILADORAS	120
5.3 BUENA MUJER, BUENA MADRE Y BUENA PERSONA: LA MATERNIDAD Y EL TRABAJO DE CUIDADOS	132
5.4 EL TEJIDO DE LAS VIDAS: RESISTENCIA Y LEGADO EN LA INDUSTRIA TEXTIL.....	138
REFLEXIONES FINALES	141
REFLEXIÓN Y ENCUADRE METODOLÓGICO	141
LA ACTUAL INDUSTRIA TEXTIL: PUENTES DE PRECARIEDAD	144
ENTRE EL TRABAJO ASALARIADO Y EL DE CUIDADOS	146
LA MATERNIDAD Y EL CUIDADO	149
MATERNIDAD EN SOLITARIO: RESISTENCIA, AUTONOMÍA Y ELECCIÓN.....	151
BIBLIOGRAFÍA	154
ANEXOS	163

INTRODUCCIÓN

El enfoque central de esta tesis es realizar un análisis profundo del trabajo remunerado y del trabajo de cuidados, específicamente en el contexto de las mujeres involucradas en la industria textil de Moreleón, Guanajuato. La investigación se sumerge en la trayectoria ocupacional y familiar de estas mujeres, con el propósito de comprender cómo las dinámicas de trabajo han evolucionado. En particular, se explora el impacto de las transformaciones neoliberales en la configuración laboral, poniendo de manifiesto cómo estas transformaciones han llevado a la proliferación de la informalidad y la flexibilidad en las maquilas textiles domiciliarias. Estas tendencias no solo mantienen desigualdades históricas basadas en el género en el ámbito laboral y doméstico, sino que también profundizan el papel de las mujeres en el trabajo de cuidados, a menudo justificado por “responsabilidades” maternas.

El análisis se construye desde la revisión bibliográfica y se sustenta con la narración biográfica de Victoria y Estela, quienes desde temprana edad se mantienen trabajando como maquiladoras textiles. Esto permite destacar tanto la trayectoria ocupacional como la transmisión heredada de habilidades y conocimientos relacionados tanto con el trabajo industrial como con las responsabilidades domésticas, reproductivas y de cuidado. Se presta una atención especial a la naturalización y feminización de estas últimas tareas.

El **CAPÍTULO I** fue destinado a desarrollar la metodología empleada en este estudio, que se centra en el uso de las narrativas orales para la recuperación y construcción de la historia de vida familiar. Este enfoque se mantiene como un componente clave e indispensable para la sostenibilidad del proyecto. La historia de familia actúa como una

venta a través de la cual se puede observar la vida social de las familias desde una perspectiva histórica, permitiendo identificar trayectorias culturales a partir de datos empíricos relacionados (Cuéllar, 2004).

Esta metodología posibilitó un abordaje eficaz y sustancial para el estudio de la realidad, al mismo tiempo que facilitó la creación de un puente de investigación más flexible y personal entre las participantes y el investigador. La propuesta metodológica ha logrado incorporar una variedad significativa de herramientas cualitativas, lo cual ha contribuido a la creación de un enfoque ágil para el análisis teórico-interpretativo y estadístico.

El propósito del **CAPÍTULO II** fue generar una aproximación teórica con la intención de recuperar perspectivas críticas que vayan más allá de los sesgos impuestos y androcéntricos de la economía neoclásica. En este sentido, se retoman las perspectivas críticas de la economía feminista con el fin de construir un marco teórico más complejo y sustantivo. Esto permite la recuperación y reivindicación del trabajo femenino en el ámbito privado y doméstico, con el objetivo de reconstruir y redefinir la "normativa económica". En este proceso, se recurre a un precedente bibliográfico que posibilita la comprensión y reflexión de las categorías de estudio, ofreciendo una base sólida para analizar y explorar las dimensiones específicas del trabajo femenino en el contexto abordado.

En el **CAPÍTULO III** se aborda la relevancia y el desarrollo de la industria textil en Moroleón, Guanajuato. Se inicia con un análisis del surgimiento de la industria manufacturera en México y los desafíos laborales asociados a ella, especialmente en el

contexto de la apertura económica neoliberal. A continuación, se explora la descentralización de la industria y su establecimiento en diferentes regiones, como el caso de Guanajuato, con un enfoque específico en la implantación de la industria textil en la zona sur del estado.

Posteriormente, el capítulo se enfoca en Moroleón, un municipio que experimentó un rápido crecimiento económico gracias a la industria textil. Se analiza el origen de esta industria en la región, desde sus inicios como producción artesanal hasta su posterior mecanización y diversificación. El estudio busca analizar cómo la industria textil ha evolucionado en medio de procesos de reorganización laboral en la era neoliberal, especialmente en el desplazamiento de la producción a los hogares. Se examinan las implicaciones de género y las desigualdades laborales y sociales, incluyendo métodos inestables y prácticas desiguales en la división del trabajo por género.

Después de explorar las nuevas implicaciones y mecanismos laborales de la industria local, el **CAPÍTULO IV** se enfoca en un análisis cuantitativo de alcance descriptivo de la realidad laboral actual. En este análisis, se argumenta que persisten procesos de restauración y acentuación de prácticas históricas de desigualdad y distribución laboral basada en el género. Como resultado de estos procesos, se refleja la naturalización y feminización de las labores relacionadas con el hogar, la reproducción y el cuidado en la organización tanto industrial como doméstica.

Este análisis se fundamenta inicialmente en estadísticas de censos nacionales y fuentes estadísticas, que destacan las disparidades en la participación laboral entre géneros.

Luego, se contrastan estos datos con los resultados de entrevistas realizadas, enriqueciendo la comprensión mediante el análisis de la organización familiar y la situación laboral de las maquilas domiciliarias.

El **CAPÍTULO V** amplía el análisis y la investigación al profundizar en las teorías críticas relacionadas con la división sexual del trabajo, el empleo asalariado, el trabajo de cuidado y la precariedad laboral en la industria textil. Esto se realiza en la concentración de un encuadre basado en las perspectivas y vivencias de Victoria y Estela. A través del desarrollo de la historia de vida, se conduce a visibilizar el análisis de la planificación y división laboral de las familias industriales, además de la importancia de la transmisión de conocimientos y habilidades sobre el cuidado entre mujeres, y su conexión con la maternidad. Como resultado, se revelan nuevas formas de gestionar el tiempo por parte de las mujeres que trabajan como maquiladoras domiciliarias.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La industria maquiladora llegó a nuestro país en 1965 (Ledezma, 2011), y esta se considera que fue una de las primeras actividades de la economía moderna que desarrollaron y facilitaron la aparición de los primeros indicios de acumulación de capital en el país (López y Solís, 2010). Ha desempeñado un papel central y fundamental en la sociedad mexicana, estableciéndose una indispensable estructura para la economía nacional. La liberalización¹ y la descentralización de esta industria contribuyó al desarrollo y expansionismo regional, como es el caso de Moroleón, Guanajuato. Aunque esta ciudad no se encontraba en las zonas tradicionales de inversión extranjera para la industria textil (Baja California, Sonora y Chihuahua), durante la década de los ochenta se convirtió en el principal centro de producción de suéteres de punto en el país (Vangstrup, 1995). Hasta la actualidad, Moroleón mantiene su dedicación a la industria de la confección textil, comercializando sus productos a nivel nacional e internacional.

Como se mencionó previamente, la industria textil juega un papel esencial en el impulso de la economía capitalista en México. La magnitud de este fenómeno y sus cambios se ha reflejado en el desarrollo económico y social del país, así como en los sectores manufactureros. El crecimiento de la industria textil ha sido exponencial, lo que nos ha llevado a encontrarnos ahora frente a un fenómeno complejo y diverso. La dinámica laboral desarrollada en esta industria ha experimentado cambios constantes y a través de estos nuevos mecanismos se han reflejado implicaciones, sociales, políticas y económicas que, en lugar, de mejorar la calidad de vida de la población, la subyugan y perjudican. De

¹ Lo referente a la **liberación económica** es abordado posteriormente en el CAPÍTULO II apartado 2.1.2.1

acuerdo con Ledezma (2011), los efectos de la industria textil recaen con mayor fuerza en las mujeres, quienes, debido a las recurrentes crisis del modelo económico contemporáneo, han tenido que ingresar al mercado laboral en condiciones desiguales. Esto resulta en una mayor vulneración de sus derechos laborales y en disparidades tanto en el ámbito laboral como en el familiar.

A través de un enfoque cualitativo, se realiza un análisis biográfico sobre la precariedad laboral y la distribución por género de la fuerza laboral, así como, las consecuencias sociales y laborales en la industria textil en el municipio de Moroleón, Guanajuato. Para ello, este estudio se concentra en analizar el trabajo productivo (asalariado) y de cuidados efectuado por las mujeres maquiladoras del municipio. Para resolver el objetivo, se recolecta información documental que permita contextualizar temática y territorialmente, la información que comparada y cohesionada con las experiencias y narrativas orales de mujeres maquiladoras: recuperando su historicidad en la industria textil, identificando elementos específicos de su trayectoria ocupacional, cruzando trayectorias individuales y familiares.

JUSTIFICACIÓN

El incremento de la industria textil en México ha hecho que está cada vez sea un sector importante de la economía mexicana, influyendo en la generación de empleos como en el incremento de exportaciones. Este sector ha experimentado una notoria expansión, particularmente en el ámbito del mercado informal, donde ha ido obteniendo de manera gradual una aceptación evolutiva y consolidada en el marco del dinamismo comercial característico del neoliberalismo (López y Solís, 2010).

De acuerdo con López y Solís (2010), el proceso de génesis del capitalismo se puede ver en el desarrollo de la industria textil, ya que fue una de las primeras actividades económicas desarrolladas en el auge de la revolución industrial, contribuyendo así a los primeros signos del capitalismo, marcado el despegue y comienzo de la industrial en México. El desarrollo de esta industria se remonta a la década de 1980, como una respuesta a la crisis del sistema capitalista mundial en esos años (Arias, 1986; Camberos y Bracamontes, 2015).

La expansión industrial durante la Revolución Industrial contribuyó y acentuó la división social y sexual del trabajo, siendo la industria textil caracterizada por ser mayoritariamente dominada por el sector femenino. Por lo que las mujeres fueron quienes manejaban las tareas de producción y maquila de los bienes y mercancías textiles. Desde los comienzos en la industria a la mujer se asignó estar al frente de estas labores, por su naturaleza de producción informal, doméstica y rotativa.

En este contexto, Silvia Federici (2018), señala que el desplazamiento de la mujer a la industria dentro del desarrollo capitalista no fueron prácticas emancipadoras o de liberación humana. La incorporación de mujeres y niños en la industria fue más que un multiplicador de fuerza de producción. No se empezó a emplear a las mujeres en la industria porque la automatización redujera su carga de trabajo en el hogar, sino porque se les podía pagar menos y se les consideraba más dóciles y dispuestas a dedicar todas sus energías al trabajo mercantil. Esto generó relaciones laborales desiguales e inequitativas basadas en el género, donde las mujeres fueron sometidas a formas especiales de explotación en la familia, sociedad e industria. “La supervivencia de la raza humana ha dependido primero de la explotación de las mujeres, sin la cual hace mucho tiempo que hubiese desaparecido” (Boulding, 1972, citado por Carrasco, 2013, p. 48)

En la actualidad, bajo ideales del proceso neoliberal², las maquilas textiles han adoptado nuevos modelos productivos que han “flexibilizado” las condiciones laborales de esta industria. Esto ha otorgado la posibilidad de trabajar desde el domicilio como una aparente estrategia para el aumento de la productividad. Este cambio responde a un proceso histórico de reconstrucción laboral en el que las mujeres en la industria han transitado de trabajar en fábricas a trabajar bajo un nuevo esquema domiciliario.

El trabajo en el hogar se presenta como la expresión más extrema de explotación dentro del sistema capitalista. La marcada prolongación de la jornada laboral constituye otra de las características esenciales vinculadas al empleo domiciliario. En este contexto, es

² El neoliberalismo sugiere que la prosperidad humana puede alcanzarse de manera más efectiva al enfocarse en un proceso que incremente las libertades de las empresas en un contexto institucional que se distingue por la protección de la propiedad privada, la libertad individual, mercados sin trabas y el libre comercio (Harvey, 2018).

habitual observar la participación de mujeres y niños (Lenin en 1972, citado en Ramírez, 2019). Las maquilas domiciliarias han emergido como una alternativa laboral que se vuelve prácticamente una obligación, con el propósito de "optimizar" la gestión del tiempo y permitir un "equilibrio" entre las responsabilidades laborales y familiares. De este modo, el empleo desde el domicilio se distingue por su informalidad, careciendo de regulaciones y normativas laborales que aseguren beneficios sociales. Esta situación conlleva a la subordinación laboral en condiciones de inestabilidad tanto en el ámbito laboral como en el social, promoviendo así nuevas modalidades de explotación.

Dicho por Ledezma (2011), el impacto de este fenómeno conlleva a diferencias sistemáticas en la distribución sexual del trabajo. El empleo de las mujeres se desarrolla en condiciones de inestabilidad laboral, a menudo a tiempo parcial y temporal, o en trabajos no formales para conciliar el trabajo asalariado con las tareas de reproducción de la vida. Esto resulta en una inserción laboral en un contexto de vulnerabilidad, caracterizado por una forma inestable de empleo, jornadas laborales y ritmos de trabajo extenuantes debido a la naturaleza de las tareas rutinarias y, en muchas ocasiones, a la exposición física.

Moroleón, Guanajuato, se distingue por su notable capacidad productiva en la industria textil, albergando un considerable número de empresas locales. Desde sus inicios hasta el presente, la industria en este municipio ha establecido estructuras operativas que incorporan elementos que propician irregularidades y problemáticas laborales, afectando principalmente a las mujeres. En este contexto, las mujeres moroleonesas que trabajan en la industria textil desempeñan una doble función: el empleo remunerado y las labores de cuidado (Ramírez, 2019), las cuales están influenciadas por diversos factores sociales, laborales y políticos. Estos incluyen la escasez de oportunidades locales, la naturalización y

feminización de las labores femeninas, así como la división del trabajo basada en el género.

Como se mencionó previamente, muchas mujeres se encuentran en la situación de equilibrar labores domésticas con empleos remunerados. En este contexto, el trabajo de cuidado ocupa una posición de tiempo completo, mientras que la industria exige a las trabajadoras cumplir con cuotas mínimas de producción, lo que resulta en jornadas agotadoras incluso cuando trabajan desde casa como maquiladoras domiciliarias. Estas trabajadoras pueden pasar cada día largas horas frente a las máquinas, obteniendo a menudo un salario que no refleja adecuadamente su nivel de productividad salarial. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2021), el salario promedio en la industria durante el primer trimestre de 2021 fue de cuatro mil pesos mexicanos, lo que equivale a mil pesos por semana. Esto resulta en un salario inferior al mínimo establecido, a pesar de implicar una jornada laboral de aproximadamente 11 horas al día (Ramírez, 2019). No obstante, de realizar una doble labor y de permanecer en condiciones salariales inequitativas, las mujeres maquiladoras quedan atrapadas en la precariedad laboral que caracteriza a la industria textil en Moroleón, Guanajuato.

Por lo tanto, la relevancia de investigar y analizar las nuevas dinámicas de producción presentes en distintos territorios y esferas de la vida social ha sido y seguirá siendo de suma importancia, especialmente en el contexto de la crisis en desarrollo del paradigma neoliberal y la creciente búsqueda de beneficios económicos, conforme a las diversas divisiones en las relaciones comerciales. Hasta la actualidad sigue permaneciendo un sesgo sustancial entre la realidad social, política y cultural y la realidad en la representación teórica, la cual concentra la atención en la cuestión de los “bienes

salariales”³, sin explorar el papel del trabajo doméstico, reproductivo y de cuidados. La economía feminista se ha encargado de incorporar las relaciones de género como un enfoque crítico en la explicación del funcionamiento y estructura de la economía.

En este contexto, considero que es socialmente pertinente el desarrollo de esta tesis, para identificar aspectos centrales de la situación laboral y social de las mujeres empleadas en la industria maquiladora para desarrollar un proceso destinado a la reflexión y sensibilización sobre la doble labor realizada por las mujeres de este municipio.

³ Bienes salariales son el componente de la canasta salarial real con la que se remunera a los trabajadores a nivel de subsistencia son también mercancías básicas, por cuanto la fuerza laboral constituye un insumo integrante de todos los procesos productivos es, a su vez, uniforme (Álvarez, 2023).

OBJETIVOS

Objetivo General

1. Identificar y analizar la relación entre el trabajo de cuidado y el trabajo textil en maquilas domiciliarias a través de las historias de vida de las mujeres trabajadoras en la industria textiles domiciliarias en Moroleón, Guanajuato.

Objetivos Específicos

2. Realizar una aproximación teórica sobre el trabajo productivo (asalariado) y de cuidados.
3. Describir las condiciones sociales y laborales de las mujeres trabajadoras en la industria maquiladora de Moroleón, Guanajuato.
4. Reconstruir la historia de vida familiar y ocupacional de dos mujeres trabajadoras en las maquilas domiciliarias en Moroleón, Guanajuato.

CAPÍTULO I METODOLOGÍA

Este capítulo describe las estrategias y herramientas metodológicas utilizadas en esta investigación, así como las modalidades y formas de implementación y experiencias en el campo de estudio. En el primer apartado se describen los motivos iniciales que me llevaron a realizar este proceso, del mismo modo es importante para mí mencionar mis posturas epistemológicas y ético-metodológicas, así como señalar mi interés por desarrollar la historia familiar de **Victoria y Estela**, cómo se convierten y transforman en unidades de análisis, de la misma manera que se menciona los acuerdos sobre el uso de su identidad y la selección de seudónimos.

Siguiendo, me sumergí en las implicaciones personales al adentrarme en la trayectoria de mujeres maquiladoras textiles desde la relación familiar y vivencias en el contexto. Defino y analizo las conexiones emocionales que establecí con las participantes y sus historias de vida, y cómo conducen a cuestionar mis propias perspectivas y reconocer mis privilegios. Asimismo, se valoran los mecanismos, enfoques y posturas en investigación para la construcción del conocimiento, reconociendo que éste es dinámico e influenciado por interacciones sociales y perspectivas individuales.

Seguido de esto, justificó el método cualitativo y la narración biográfica como métodos esenciales para el análisis y presentación de la información. Además, señalo que mi marco epistémico utiliza como aproximación teórica, la economía feminista como una referente más certera para identificar la condición social específica de las mujeres y sustentar la discriminación y desigualdad hacia ellas. Tal cual, posibilita una apertura y ruptura de los paradigmas teóricos masculinizados. Finalmente, desarrollo las principales

tres etapas de mi ruta metodológica, describiendo los objetivos, y la forma de implementación.

1.1 INICIATIVA DE INVESTIGACIÓN Y LA HISTORIA FAMILIAR COMO PUNTO DE PARTIDA

La responsabilidad y el deber personal fueron el motivo inicial de esta investigación. Desde mi tránsito por la licenciatura en Estudios Sociales y Gestión Local, las críticas epistémicas que construía siempre estuvieron orientadas, aterrizadas y fundamentadas en el contexto territorial de Moroleón, Guanajuato, y su industria. Este hecho no es aislado, ya que soy ciudadano del municipio, donde he vivido mi infancia, adolescencia y juventud. Por consiguiente, formó parte de una familia dedicada a la industria textil en su totalidad. Mi padre, Eduardo Avalos Herrera, ha sido fabricante y comerciante de pantalones deportivos por más de 30 años. Mi madre, Margarita Calderón, ha trabajado como planchadora de camisas en un taller textil por aproximadamente 25 años. Al igual que mis padres, Teresa y Karina Avalos, han sido empleadas de la industria durante varios años.

Aunque todas y todos han trabajado para la industria, lo han hecho desde espacios y circunstancias distintas. El empleo de mi padre y el que eventualmente realice se describe y define de manera totalmente diferente al trabajo que realiza mi madre y que realizaron mis hermanas. La disparidad en la relación laboral entre hombres y mujeres en la industria se ha manifestado y agudizado en el interior de mi familia. Mi madre y mis hermanas fueron empleadas asalariadas en fábricas textiles, por lo que mi conciencia sobre la situación

laboral de la industria se ha construido a partir de las experiencias familiares de precariedad y explotación laboral que ellas han vivido.

En mi caso, comencé a trabajar en la industria textil cuando tenía ocho años, en la fábrica casera de mi padre, donde le ayudaba en la elaboración de los productos, doblando, limpiando o colaborando en el proceso de corte. Después de que mi padre detuviera la producción en masa, mi participación fue innecesaria. En cuanto a la participación en el trabajo de mi madre y mi hermana, ayudaba cuando las entregas de prendas, realizaba tareas similares a las que realizaba con mi padre. Actualmente, mi madre sigue trabajando como planchadora en una fábrica textil y le ayudo cuando lleva trabajo a casa para la terminación de las prendas (corte de hebras, doblado y empaquetado)

Reitero que mi vínculo con la industria es profundo; reconozco los mecanismos laborales y formas de operación de la industria. Por lo tanto, las problemáticas, no pueden ser invisibles para mí, no puedo ignorarlas. Por esta razón, he destinado esta investigación al análisis y la reflexión colectiva desde espacios comunes, que puedan reflejar la precariedad laboral de mi madre, hermanas, primas, tías y mujeres del municipio.

Por consiguiente, esta investigación está desarrollada a partir de un estudio de caso familiar, respondiendo a un genuino interés por presentar de manera más detallada y descriptiva la dinámica ocupacional de la industria desde la vivencia femenina, así como la singularidad del trabajo de cuidados para las mujeres maquiladoras domiciliarias. En este sentido, la historia familiar nos dirige a una interpretación más profunda y descriptiva. Utilizar las historias de vida me ayuda a presentar con mayor claridad la secuencia del

trabajo femenino, así como los desafíos y las confrontaciones que surgen al incorporarse en el empleo informal y flexible en el contexto nacional y territorial.

Debido a lo ya expuesto, que es que mi familia está estrechamente relacionada con el oficio y la industria, metodológicamente tuve la oportunidad de establecer una mayor cercanía, confianza y disponibilidad de tiempo y diálogo con las mujeres de la industria. En particular, la relación cercana con familiares facilitó la identificación de perfiles apropiados para construir y recuperar la historia de vida. Las familiares que participaron en la recuperación de la trayectoria ocupacional y familiar, fueron elegidas por sostener características y criterios iniciales y fundamentales para cumplir con el objetivo de estudio. Estos criterios fueron considerados mediante indicadores cualitativos: maquiladoras textiles domiciliarias, responsable de la labor de cuidados, sostener una relación familiar entre ellas. De igual manera, fue fundamental para mantener y consolidar las bases éticas de la investigación que las participantes pudieran y quisieran intervenir y colaborar con su tiempo e información en la investigación sin interferir en su jornada laboral dentro y fuera de industria textil.

Las participantes que aceptaron contribuir en la investigación son **Victoria** y **Estela**, madre e hija. Antes de continuar es importante mencionar que, en conjunto con las protagonistas de las historias de vida, después de dialogar sobre el uso de su identidad, se decidió mantenerlas en anonimato bajo los siguientes seudónimos: **Victoria** (madre) y **Estela** (hija mayor). La elección de estos seudónimos estuvo bajo mi responsabilidad como autor de la tesis, después de que ellas decidieron que yo pudiera seleccionarlos para representarlas. Estos nombres fueron seleccionados por su significado y la percepción subjetiva que percibo de ellas en su familia y vida. **Victoria** refleja el éxito, los logros y la

capacidad de superar obstáculos. Asociado a una personalidad fuerte, perseverante y determinada, capaz de enfrentar desafíos y alcanzar metas. Por otro lado, **Estela** simboliza el brillo y la luz interior que guían hacia la independencia y autosuficiencia. Siguiendo con el acuerdo de confidencialidad, se nombra de la siguiente manera a las y los demás integrantes de la familia de Victoria y Estela mencionados en esta tesis. Mari (segunda hija), Daniel (hijo), Ana (hija menor), Luz (hija de Estela), Lupita (Madre de Victoria).

Continuando, ambas sostienen conmigo un vínculo de cercanía familiar, lo que permitió que el trabajo de campo se desarrollara con fluidez en espacios informales, sin entorpecer ni robar el tiempo de las entrevistadas, al tiempo que garantiza una mayor confianza y una mejor comunicación. La recuperación de información se dio desde sus espacios laborales, bajo sus propios lineamientos y estrategias, como, por ejemplo: se realizaron varias entrevistas mientras ellas trabajaban, y yo me mantenía sentado a un costado sin estorbar ni entorpecer, así como, mientras comían o preparaban su comida y yo las asistía en eso. Para mí fue fundamental respetar las normas y reglas de la familia Calderón, creando un espacio seguro y recíproco donde pudiéramos interactuar de manera natural y fluida.

1.2 ENTRE REALIDADES Y EMOCIONES: IMPLICACIONES PERSONAS Y NUEVOS CAMINOS EN LA INVESTIGACIÓN

En esta investigación, las implicaciones personales fueron profundas y transformadoras. Al adentrarme en la trayectoria familiar de estas mujeres maquiladoras textiles, me encontré cara a cara con realidades y experiencias que, hasta ese momento, estaban fuera de mi total comprensión. Escuchar sus voces y sus historias me permitió

conectar emocionalmente con ellas, generando una mayor empatía y sensibilidad hacia sus vivencias.

La indagación de sus vidas y las reflexiones que surgieron a partir de este proceso me llevaron a cuestionar mi propio lugar en la sociedad y a reconocer mis privilegios, especialmente como hombre en una industria donde predominan las mujeres. Me di cuenta de cómo mis propias experiencias y socialización habían moldeado mi forma de ver el mundo, incluyendo cómo percibía las tareas domésticas y el cuidado.

Reconocer mi posición de privilegio y mi perspectiva sesgada fue un desafío importante en este proceso de investigación. Tuve que enfrentarme a la idea de que mis propias experiencias no eran representativas de la realidad de todas las personas y que, en consecuencia, mi análisis debía ser crítico y autocrítico. Este reconocimiento me llevó a adoptar una postura más humilde y abierta, consciente de que hay múltiples realidades y perspectivas. Fue un ejercicio constante de introspección para asegurarme de que no estaba imponiendo mi visión sobre las experiencias de Victoria y Estela, sino más bien, capturando y dando valor a sus vivencias.

La conexión emocional con las participantes también generó en mí una mayor motivación y compromiso con el proyecto. Me sentí apoyado a utilizar mis herramientas para visibilizar sus historias y aportar mi voz a la comprensión de las desigualdades y desafíos que enfrentan en el ámbito laboral y familiar.

Como ya es mencionado, la investigación se realizó mediante un diálogo empático y reflexivo, lo que resalta la importancia de construir conocimiento desde un proceso

respetuoso, empático y ético. Esto puede llevar a cuestionar la idea tradicional del investigador como una figura objetiva y distante y, en cambio, aboga por un enfoque más relacional y participativo.

Además, permite reconocer la complejidad del tema y la necesidad de una mirada crítica para abordar las realidades sociales. Este reconocimiento de las limitaciones y sesgos potenciales en esta investigación es un ejemplo de cómo la reflexividad y la autoevaluación pueden enriquecer el proceso de construcción de conocimiento. Como menciona Martínez Pozo (2020), la producción de conocimiento en el ámbito académico deja poco espacio para incorporar vivencias, relaciones y procesos colectivos. Por lo cual, se requiere de tiempos, metodologías, relaciones y formas que excedan la rigidez de protocolos de producción científica.

En este sentido, el proceso que construí me invitó a cuestionar y visibilizar cómo el conocimiento se construyó a través de interacciones sociales, perspectivas individuales y posicionamientos. También resaltó la importancia de la empatía y la sensibilidad para comprender y dar valor a las experiencias de otras personas, especialmente a las mujeres que enfrentan desigualdades y opresiones sociales en mi contexto. De esta manera, esta discusión condujo a una mayor conciencia sobre la importancia de considerar las implicaciones personales y sociales en la investigación, y cómo esto pudo impactar en la presentación y narración de la realidad que se estudió.

1.3 METODOLOGÍA Y ESTRATEGIA TEÓRICO-METODOLÓGICA

El desarrollo metodológico de esta tesis de licenciatura se enfoca en la planificación y ejecución de una investigación cualitativa. En este proceso, se emplean herramientas que contribuyen a la cohesión de la revisión bibliográfica, así como a la recuperación y análisis de experiencias mediante la narración biográfica (historias de vida). En el marco de las metodologías cualitativas se abordará el método biográfico, cuya función es implementar un conjunto de técnicas y estrategias encaminadas a localizar, identificar y acceder a aquellos documentos que contienen información pertinente y sustancial para esta investigación. Se desarrolló un procedimiento para reunir ideas con el objetivo de obtener un conocimiento organizado que permita y facilite la reflexión, comparación y análisis del marco teórico de manera estructurada

El enfoque biográfico implica una aproximación a través de tres tipos distintos de narrativa: relatos de vida (las biografías tal como son relatadas por las narradoras), biografías (registros biográficos de un amplio número de biografías) e historias de vida (reconstrucciones biográficas a partir de narraciones y otras fuentes complementarias). Por lo tanto, la utilización de la historia de vida se revela como una estrategia esencial para obtener datos en una investigación cualitativa que contribuye al estudio de procesos (Pujadas, 1992, citado en Manrique, 2022). De acuerdo con esto, Manrique (2022), menciona que la investigación biográfica a través de la historia de vida tiene como objetivo destacar la dimensión discursiva de la individualidad, explorando cómo los individuos experimentan y otorgan sentido a su mundo a través del lenguaje. El acto de narrar se convierte en un esquema fundamental para unir las acciones humanas y acontecimientos, en su carácter reconstructivo de la experiencia, otorga significado a lo vivido. Para lograr esto,

se requieren elementos como una trama argumental, una secuencia temporal, personal y situacional. De esta manera, las narrativas de las personas entrevistadas y las del investigador se entrelazan para analizar una realidad específica.

En este sentido, utilizo las historias de vida como método focalizado que me permite recopilar y comprender hechos y dinámicas a través de las voces de las propias mujeres maquiladoras. Esto incluye entender la historia, sociedad, economía y política en las que vivieron y viven. La aplicación metodológica de la historia de vida se concentra en un proyecto de alcance focalizado cuyo objetivo es recuperar la memoria ocupacional y familiar.

Una de las contribuciones más importantes de las historias de vida es resaltar la dimensión temporal de los procesos sociales. Asimismo, se busca comprender y reflexionar sobre cómo se construye socialmente la realidad a partir de las experiencias vividas y la formación de la identidad social. Además, al emplear métodos narrativos en la historia oral, se busca no solo obtener datos precisos sobre la vida de los sujetos, sino también comprender el significado, los sentimientos y la importancia de esas experiencias para los propios sujetos que las vivieron (Bolívar, 2001, 2002, citado por Chávez, 2010). Esta forma de analizar la información permite crear una aproximación a la realidad, situando el peso de la memoria y la construcción de la identidad en la intersección entre el pasado, el presente y el futuro.

Lo que el sujeto enuncia está articulado a través de los recuerdos, lo cual implica olvidar, seleccionar y establecer secuencias, causalidades y reiteraciones, pero estos recuerdos nos hablan mucho de la percepción que de sí mismo tiene cada uno de ellos (Chávez, 2010, p. 59).

La exploración e investigación de los testimonios orales se basa en un enfoque que integre distintas metodologías, métodos de análisis e instrumentos de investigación. Cada una de estas metodologías representa procesos únicos con sus respectivas herramientas, (estas serán desarrolladas en el siguiente subcapítulo). Al integrar estas metodologías y herramientas en la investigación de narrativas biográficas, se asegura una exploración rigurosa, contextualizada y enriquecedora. Cada enfoque aporta una dimensión única para comprender las experiencias de las personas y garantiza resultados sólidos y completos en la investigación.

Así mismo, para este estudio es imprescindible y necesario concentrar el enfoque teórico desde el marco de la economía feminista. Como herramienta necesaria para constatar y superar los falsos límites impuestos a nivel teórico y las múltiples discriminaciones a las que se enfrentan las mujeres en el ámbito socioeconómico, a través del pensamiento independiente e innovador. Del mismo modo, recuperar, la centralidad de la economía feminista en superar la equiparación entre trabajo y empleo, y valorar todos aquellos trabajos realizados tanto en el seno de la familia como en la comunidad que aportan al bienestar y sostenibilidad de la vida, pero que han sido invisibilizados por la teoría económica (Zabala, Pérez Orozco, Larrañaga, de Vitolla, Gálvez, y Jubeto, 2014).

Este diseño metodológico contempla los siguientes posicionamientos:

Epistémicos

- Profundizar una ruptura teórica, donde se visibilicen y expandan nuevos paradigmas que traspasen las estructuras clásicas de la economía. Posicionado la realidad que está más allá del paradigma de mercado, esto incorporando nuevos análisis y redefiniendo el concepto de trabajo desde el feminismo económico.
- Situar el conocimiento e información popular como fuente de conocimiento formal.
- Descolonizar el método científico.

Éticos

- Sostener procesos horizontales y compartidos para el desarrollo de conocimientos acertados acerca de la condición social y laboral de las mujeres maquiladoras domiciliarias.
- Consolidar esta investigación como un proceso de escucha orgánico que recupere la realidad de dos mujeres moreleñas.
- El proceso metodológico conlleva el diseño y ejecución de una investigación planificada, que permita la identificación de la realidad social de las participantes, y análisis sobre ella, sin incurrir en prácticas extractivistas.
- Las técnicas o actividades, como el reconocimiento del área, la observación, la entrevista, se emplean sin interrumpir las actividades productivas y de cuidados de las colaboradoras.

1.4 RUTA METODOLÓGICA

La sucesión de acciones para la recuperación y el procesamiento de la información se desarrolla en cuatro etapas metodológicas:

1. **Caracterización temática, económica y del territorio**, cuyo objetivo es consolidar la recopilación documental y el análisis teórico de la temática y el territorio de estudio.
2. **Diagnóstico exploratorio**, consolidado mediante la observación participante, entrevistas, charlas informales para describir las condiciones sociales y laborales de las mujeres trabajadoras en la industria maquiladora de Moroleón, Guanajuato.
3. **Investigación biográfica (narrativa)**, recuperación y transcripción de la historia de vida familiar y ocupacional, para la construcción detallada y real de la relación del trabajo reproductivo y de cuidados.
4. **Sistematización de la información**, Categorización, trabajo de gabinete y conclusiones para identificar y analizar la relación entre las prácticas de cuidado y el trabajo textil en maquilas domiciliarias a través de historias de vida.

Cada momento de la investigación tiene un método o función de trabajo que incluye alguna técnica, acción/actividad y las herramientas o medios para realizarla. A continuación, la siguiente matriz representa la estructura de trabajo propuesta, así como, las etapas y fases utilizadas para lograr los objetivos de la investigación, con la función de crear y generar un proceso orgánico y ético que facilite el proceso metodológico.

MATRIZ METODOLÓGICA

Etapas metodológicas	Fase	Herramientas Metodológicas	Actividades
1. Caracterización temática, económica y del territorio.	1.1 Revisión y recuperación documental 1.2 Sistematización de la información	1.1.1 Estado del arte 1.1.2 Matriz bibliográfica y mapa de ideas	Exploración en bases de datos, archivos de registro, conferencias, podcasts y otras fuentes Construcción de categorías de análisis.
2. Diagnóstico exploratorio.	2.1 Trabajo de campo	2.1.1 Observación participante 2.1.2. Charlas informales	Diseño de entrevistas Escritura de diario de campo Selección de perfiles
3. Investigación biográfica (narrativa)	3.1 Entrevistas biográficas y redacción discursiva	3.1.1 Entrevista estructurada 3.1.2 Categorización y construcción de la historia de vida	Aproximación y diseño de perfiles. Diseño de entrevistas a profundidad. Transcripción de entrevistas. Revisión de la información. Escritura narrativa
4. Sistematización de la información y trabajo de gabinete	4.1 Construcción de documento final	4.1.1 Categorización y revisión de textos y discursos. 4.1.2. Análisis crítico	Sistematización de la información Análisis de la información Reflexión y debate epistémico Construcción y redacción del texto

1) Caracterización temática, económica y territorial:

Como fase inicial, se construyó y realizó una aproximación teórica, metodológica y contextualización del territorio y la temática de estudio, a partir de la recopilación documental general y específica, desde distintas posturas y espacios. Por lo tanto, dentro de esta fase se consolidó la biblioteca epistémica que acompañará en la discusión crítica, así como, se delimitaron y definieron las categorías de análisis. Se utilizaron herramientas que posibilitan tener un encuentro bibliográfico, fluido y oportuno.

1.1 Revisión y recuperación documental

Herramienta 1

ESTADO DEL ARTE

La estrategia de análisis implicó la creación meticulosa y estructurada de un estado del arte, utilizado como herramienta para realizar una revisión detallada y continua de los datos recopilados de fuentes bibliográficas, lo que posibilitó la comparación entre ellas. Para Gómez, Galeano Higueta y Jaramillo (2015), el estado del arte representa una investigación con desarrollo propio en el campo de la investigación documental, que va más allá de los límites del conocimiento establecido. Su propósito es estructurar un orden coherente que ilumine significados en torno a un fenómeno específico, abrazando la doble premisa de recuperar, describir y reintegrar para trascender reflexivamente. A través de etapas que incluyen balances e inventarios bibliográficos, este enfoque busca la comprensión profunda.

Procedimiento

El proceso se desplegó a través de una cuidadosa serie de pasos coordinados, diseñados con meticulosidad para asegurar una comprensión integral y profunda de la temática. Primero, se llevó a cabo una exhaustiva revisión de bibliotecas digitales, explorando una amplia gama de recursos en línea para recopilar información relevante y actualizada. Posteriormente, se realizó una inmersión en archivos históricos, explorando documentos y registros antiguos que proporcionarán una perspectiva histórica sólida. Además, se participó en conferencias, podcasts y otras fuentes de contenido similar, aprovechando la experiencia de expertos y las discusiones contemporáneas para enriquecer la investigación con puntos de vista actuales y diversos. Este enfoque multifacético permitió una evaluación completa y matizada para la contextualización temática, geográfica y económica, garantizando una base sólida para el análisis subsiguiente.

1.2 Sistematización de la información

Herramienta 1 MATRIZ BIBLIOGRÁFICA Y MAPA DE IDEAS

Con el propósito de mantener la información organizada y sistematizada, se crearon matrices y mapas que permitieron estructurar los datos. Estos elementos resultaron clave para identificar los fundamentos de la investigación y llevar a cabo un análisis riguroso. El proceso de análisis se desarrolló mediante un constante ejercicio de pensamiento crítico, ya que se trata de un ciclo en el que las ideas formuladas en el planteamiento del problema se reafirmaron (Gómez, Navas, Apomte y Betancourt, 2014).

Procedimiento:

Posterior a la revisión bibliográfica y estadística, procedí a estructurar de manera sistemática una matriz de categorización que abarcara tanto la población como la temática. Para este fin, se utilizaron antecedentes y muestras teóricas, lo que permitió el establecimiento de las primeras categorías de análisis en la fase de contextualización. Estas categorías iniciales fueron: Trabajo, Trabajos Asalariados, Productividad, Trabajo de Cuidados, División Sexual del Trabajo, Maternidad y Precariedad Laboral.

Además, como parte del proceso, se crearon mapas mentales para visualizar y organizar las conexiones entre diferentes conceptos y enfoques dentro de la matriz de categorización. También se desarrollaron matrices específicas para diferenciar de manera clara entre los documentos principales y secundarios, lo cual requería un profundo entendimiento de las ideas centrales y los postulados fundamentales del tema en estudio. Estas herramientas fueron esenciales para establecer un marco de análisis sólido y coherente que guiará la exploración más profunda de la investigación.

2) Diagnóstico Exploratorio

Después de completar el acercamiento bibliográfico y seleccionar las primeras categorías de análisis, se da inicio al trabajo de campo, cuyo objetivo es identificar e indagar las diversas perspectivas de la realidad laboral en el territorio y la problemática objetivo. Fue de suma importancia abarcar el espectro más amplio posible de opiniones y

puntos de vista, por lo que resultó necesario elaborar una guía previa de herramientas. Estas herramientas permitieron la recuperación de la información necesaria de manera ética y comprometida, evitando prácticas extractivistas y asegurando el cumplimiento de los objetivos del trabajo de campo. Dado que la propuesta metodológica de esta investigación es cualitativa y se desarrolla a través de una caja de herramientas, se busca garantizar procesos de autorreflexión y movilización de información. Esto crea un espacio de diálogo responsable en el que se construyen colectivamente los espacios de reflexión.

Enseguida se presentan, en el orden en que fueron implementadas las herramientas, el objetivo y las dinámicas de desarrollo.

2.1 Trabajo de Campo

Herramienta 1 OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Como lo explica Geilfus (2002) la observación participante es un método que les permite sumergirse en la vida cotidiana de una comunidad durante largos períodos para lograr una comprensión más profunda. En este enfoque, la participación directa facilita la obtención de una perspectiva más profunda, así como, generación de comentarios e información de manera espontánea y oportuna. La observación participante principalmente busca generar nuevas ideas e indicaciones sobre cómo avanzar en la interacción con la comunidad.

Esta herramienta metodológica es seleccionada por permitir obtener una comprensión más profunda y holística de la cultura, las prácticas y los comportamientos de la problemática investigada en su contexto natural. Al participar en las actividades cotidianas, como investigador buscaba captar matices y detalles que podrían pasar desapercibidos en un enfoque de observación más distante. Esta técnica generará información rica y contextualizada sobre las dinámicas sociales, la identidad y las interacciones humanas.

Procedimiento:

Con el propósito central de lograr un acercamiento preciso a las realidades sociales, culturales y laborales de las mujeres maquiladoras domiciliarias, se implementó un enfoque interactivo. A lo largo del estudio, se llevaron a cabo observaciones continuas que desempeñaron un papel crucial al actuar como un puente para fomentar y mantener las conexiones sociales entre diversos actores, incluyendo a las mujeres, los espacios y las familias involucradas. La ejecución de este proceso fue meticulosa y ordenada, llevándose a cabo con discreción y respeto por los espacios en los cuales se me permitió estar presente. Cada pieza de información capturada se registró de manera organizada y sistemática en una bitácora de campo, sirviendo como una herramienta esencial para el registro de datos.

En lugar de adoptar un papel pasivo como mero observador externo, asumí un rol activo y participativo en las actividades, interacciones y contextos de las maquiladoras. Este enfoque implicó sumergirme directamente en la rutina y las perspectivas de las personas que conforman el entorno de estudio, permitiendo una inmersión completa en sus

experiencias. Contribuí en actividades pasivas en la manufactura textil, como es el doblado de prendas y cortado de hebras, estas fueron realizadas mientras a la par se realizaban otras etapas de investigación (diálogos semiestructurados, entrevistas a profundidad)

Herramienta 2 **DIÁLOGOS SEMIESTRUCTURADOS**

El diálogo se utilizó como una estrategia para aprender, conocer, comprender y crear información. “La técnica de diálogo semiestructurado busca evitar algunos de los efectos negativos de los cuestionarios formales, como son: temas cerrados (no hay posibilidad de explorar otros temas), falta de diálogo, falta de adecuación a las percepciones de las personas” (Geilfus, 2002).

Procedimiento:

El diálogo se desarrolló de manera que ambas partes se escuchan mutuamente, creando una dinámica de interacción equilibrada. A medida que avanzaban las etapas anteriores, surgía de manera orgánica un flujo continuo de conversación. Estas conversaciones se basan en puntos de conexión compartidos, ya que todas éramos ciudadanas del municipio y teníamos conocimientos en la industria textil. A través de charlas espontáneas y genuinas con las informantes, comenzaron a perfilarse individuos clave que serían esenciales para dar forma a la siguiente fase de investigación.

Los intercambios de mayor relevancia para nuestro estudio se registraron y posteriormente se volvieron a tratar en conversaciones más estructuradas. Estos encuentros

adicionales sirvieron para evaluar la disposición de las maquiladoras a seguir colaborando en la investigación, brindando un contexto más profundo y una base sólida para la fase siguiente.

Esta primera etapa consistió en la realización de 21 entrevistas, en las cuales participaron exclusivamente mujeres que desempeñaban labores en la industria textil, específicamente como maquiladoras. Estas mujeres, algunas de las cuales eran tías y vecinas que formaban parte de mi red de contactos, colaboraron activamente en la ampliación de la muestra. El enfoque inicial se desarrolló de manera orgánica, y una vez que logré establecer contacto con las mujeres recomendadas, el proceso se volvió más detallado y estructurado. Comencé explicando el propósito y los objetivos del estudio, lo cual allanó el camino para establecer conversaciones más organizadas. Estas preguntas no sólo respaldaron el análisis de las categorías previas, sino que también incluyeron indagaciones diseñadas para caracterizar a la población.

3) Investigación biográfica (narrativa)

La investigación narrativa es utilizada para propiciar un proceso complejo y reflexivo que busca transmitir una experiencia viva y auténtica. Esta tarea va más allá de la mera narración de eventos pasados; se trata de situarlos en un escenario que permita descubrir el significado intrínseco de la trayectoria vital. En esta dinámica, la investigación narrativa no solo implica que las narradoras compartan sus historias personales, sino que al representarlas de manera escénica se busca desentrañar y plasmar el propósito y el sentido de esta. Por consiguiente, este enfoque de investigación ofrece una oportunidad única para

entrelazar dos narrativas distintas, la del investigador y la del participante, creando una construcción narrativa compartida que amplifica la comprensión y la apreciación de las experiencias humanas en su totalidad (Bolívar, 2012).

Para el logro de lo anterior se ejecutan entrevistas biográficas, las cuales son un método de investigación cualitativa en el cual, en esencia, se mantiene en recopilar información detallada sobre la vida de una persona mediante una conversación estructurada o semiestructurada. Estas entrevistas permiten capturar la perspectiva subjetiva de las entrevistadas y ofrecen perspectivas profundas y contextualizadas sobre su desarrollo personal, influencias, decisiones cruciales, desafíos enfrentados y logros obtenidos.

3.1 Entrevistas biográficas y redacción discursiva

En esta fase del estudio, se ha tomado la decisión de no proporcionar una descripción detallada de los instrumentos utilizados. Esto se debe a que dichos instrumentos fueron empleados de manera cohesiva conformando una unión estrecha y en un orden secuencial durante todo el proceso. Su utilización se llevó a cabo de manera integrada para garantizar la consistencia y fluidez en la recopilación de datos. En lugar de enfocarnos en una explicación exhaustiva de los instrumentos en sí, centraremos nuestra atención en describir el procedimiento que se implementó.

Procedimiento

Este proceso se inició mediante una entrevista estructurada que utiliza preguntas abiertas, permitiendo narrar las historias de manera fluida. Aunque se mantiene un guion

general, se flexibilizaba para explorar temas emergentes. Esta etapa se fundamentó en un enfoque narrativo y la recopilación de relatos familiares se inicia con diálogos interactivos, trazaban la trayectoria personal y ocupacional. Posteriormente, se profundizó con entrevistas a profundidad que guiaban a las colaboradoras a reconstruir su historia de vida, específicamente su historicidad en la industria textil, así como, la importancia y su desarrollo en el trabajo de cuidados. Este proceso se divide en tres etapas: [historia personal](#), [trayectoria ocupacional](#) y [trabajo de cuidados](#).

La **transcripción** se realizaba de manera continua al concluir cada categoría de la entrevista para identificar información faltante que pueda ser investigada en etapas posteriores. En el análisis, con el objetivo de mantener un proceso fluido y preservar la coherencia, se construye un ciclo sucesivo basado en la propuesta de análisis **Bolívar (2012)**. Este enfoque buscaba crear momentos de inter-análisis. En el primer momento (a), se lleva a cabo una primera reconstrucción de la historia, en busca de puntos oscuros o elementos que no estaban interconectados, así como, aspectos faltantes que eran necesarios para comprender la trayectoria. Además, en el segundo momento (b), se formulan hipótesis interpretativas iniciales sobre las fases, incidentes críticos y dinámicas que construyen la trayectoria de vida, con el objetivo de contrastarlas en entrevistas subsiguientes.

Concluidas todas las etapas de entrevistas y las transcripciones correspondientes, se ingresó a una fase esencial de la investigación: la **categorización y la reconstrucción de la historia** de Victoria y Estela. Este paso actuaba como un puente crucial que conecta la información recopilada con un análisis de naturaleza epistémica. Durante la categorización, los datos brutos son organizados y agrupados en conceptos o temas relevantes, permitiendo un enfoque más estructurado y discernible. Al identificar patrones recurrentes, conexiones

y relaciones entre diferentes aspectos de la vida de las maquiladoras, surgió una visión panorámica que trasciende lo meramente descriptivo, convirtiéndose en un análisis que aborda la esencia misma de la trayectoria.

Una vez que la categorización ha arrojado claridad sobre los elementos clave, di paso a la fase de **construcción de la historia familiar**. En esta fase, los fragmentos de narrativa y experiencia se ensamblaban en una trama coherente, similar a la unión de piezas de un rompecabezas, generando una narrativa integral y contextualizada. Esta reconstrucción no solo proporciona una visión más profunda y holística de la vida de los participantes, sino que también sienta las bases para una exploración más certera y una interpretación epistémica del fenómeno en estudio. Este enfoque permitía abordar cuestiones fundamentales relacionadas con el trabajo asalariado y de cuidados desde un enfoque enriquecedor y con mayor amplitud, aprovechando la riqueza de los relatos personales para comprender más a fondo los matices y las complejidades de estas dimensiones cruciales de la vida de las participantes.

4) Sistematización de la información y trabajo de gabinete

El propósito de esta sección fue procesar la información recopilada a través de entrevistas, charlas informales y observación participante. Esta etapa constó de dos fases: la transcripción, organización y sistematización de la información. Este proceso convergió en la retroalimentación de elementos analíticos e interpretativos, con el objetivo de crear el documento descriptivo. En otras palabras, este momento buscó establecer la madurez de la

reflexión crítica. El proceso analítico se basó en la inmersión de los datos y la búsqueda de clasificaciones (tipos) repetidas, en las codificaciones y en las comparaciones que caracterizan al enfoque de la teoría fundamentada (Hernández, Fernández y Baptista, 2013).

4.1 Construcción de documento final

Herramienta 1 CATEGORIZACIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS Y DISCURSOS

Este proceso constituyó una parte fundamental para el análisis e interpretación de los resultados, sirvió como instrumento de triangulación que permitió cohesionar la información. De la misma forma, la sistematización funcionó como un mecanismo esencial para reducción de la información recolectada. Permitió obtener información valiosa, comprender las perspectivas de los participantes y desarrollar una interpretación más profunda y matizada de los datos.

Procedimiento

El proceso de categorización y revisión de la información recopilada en esta investigación se llevó a cabo de manera sistemática y reflexiva, utilizando el enfoque de matrices categóricas. Esta metodología permitió una exploración profunda y detallada de los datos, generando nuevas perspectivas y categorías de análisis que enriquecieron la comprensión del fenómeno estudiado.

La primera etapa consistió en la sistematización de la información. Los datos obtenidos de entrevistas, discursos y otros documentos relevantes se organizaron de manera ordenada y estructurada. Esta sistematización sentó las bases para el análisis exhaustivo siguiente, garantizando que cada dato estuviera disponible para su evaluación minuciosa. Se empleó el marco teórico previamente establecido como guía para el análisis. Este marco teórico proporcionó un contexto conceptual en el que se insertaron los datos, permitiendo una interpretación informada y contextualizada. Además, el marco teórico sirvió como punto de referencia para identificar elementos significativos en los datos que requerían una exploración más profunda.

Herramienta 2 ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

El análisis de la información es un proceso realizado con el propósito de lograr una interpretación hermenéutica, en la cual cada parte adquiere su significado en función del conjunto. Se trata de un enfoque analítico en el que se despliegan las relaciones entre las categorías, tratándose como variables interconectadas. En este contexto, dentro de un marco de inteligibilidad de las narraciones, se requiere armonizar aquellos elementos tal y como fueron expresados en la descripción, al tiempo que se abren paso descripciones interpretativas que trascienden los horizontes de los sujetos interpretados.

En otras palabras, este proceso culmina en la interpretación profunda de los datos recopilados, permitiendo una comprensión más completa del fenómeno estudiado y fundamentando las conclusiones y recomendaciones derivadas de la investigación (Bolívar, 2012).

Procedimiento:

El proceso final de la elaboración de la tesis es una fase crucial que involucra una serie de etapas y acciones meticulosamente diseñadas para garantizar la coherencia, profundidad y calidad del informe académico resultante. Este proceso se construyó mediante un ciclo de fases diseñadas basadas en diversos planteamientos, procesos y métodos, propuestos por diversas y diversos investigadores. Entre estas perspectivas, alineadas con las etapas subsiguientes, se encuentran las siguientes contribuciones académicas: 1) Análisis de la información (Bolívar, 2012), 2) Reflexión y debate epistémico (Colín, 2020; Fernández y Baptista, 2013), 3) Construcción y redacción del texto (Pujas, 1992; Bolívar, 2012; Hernández et al., 2013; Gómez et al., 2014)

Este proceso comenzó con el **análisis de la información** (etapa 1), en la que se examinaron los datos recopilados durante la investigación. Aquí se identificaron y analizaron minuciosamente temas, categorías y patrones que habían sido previamente clasificados.

Posteriormente, se inició la **reflexión y el debate epistémico** (etapa 2) donde los hallazgos y discusiones se sometieron a un riguroso proceso de análisis crítico. Esto permitió evaluar la solidez de las conclusiones derivadas del análisis de la información. Esta fase buscó enriquecer la interpretación de los resultados y contribuir a una comprensión más completa de la realidad estudiada.

En la investigación académica, es crucial explicar los factores históricos, culturales y políticos que influyen en cómo interpretamos los resultados. Es esencial conectar nuestra

investigación con la "reflexividad crítica", un enfoque que promueve un pensamiento ético y político. Esta autorreflexión es esencial para un enfoque pensante que guía nuestro proceso de investigación (Colín, 2020).

Luego, se procedió a la **construcción y redacción del texto** (etapa 3). Esta fase considero que es esencial, ya que no se trata sólo de recopilar información, sino de presentarla de una manera que adentre al lector en las vidas y eventos narrados para incentivar a una reflexión que dirija a nuevas formas de observar la realidad. El objetivo es ir más allá de la transmisión de datos, ofreciendo una experiencia inmersiva que permita al lector comprender las experiencias.

A partir de aquí, se da forma al informe académico final. Este informe es el resultado de un riguroso análisis de datos recolectados utilizando técnicas adecuadas, que revelan patrones, tendencias y relaciones significativas. Las conclusiones, cuidadosamente examinadas, se traducen en un informe minucioso y reflexivo que refleja la esencia del análisis y la interpretación, así como, generando un texto analítico y descriptivo que abarque todas las etapas de la investigación.

El proceso de análisis se llevó a cabo de manera sistemática y reflexiva, aplicando enfoques aprendidos durante mi licenciatura, lo que generó una metodología autónoma adaptada a mis necesidades, plazos y métodos. También consideré la propuesta de Pujadas (1992), para la presentación de datos biográficos. Además, la ruta de análisis y elaboración del texto fue co-creada junto a mi asesora de tesis Diana Manrique Ascencio, quien con su experiencia orientó el desarrollo del proyecto.

Este proceso, basado en herramientas seleccionadas de la ruta metodológica, tuvo su primera etapa en la sistematización de la información. Los datos de entrevistas, discursos y otros documentos pertinentes se organizaron de manera ordenada y estructurada. Esta sistematización sentó las bases para el análisis exhaustivo posterior, garantizando que cada dato estuviera disponible para una evaluación detallada. Se empleó el marco teórico previamente establecido como guía para el análisis, proporcionando un contexto conceptual en el cual se encajaron los datos y permitiendo una interpretación informada y contextualizada. Además, el marco teórico sirvió como referencia para identificar elementos significativos en los datos que requerían un análisis más profundo.

El núcleo del proceso fue la elaboración del análisis, que, de la mano de las matrices categóricas, permitió organizar y presentar de manera estructurada la investigación. Las matrices previamente elaboradas, facilitaron el análisis, la composición y la comparación de información, posibilitando una comprensión integral de los elementos relevantes presente en los datos recopilados. Este proceso se apoyó en un arduo trabajo de gabinete, el cual fomentó una reflexión crítica constante y un diálogo interno fluido desde tópicos epistémicas, asegurando un análisis eficaz de la información.

CAPÍTULO II RECUPERACIÓN TEÓRICA

El presente capítulo representa un esfuerzo por construir una sólida base teórica que sustente el análisis y comprensión de la complejidad del trabajo en su diversidad de manifestaciones. A través de un recorrido por distintas conceptualizaciones y enfoques, nos adentramos en el mundo del trabajo, explorando sus dimensiones sociales, económicas y de género. En esta búsqueda, nos proponemos romper con predisposiciones teóricas arraigadas, realizar debates conceptuales y recuperar nuevas analogías y teorías que enriquezcan nuestro entendimiento sobre la realidad laboral actual desde una visión con perspectiva de género.

En el primer apartado, se aborda la noción del trabajo como eje central de estudio. Desde la perspectiva del trabajo asalariado, exploramos cómo este modelo laboral ha sido pieza clave en la configuración de la sociedad industrial y cómo el disciplinamiento industrial ha dado forma a la productividad en el ámbito laboral. Además, se analiza la liberación y flexibilización laboral, fenómenos que han impactado la dinámica de los mercados laborales modernos.

La división sexual del trabajo, tema central en el segundo apartado, adquiere relevancia en el análisis de cómo las estructuras sociales han naturalizado ciertas ocupaciones y roles de género, particularmente en lo que concierne al empleo femenino y al trabajo reproductivo-doméstico. Examinamos cómo estas asignaciones tradicionales han perpetuado desigualdades y limitaciones para las mujeres en el ámbito laboral y el territorio familiar.

En la tercera parte, enfocamos nuestra atención en los nuevos enfoques emergentes, con un énfasis especial en el trabajo de cuidados. Esta perspectiva ha cobrado impulso, planteando interesantes reflexiones sobre las intersecciones entre el trabajo de cuidados y el trabajo asalariado. Además, abordamos el maternalismo del cuidado como un aspecto relevante en la construcción de identidades y prácticas laborales.

El romper con predisposiciones teóricas establecidas y hacer rupturas conceptuales se vuelve fundamental para generar un enfoque multidimensional del trabajo y, en consecuencia, una comprensión más holística de las dinámicas laborales. Al rescatar nuevas analogías y teorías, se abre la posibilidad de explorar conexiones inexploradas y de dar cabida a perspectivas emergentes que puedan arrojar luz sobre los desafíos actuales y reales del mundo laboral. Este capítulo tiene como objetivo contribuir al ámbito académico, presentando un análisis fundamentado y una perspectiva crítica que invite a la reflexión y al cuestionamiento de las concepciones tradicionales sobre el trabajo. Se abre la puerta a un diálogo que permita abordar las complejidades y transformaciones del trabajo en la sociedad contemporánea.

2.1 TRABAJO

A lo largo de la historia, los resultados derivados de la implementación y experimentación de diversos modelos económicos, como resultado de la corriente neoliberal y la reestructuración productiva propia de la era de acumulación capitalista, han generado cambios profundos en el mundo del trabajo y la respectiva definición del concepto. No obstante, es fundamental comprender las transformaciones y distorsiones que

tienen lugar en el mundo contemporáneo, así como sus efectos principales y, aún más importante, las consecuencias resultantes.

Es esencial comprender que las transformaciones en la concepción del trabajo y sus diversas interpretaciones están intrínsecamente ligadas al contexto temporal del modelo económico imperante en un momento específico. En otras palabras, la comprensión del trabajo se ajusta al método de producción de la época correspondiente. A lo largo de la historia, el concepto y la valoración del trabajo han variado significativamente según las condiciones económicas y sociales predominantes en cada período, reflejando las particularidades de la organización económica y las relaciones de producción en ese instante específico.

Si bien, en esencia, la concepción de trabajo se sustenta como parte de la construcción natural del ser humano, es una acción y proceso creativo, creador y orgánico. Tal como lo ha sustentado Karl Marx (1867-1965), el trabajo tiene lugar en una relación intrínseca entre la naturaleza y el humano. Se basa en el desarrollo natural de la capacidad humana para el aprovechamiento de los recursos que provee la naturaleza. Este proceso es un ejercicio de inteligencia, creatividad, transformación y fuerza material para la subsistencia. Al mismo tiempo, por medio de este movimiento, el humano actúa y cambia la naturaleza externa, cambia su propia naturaleza (citado en Hirata & Zacariffian, 2017). Es decir, el trabajo es una acción y una capacidad de transformación en la cual el ser humano utiliza su creatividad, habilidades y fuerza física y mecánica para su subsistencia mediante la apropiación de la naturaleza. Es la acción central en cuanto a la necesidad material para la supervivencia.

El trabajo también supone una forma de “autorrealización” personal que abarca dimensiones activas en la acción humana: cognitivas, prácticas y expresivas (Noguera, 2002).

Abarca las dimensiones de la acción que van más allá de la racionalidad instrumental; esto es, que puede considerar el trabajo no sólo como producción instrumental de valores de uso, al mismo tiempo, como medio de solidaridad social y de autorrealización personal (Noguera, 2002, p.146).

Considerando lo expuesto anteriormente, la definición del trabajo no ha quedado restringida a la relación entre el ser humano y la naturaleza. Como mencioné al principio, este concepto evoluciona y se transforma. Inicialmente concebido como la manifestación natural del despliegue y desgaste corporal del ser humano, el trabajo se contextualiza y transforma en el período de transición del modo de producción desde el feudalismo hasta un contexto de capitalismo en su fase neoliberal, como lo es actualmente.

En este contexto, el trabajo adquiere un nuevo significado, como lo menciona y reflexiona Ventura (2013) siguiendo la discusión de Marx. El modo originario de la actividad (trabajo) vital sufre una transformación radical dentro del capitalismo, que constituye la *enajenación del trabajo*. El trabajo enajenado objetiva al ser humano, se exterioriza y se manifiesta en el producto de trabajo. Marx (como se citó en Ventura, 2013) señala que el capitalismo distorsiona la actividad vital del ser humano, ya que los productos ya no pertenecen a su creador; el ser humano se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto ajeno.

Entonces podemos distinguir que, en el desarrollo del mercado capitalista, el trabajo implica un despojo de los medios de producción, entonces adquiere un carácter mercantil, lo cual vuelve al trabajo una acción relacional entre humanos. Tal como lo postula Landa y Marengo (2011) el trabajo en la relación entre humanos se sitúa bajo condiciones socialmente mercantiles y, por ende, de dominación, en donde el trabajo es la acción performativa e instrumental de producir mercancías con valor de uso, en relación con construir, servir, proveer, abastecer las necesidades de la humanidad. El trabajo es pensado como la instancia (acontecimiento) y el lugar en el cual se comprometen las propiedades de los cuerpos humanos para producir valores sociales. Valor no como “medida” objetiva sino como intensidad objetivada o potencia objetivable, esto quiere decir, con la potencia generadora de valor que tiene el trabajo.

En otras palabras, la relación social del trabajo se establece como una relación mercantil, donde la fuerza productiva y la acción de subsistencia se transforman en productos. El capitalista utiliza las relaciones de poder para explotar la fuerza y las habilidades del obrero, tratándolas como mercancías.

Considerando las posturas anteriores, podemos concluir que el trabajo ha sido considerado como algo vital del ser humano, un instrumento esencial para obtención de bienes de subsistencia, y una acción individual y colectiva. Asimismo, al considerar las transiciones históricas, el trabajo ha adoptado un carácter relacional en relación con la mercantilización de la fuerza productiva y ha sido tomado como producto e instrumento aprovechado por el sistema capitalista como un bien salarial.

Ante lo anterior, es importante mencionar que identifiqué que hemos entendido al trabajo desde una visión parcial, las teorías económicas clásicas nos han dado una forma de entender, ver y vivir el trabajo. Así mismo, nos han direccionado a reflexiones de manera subjetiva las definiciones focalizadas sobre la historia evolutiva del concepto, para lograr alcanzar una redefinición de éste. Sin embargo, es evidente que se sigue manteniendo una visión parcial del trabajo y persisten los sesgos teóricos de la literatura heteropatriarcal. Por lo cual me fue necesario introducir un contraste epistémico que nos ayude a redefinir el concepto histórico del trabajo, puesto que la significación de él está incompleta. Por consiguiente, abro un debate inicial que posteriormente será profundizado, para expandir la comprensión del concepto de trabajo en la historicidad teórica.

Cristina Carrasco (2014), señala que la relación conceptual entre las actividades laborales remuneradas y el trabajo no es algo "obvio" o "natural", sino el resultado de un complejo proceso histórico de reconceptualización relacionado con la división sexual del trabajo y las formas en que, desde la economía teórica, se define el término. De manera que, la conceptualización del trabajo tal como lo conocemos hoy se va construyendo y estableciendo desde los inicios de la industrialización. Se establece definitivamente una identificación de trabajo con empleo, quedando excluidas de la definición las actividades que no tienen lugar en el mercado. De esta manera, Carrasco orienta a construir el concepto de trabajo desde una visión más compleja, incorporando el enfoque de distintos tipos de trabajo: el trabajo realizado en la esfera mercantil con remuneración dineraria; el trabajo doméstico y de cuidados no asalariado realizado desde el ámbito doméstico; y el trabajo de participación ciudadana o trabajo voluntario realizado en la esfera social sin remuneración.

Mertxe Larrañaga y Yolanda Jubeto (2014), reflexionan sobre el trabajo como conjunto de actividades que contribuyen al bienestar personal y colectivo, que superan el estrecho concepto de actividad y empleo ⁴utilizado generalmente en economía. Incluye, así, en la base de las actividades mercantiles aquellas tareas básicas para la reproducción social que no pasan por el mercado y que han sido realizadas principalmente en la esfera de las unidades familiares y comunitarias.

Lo anterior está destinado a ser desarrollado en los siguientes capítulos, pero de manera recapitulada concluyo este apartado. Nombrando que el trabajo no se limita a las actividades mercantiles y/o a la prestación de servicios remunerados. Como lo dice Orozco-Rocha y González-González (2021), es una variante de actividades, bienes y relaciones que se realizan para el bienestar de las necesidades personales y sociales de carácter material y emocional. Estas acciones implican la transformación, adaptación y mantenimiento de bienes y servicios cuyo objetivo último es la conservación de la especie. Las diferencias entre los distintos tipos de trabajo, se fundamenta en la forma en se realiza, dónde ocurre y el tipo de relaciones bajo el cual se desarrollan. Cada trabajo no solo tiene un propósito específico, sino que también está influenciado por el lugar y las interacciones que la rodean. Esto resalta la importancia de entender cómo el trabajo se adapta y contribuye al sustento de la humanidad.

⁴ El empleo es un término que ha transitado por las distintas escuelas del pensamiento como la escuela Keynesiana, la Escuela Neoclásica, Monetarista e Institucional.

2.1.1 TRABAJO ASALARIADO

En la dinámica de la sociedad moderna, las transformaciones en curso conllevan una reconfiguración profunda del concepto de trabajo, infundiéndole nuevos matices en su comprensión. En este contexto, las relaciones mercantiles emergen como puntos críticos de análisis, revelando la complejidad de interacciones económicas y sociales. La estructura laboral moderna trae consigo reformas y políticas que instauran un entrelazamiento intrínseco entre el trabajo y el salario, delineando así un sistema donde el salario se erige como un distintivo marcador de clases en esta intrincada red de cambios y realidades.

Para este momento, refiriendo a lo que se ha señalado en el apartado precedente: “El trabajo humano es “objetivado” en la materialidad de la mercancía, funcionando como el “combustible” privilegiado de la reproducción del capital” (Landa & Marengo, 2011. p. 189). Entonces, en este escenario, el trabajo se transforma en una entidad sustancial, que adquiere la forma de una materialidad intrínsecamente ligada a la recompensa económica, es decir, el salario.

Entonces el trabajo adquiere una dimensión tangible y cuantificable. En este sentido, siguiendo con la recuperación de la teoría marxista, Marx determina que el salario del trabajo se rige por una ley del valor, que explicado por Albarracín (1988) significa que las mercancías no adquieren un precio según la utilidad que tiene (valor de uso) sino la cantidad de trabajo invertido para producirlas. Entonces la propia fuerza del trabajo es una mercancía y dentro de su plusvalía es el motor del capitalismo. Esto quiere decir que, ciertamente, esta premisa implica que el salario adquiere su significado como una compensación económica otorgada en contrapartida al despliegue del esfuerzo humano

empleado en la producción de mercancías. Esta idea, podría abrir debate en que el trabajo no deriva únicamente de la utilidad concreta de la producción, sino más bien del tiempo y dedicación a los procesos productivos.

En este momento podemos situar entonces que el trabajo asalariado, en específico el salario, emerge como una medida tangible de la contribución física del humano al ciclo de producción capitalista. Como lo dice Landa y Marengo (2021) el trabajo asalariado es el combustible de la producción mercantil y él desfase el desgaste físico y emocional. Explican que, el trabajador-empleado y la empresa-capital establecen una relación de intercambio, que, en una dimensión superficial-descriptiva, se sustenta en una transacción de un monto de dinero-salario por tiempo de trabajo, en cuanto energía productiva humana objetivada en un “hacer” valorado.

Así mismo, es necesario señalar que, dentro de este nuevo carácter relacional de trabajo, se incita al inicio de la división social por clase. Tal como lo señala Silvia Federeci (2018) el salario no solo significa una cierta cantidad de dinero, sino más bien, la remuneración del trabajo se establece como una forma de organización social. Dejando en evidencia que es un elemento indispensable para el desarrollo del capitalismo y la jerarquización social. Entonces, la socialización, mercantilización y politización del trabajo, consigo trae normas y leyes que actúan de forma lineal, estableciendo y acrecentando en la organización social una división en dos partes: capitalista- obrero.

Quitando la tierra, el trabajo es la única fuente de riqueza; el capital no es otra cosa que producto acumulado del trabajo. Por tanto, el trabajo se paga con trabajo, y el obrero es pagado con su propio producto (Engels F, digitalizado por Rodríguez, 2013, pág. 3).

Concluyendo, el trabajo asalariado corresponde inevitablemente a la concreción de la relación más desigual de la producción. El trabajo de ser una acción de subsistencia se convierte en una estructura de relación social, la cual mantiene un desequilibrio evidente en la distribución de los beneficios producidos. Es decir, el trabajo de ser una acción performativa independiente para la subsistencia se convierte en una “acción instrumental destinada a la producción de valor de uso, bien como deber social o disciplina coercitiva” (Noguera, 2002, p. 146)

El salario es un elemento esencial en la historia del desarrollo del capitalismo porque es una forma de crear jerarquías, de crear grupos de personas sin derechos, que invisibiliza áreas enteras de explotación como el trabajo doméstico al naturalizar formas de trabajo que en realidad son parte de un mecanismo de explotación (Federici, 2020, p. 17).

2.1.2 DISCIPLINAMIENTO INDUSTRIAL: TRABAJO PRODUCTIVO

En el contexto de la evolución del trabajo asalariado, que ha pasado a ser una medida tangible de la contribución en la producción dentro del sistema capitalista, es esencial explorar cómo estas transformaciones han sido influenciadas por políticas de ajuste estructural a nivel mundial y cómo estas fuerzas han dado forma al disciplinamiento industrial y la naturalización y glorificación del trabajo productivo en el ámbito asalariado.

Si bien como hemos desarrollado anteriormente, el trabajo como relación social mercantil, adquiere un papel prioritario en la producción de bienes comerciales y la reproducción del capital. Entonces, el trabajo adquiere como finalidad prioritaria la producción, lo cual puede sugerir que se enfoca en un tipo de adoctrinamiento productivo.

Tal como lo ha mencionado la teoría del valor-trabajo propuesta por Marx, esta ejemplifica y visualiza la idealización de la productividad, en su caso el trabajo productivo, como única actividad necesaria y prioritaria para la subsistencia humana donde se designa, que la tierra y quienes la trabajan solo pueden crear valor que rentabilice el capital (Hirata y Zacariffian, 2017).

Retomando de nueva cuenta a Marx, Carcanholo (2013) plantea que la estrategia del trabajo productivo es meramente la obtención de plusvalía. Para que el trabajo sea productivo debe ser asalariado, necesita intercambiarse por capital, cambiarse por capital productivo.

Tal como lo ha señalado la escuela clásica (Ricardo, David 1996; Smith, Adam 1976) se considera al trabajo como un factor productivo mercancías, bienes y servicios que favorezcan a la sociedad. Entonces, el trabajo resulta productivo cuando en él se consiguen y generan valores de cambio (Dobb, 2004; Rodríguez, 2012). En resumen, el concepto de trabajo productivo ilustra la idea central de la productividad, donde la actividad esencial y prioritaria para la supervivencia humana y el sustento, es el trabajo que genere valores de cambio, en su caso capital.

Posterior al inicio de la industrialización comienza a matizarse el concepto de trabajo productivo en un sentido de disciplinamiento. Recuperando el ejemplo y la reflexión de Silvia Simonassi (2007), se menciona que en este momento el sector capitalista pugnaba por un aumento del rendimiento de trabajo mediante la aceleración de los ritmos de producción que se habían mantenido constantes en la historia. Esto lleva a la implementación de un ejercicio coercitivo de poder, en el cual se establecen reglas e instrumentos para sancionar a quien no se adaptará a los nuevos estándares de producción, bajo un imperativo de disciplinamiento social y laboral.

En este sentido, tal como lo menciona Noguera (2002), el trabajo es considerado una actividad orientada hacia la producción de valores de uso, adquiriendo un rol de deber social y disciplina coercitiva. El paradigma laboral se fundamenta en la búsqueda de la máxima productividad, siendo este el punto central de la existencia humana. Esta perspectiva reduce el concepto de trabajo exclusivamente a la ejecución de actividades económicas evaluables en términos mercantiles. Por otro lado, se consideraría anti productivista cuando no cumple con tales premisas.

Es decir, la industrialización trae consigo un cambio en la noción del trabajo productivo, enfocándose en la disciplina y control de la productividad. Partiendo de la premisa de que la eficiencia laboral se obtiene de la masa productiva. En esto, se establecen reglas institucionales que mantienen normas productivas, de manera que ser productivo se convierte en un deber social. Entonces, en esencia, el trabajo productivo se define por su capacidad para maximizar la creación y fabricación de bienes y servicios de valor económico, lo que a su vez “sostiene” la estructura del mercado capitalista. Así mismo, el poder del trabajo se basa en la glorificación de la productividad como elemento único para la subsistencia humana.

El grado de la valoración del trabajo productivo podemos definirlo como la glorificación de este. Inspirando a la moderna “ética del trabajo” del capitalismo industrial, constituyéndose como fuente de todo bien y todo progreso. La producción material siempre será necesaria para la subsistencia de la sociedad, sin embargo, la glorificación de la productividad y el trabajo productivo es un fenómeno cultural y social que mantiene un camino muy trillado para estudiar el concepto (Noguera, 2002).

Dicho lo anterior, es necesario reflexionar que a pesar de que la producción material es crucial para la subsistencia, no es el único sustento de la vida humana. La cultura contemporánea tiende a enaltecer la productividad y su relación con el capital, lo cual focaliza al trabajo exclusivamente en actividades con valor económico y material. Esta perspectiva lleva a ignorar tareas fundamentales que mantienen el funcionamiento de la sociedad, como los trabajos no remunerados sobre el trabajo que implica el cuidado humano, el cual es necesario para la subsistencia humana y el mantenimiento del propio

sistema económico. Por lo tanto, es crucial entender la diversidad y amplitud de las contribuciones laborales, históricas y actuales que han mantenido nuestra sociedad.

2.1.2.1 LIBERACIÓN Y FLEXIBILIZACIÓN LABORAL

Parte del proceso de instalación del modelo económico neoliberal en el mundo implicó la incorporación de políticas de ajuste estructural, las cuales abarcaron una serie de medidas en las economías nacionales. Entre estas medidas se encontraban las políticas laborales, que promovían la flexibilidad y liberación del trabajo. Mencionado por Harvey (2018), el neoliberalismo propone que el bienestar humano se logra mediante la matización de las libertades, cuyo propósito es el reinicio de procesos de acumulación de capital. Entre estos procesos y prácticas, el sector capitalista adquiere mayores beneficios dentro de un marco institucional caracterizado por el derecho a la propiedad privada, libertad individual, mercado sin trabas y libre comercio. Estas políticas de ajuste favorecen al capitalista a reducir el nivel de riesgos en procesos de manufactura.

Basándome en la reflexión crítica de Harvey, argumentaré que dentro del mercado sin trabas y el libre comercio, emerge una estructuración de nuevas medidas laborales que flexibilicen las condiciones de trabajo, con el propósito de eludir las obligaciones sociales de manera discreta y, al mismo tiempo, maximizar la producción y reducción los costes de situaciones crisis. Para respaldar esta afirmación, me apoyo en las ideas de Lora y Olivera (como se citó en Freije, 2002), quienes sostienen que los programas de ajuste estructural de los años ochenta y noventa lograron reducir la inflación, alinear los incentivos y favorecer el funcionamiento general de los mercados. No obstante, señalan que estos programas

tuvieron el efecto en la creación de un sesgo en el mercado laboral, teniendo efectos en el sector de servicios en general y en el sector informal en particular.

Contextualizado lo anterior, puedo iniciar distinguiendo que la liberalización laboral es resultado de la apertura comercial. Esta dinámica ha transformado profundamente las relaciones laborales y ha influido en la manera en que las empresas estructuran sus operaciones y gestionan sus recursos humanos. Tal como postula Ibarra Cisneros y Gonzáles Torres (2010), esta serie de cambios que “buscaban” establecer un marco de protección laboral, tuvieron como consecuencia el establecimiento de medidas que lograran acabar con tales regímenes de responsabilidad, buscando vías flexibles para reducir el impacto de la misma. Se implementó una reconfiguración de la hegemonía empresarial, la cual sentó las bases de un nuevo orden sociolaboral que transformó los espacios de trabajo (Palermo, 2012)

Esto, entonces, ha evolucionado en una estructura hegemónica que opera con una serie de mecanismos con efectos omnipresentes en la manera en que se establecen las relaciones y oportunidades laborales en la actualidad. Dentro de esta dinámica, se incluyen las formas de pensar y practicar labores políticas, moldeando así, la actual interpretación y comprensión del mundo laboral.

Como hemos estado analizando, la prestación de servicios laborales se sustenta en una relación de poder, donde la desigualdad persiste y se mantiene en moviendo hacia la beneficencia empresarial. Es decir, como hemos mencionado en los anteriores párrafos, la libertad mercantil, otorga incentivos para seguir privilegiando a la clase capitalista. Guattari

(2004), menciona que la flexibilidad se configura como un principio axiomatizador de la actual lógica empresarial (como se citó en Landa y Marengo, 2011).

Se han ido creando como producto de los profundos cambios en el ordenamiento de la economía y la producción de las últimas décadas, en la legislación y políticas públicas económicas y laborales, así como en las correlaciones de fuerza en la relación capital/trabajo (Cavallero, R. 2015, p. 186).

En otras palabras, la libertad empresarial otorga a los capitalistas el derecho de establecer sus propias reglas laborales y crear modalidades de empleo con características esclavas. Este enfoque configura el modelo productivo de naturaleza disciplinar. La reestructuración laboral actual se fundamenta en la implementación de políticas renovadas y en la aplicación de mecanismos que desplazan el riesgo empresarial, lo que lleva a individualizar la responsabilidad de la seguridad entre los trabajadores.

El trabajo moderno, a menudo camuflado como una actividad objetivable, guarda una estrecha relación con la reciente dinámica salarial. Esto se deriva de su enfoque en la apropiación del tiempo del trabajador por parte del empleador, lo que repercute en cambios en las modalidades de empleo y, en consecuencia, impacta directamente en el mercado laboral.

Para Rosalba Cavallero (2015, pp. 187-189), se pueden identificar dos tipos de flexibilidad laboral que desprenden nuevas formas de empleo, alterando las formas de contratación, adoptando mecanismos y métodos laborales de operación fuera de las regulaciones convencionales.

Flexibilidad Interna

Es aquella que produce cambios en la jornada laboral y la intensidad del trabajo, principalmente enfocados en la reducción de costos sociales.

Flexibilidad Externa

Es la forma laboral de subcontratación a través de diversas modalidades, que abarcan la externalización de procesos productivos, la contratación de trabajadores externos individuales y combinaciones que dan lugar a cadenas con múltiples eslabones de subcontratación, llegando hasta el trabajo a domicilio.

Estas nuevas formas de empleo flexible en la economía moderna dan origen a nuevos tipos de empleos que aumentan la precariedad laboral, destacando entre ellos el trabajo informal y el trabajo a domicilio.

El **empleo informal** surge como “consecuencia de la excesiva reglamentación, que hace que a los pequeños empresarios les resulte muy costoso llevar a cabo actividades económicas formales” (Freije, 2002, p. 2). Enfoques actuales distinguen el empleo informal por factores salariales, disparidades de ingresos y la cobertura social como variable de estimación para la informalidad (Bacchetta y Bustamante, 2009). En este sentido, “El sector informal es, así, el conjunto de unidades económicas que no cumplen con una o más de las regulaciones e imposiciones tributarias del gobierno, pero cuyo producto es considerado legal” (Braun y Loayza, 1994, citado en Yañez y Alvarado, 2016). Estos trabajos inestables y fácilmente susceptibles son parte del “sector moderno” de la economía.

Así mismo, recientes investigaciones (Freije, 2002; Bacchetta y Bustamante, 2009; Yañez y Alvarado, 2016) centran al empleo informal en empresas que contratan a uno o más trabajadores de manera continua, integrándolos en un sistema de trabajo asalariado. Estos enfoques hacen referencia a que estos empleos no están registrados ni cubiertos por los sistemas políticos de la economía moderna. Estos trabajos a menudo se desarrollan de manera independiente, pero subsisten bajo condiciones inestables. De manera similar al trabajo no remunerado y a la prestación de servicios de cuidado sin remuneración, estos empleos quedan fuera del alcance de las medidas específicas de informalidad moderna.

Así, el sector informal abarca a aquellos que ofrecen servicios, trabajos autónomos, obreros y personas empleadas de manera privada con jornadas laborales. Los trabajos informales tienden a ser precarios y de baja productividad, lo que implica que sus ganancias rara vez alcanzan siquiera la mitad del salario mínimo. (Rojas, Álvaro y Guevara Fletcher, 2006). Estos salarios habitualmente se construyen a destajo.

El **trabajo domiciliario** plantea desafíos significativos, marcados por diversas problemáticas. Estos abarcan desde la ausencia de regulación y protección laboral hasta la posible fragmentación social y la difuminación de límites entre lo laboral y lo personal.

Para Cavallero (2015), el trabajo domiciliario adquiere una dimensión compleja al introducir la subcontratación como un factor determinante. Esta dinámica da origen a una nueva categoría laboral conocida como "pseudo-independiente", donde los contratos laborales tradicionales son reemplazados por acuerdos civiles o comerciales, a pesar de mantener características de empleo dependiente. En términos legales, esta reconfiguración transforma el trabajo doméstico en una forma de empleo independiente, deslindando a las

empresas de los costos de protección social y riesgos laborales. Esto plantea interrogantes sobre la seguridad y el bienestar de los trabajadores, así como las implicaciones legales y sociales de esta nueva forma de organización laboral.

En síntesis, el trabajo doméstico se transforma en un formato de empleo por cuenta “independiente”, lo que crea una masa laboral más flexible. No obstante, esta transformación lleva consigo el deslinde de los costos asociados a la protección social y los riesgos vinculados al bienestar laboral. Este proceso plantea interrogantes cruciales sobre la seguridad y el bienestar de los trabajadores, así como sobre las implicaciones legales y sociales de esta nueva forma de organización laboral.

2.1.2.1.1 PRECARIEDAD LABORAL

Aunque resulta desafiante establecer una definición uniforme y estructura del concepto de precariedad, al continuar con la línea de análisis abordada en anteriores apartados, es posible distinguir que la apertura comercial y sus políticas estructurales han desempeñado un papel fundamental en el surgimiento de situaciones caracterizadas por la inestabilidad, inseguridad y vulnerabilidad laboral y socioeconómica. Dentro de este contexto, podemos distinguir que la precariedad laboral se manifiesta a través de condiciones de trabajo inseguras, bajos salarios y la falta de protección social, así como la ausencia de beneficios laborales.

Tal como lo señala Gaxiola Robles (2008), la precariedad laboral se comprende como carencia de prestaciones sociales y la prevalencia de bajos ingresos. Carstensen (2012), por su parte, la describe como la creciente inseguridad en la supervivencia por

causa de la desregulación de las relaciones laborales y el aumento de la competencia entre obreros a nivel global. En el caso de Butler (como se citó en Blanco y Julián, 2019), la precariedad laboral se concibe como parte de una estrategia y un régimen de gobierno que redefine las formas de control, dominación y subordinación de poblaciones específicas. Asimismo, Blanco y Julián (2019), entienden la precariedad como una característica inherente a la nueva realidad laboral que fluye dentro del empleo informal, manifestándose como un fenómeno multidimensional y transversal.

Queda claro que las tendencias de flexibilidad laboral en el mercado informal conducen al deterioro del empleo, tanto en lo que respecta a los salarios como a la obtención de cualquier tipo de seguridad social. La falta de regulación permite optimizar la explotación laboral; la precarización laboral y su tipología de empleo constituyen el insumo prioritario para la producción de bienes destinados a los mercados externos (Freije, 2002, p. 17).

Con base en lo analizado con anterioridad, la precariedad laboral, como manifestación de una nueva dinámica del trabajo en la sociedad contemporánea, surge de las deficiencias y desajustes de la industria moderna, generando un excedente de mano de obra. La liberalización del mercado impulsa la flexibilización de los sistemas de contratación empresarial, propiciando formas laborales precarias e inseguras en el empleo moderno. Esta situación conduce a círculos viciosos de pobreza, desigualdad y movilidad laboral, donde la rápida contratación se vuelve imperativa para satisfacer las demandas de los mercados externos. Sin embargo, la falta de protección social y los bajos salarios en estos trabajos informales se traducen en condiciones de explotación que afectan negativamente el bienestar social de los y las trabajadoras. En conjunto, la precariedad

laboral se entrelaza con los desafíos de una economía globalizada y una regulación laboral insuficiente, dando forma a una realidad laboral inestable y vulnerable. Como lo señala Noguera (2002) el trabajo flexible y precario no da lugar a ninguna potencialidad de autonomía ni de autorrealización individual.

2.2 DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

Una consecuencia más que derivada de la apertura económica es la exacerbación notoria de la arraigada e histórica división sexual del trabajo en el contexto de la industria moderna. El cambio económico ha llevado a un aumento significativo en la segmentación de roles basados en el género en diversos contextos laborales. Es necesario analizar críticamente cómo estas dinámicas influyen en la distribución de poder, la equidad salarial y la participación igualitaria en la fuerza laboral, a fin de abordar adecuadamente los desafíos que plantea la intersección entre la apertura económica y la persistente división sexual del trabajo.

Como ya he señalado, la división sexual del trabajo es un fenómeno histórico que se entrelaza con las dinámicas laborales, la estructuración familiar y las estrategias de acumulación de capital. Conforme Kandel (2006) plantea, sus orígenes se encuentran en el ámbito familiar y social, consecuentes a la división social establecida por el régimen patriarcal, en el que se establecen roles por género que deben ser asumidos en el seno familiar. En este contexto, se configura la noción de que la misión prioritaria de la mujer es la procreación y la realización de tareas domésticas.

Según lo explicado por Federici (2020), se destaca que la segregación laboral por género tiene lugar en la separación entre el proceso de producción (producción de mercancías) y el proceso de reproducción (producción de la fuerza de trabajo). Menciona que la separación surge porque dichos procesos comienzan a ser desarrollados por sujetos distintos: el hombre en el primero y la mujer en el segundo, siendo el primero remunerado y el segundo no remunerado.

En síntesis, la división sexual del trabajo es un fenómeno histórico que ha influenciado en el desarrollo de las relaciones laborales, familiares y económicas. Esta división, arraigada en roles de género impuestos por el patriarcado, ha llevado a una separación entre la producción de bienes y la reproducción de la fuerza laboral.

El contexto histórico en el que se ha arrastrado y perpetuado la división sexual del trabajo ha conducido a su intensificación en la industria moderna y contemporánea. Marta Roldán (como se citó en Kadel, 2006, p. 13), sostiene que la subordinación del género femenino en las prácticas y representaciones de la organización del trabajo industrial (y en general en toda práctica de trabajo) no ha desaparecido, sino que continúa y posiblemente se haya exacerbado en el transcurso del tiempo

Señalado por Pons y Lan (2018), la división sexual del trabajo continúa persistiendo en el contexto de la industrialización, manteniéndose en la separación entre el trabajo productivo y reproductivo. Sin embargo, con la inclusión masiva de mujeres en la industria, esta división de género se ha movlizado y ha quedado en evidencia a través de diversas conductas, como las disparidades surgidas en el mercado laboral. Las mujeres tienden a ocupar segmentos laborales feminizados y a enfrentar dificultades significativas para

acceder a puestos jerárquicos y mejores salarios. Además, se observan diferencias en las jornadas laborales y sociales entre hombres y mujeres.

En otras palabras, en el ámbito industrial, esta histórica división sexual se manifiesta como una respuesta a la naturalización cultural de las tareas asignadas a cada género, distribuyendo de manera desigual y no neutral las actividades laborales. En este sentido, las mujeres a menudo quedan confinadas a roles relacionados con la reproducción o el trabajo manual, mientras que los hombres cuentan con un abanico más amplio de posibilidades en cuanto a las actividades que desempeñan.

La división de género establece paradigmas preconcebidos que limitan la participación femenina en las actividades remuneradas. Además, “las mujeres se incorporan al mercado de trabajo, en condiciones desiguales situación que pone en riesgo o vulnera el ejercicio pleno de sus derechos humanos en general” (Ledezma Carbajal, C, 2011, p. 11). En el ámbito industrial, persiste una continua subordinación para las mujeres en su desarrollo económico. La disparidad salarial, como lo señala Kadel (2006), refleja concretamente las diferencias entre hombres y mujeres. Esta desigualdad también se refleja en la falta de seguridad social y en la exposición a nuevas formas de explotación laboral. Estas circunstancias resultan en altos niveles de inestabilidad y precariedad en la actualidad.

Beneria (1981), Federici (2018), Montaña y Calderón (2010), Brunet y Velasco (2016) coinciden desde la perspectiva feminista en que la división sexual del trabajo, como categoría descriptiva y analítica, es la principal causa de la subordinación femenina, resultado de las relaciones de poder. Estas constituyen la primera fuente de opresión y

explotación económica y social en el hogar y la industria, así como, para naturalizar y feminizar la sumisión del trabajo de reproducción y de cuidado. Esta, la dicotomía entre trabajo productivo- trabajo improductivo, moldeó la labor de las mujeres en el actual sistema económico, resultando en laborales subordinadas. En definitiva, la complejidad laboral de las mujeres dentro de un sistema de división es un aspecto oculto de la economía política.

2.2.1 NATURALIZACIÓN DEL EMPLEO FEMENINO

El concepto mencionado previamente nos conduce a comprender que la asignación de roles según el género y la normalización de tareas específicas para hombres y mujeres son fenómenos históricos arraigados en la estructura familiar, los cuales han perdurado a medida que la sociedad capitalista evoluciona.

Analiza los mecanismos históricos que condujeron a la normalización y subestimación del trabajo femenino debido a la división de género en el trabajo. Silvia Federici (2018), examina cómo la acumulación primitiva no solo desvincula a los campesinos de la tierra, sino que también separa la producción de bienes de la reproducción del sujeto de trabajo, llevando a una separación física y a la ejecución por diferentes actores. También sostiene que las persecuciones de brujas en los siglos XVI y XVII representaron un punto crucial en la devaluación del trabajo femenino y la aparición de la división de género en el trabajo, un rasgo distintivo del capitalismo y la sociedad moderna. Estos eventos contribuyeron al desarrollo de estructuras que desvalorizan y denigran a las

mujeres, lo que a su vez facilita la explotación y naturalización de su trabajo en diversas formas.

En otro contexto, en la sociología clásica, se reconoce la división sexual del trabajo como una dicotomía ordenadora en la sociedad industrial (Gordon, 1995, como se citó en Bidegain y Calderón, 2018). Es decir, se reconoce que en la sociedad industrial se establece una diferencia nítida de roles y responsabilidades entre hombres y mujeres. De esta manera, se definen las funciones que cada género debe desempeñar en el ámbito laboral y doméstico.

Como señala Batthyány (como se citó en Uribe y Antúnez, 2022), se sostiene socialmente que la mujer, por naturaleza y destino social, posee habilidades para realizar labores de cuidados. Esto dificulta la consideración de otras personas cuidadoras, ya que se atribuye a las mujeres sabiduría y aptitudes en estas funciones.

La socialización de la responsabilidad femenina puede entenderse como derivada de una lógica social basada en características biológicas, tal como lo mencionan Montañó y Calderón (2010). La “obligación” socialmente impuesta a las mujeres a lo largo de la historia se sustenta en el control de la capacidad biológica de reproducción. Esto lleva a asignar a las mujeres la crianza, el cuidado y las labores domésticas como algo intrínseco, definiendo el hogar como su lugar de trabajo.

Es decir, la concepción arraigada de que el trabajo reproductivo, doméstico y de cuidados está ligado a las capacidades productivas de las mujeres, debido a su función biológica en la reproducción, ha dado lugar a una construcción social en la que se espera

que las mujeres sean responsables del desarrollo humano. Para Federici (2022), esto es un proceso de doble mecanización, donde la mujer, además de estar sometida a la disciplina del trabajo asalariado, ha llevado a cabo la apropiación del cuerpo de la mujer, como objeto sexual y de procreación, lo que la convierte en responsable por la supuesta capacidad innata para las labores de cuidado.

Siguiendo la perspectiva de Marçal (2016), la naturalización del trabajo femenino adquiere una dimensión secundaria. Estas labores representan tareas que quedan al margen del trabajo asalariado, pero son esenciales para el desempeño de sus propias funciones. La noción arraigada de la abnegación femenina confina a las mujeres al ámbito privado y, por consiguiente, a una posición periférica en lo económico. Actividades como la crianza de hijos, la administración del hogar y el lavado y planchado de la ropa familiar no generan bienes tangibles que puedan ser objeto de compra, intercambio o venta. Por ende, siguiendo la línea de pensamiento de los economistas del siglo XIX, estas labores no aportan al bienestar económico.

En conjunto, esta exploración resalta cómo la división arraigada del trabajo basada en género ha configurado una estructura donde las mujeres son direccionadas hacia roles de cuidado y reproducción, ancladas por la creencia en sus capacidades innatas. Sin embargo, esta construcción oculta un mecanismo de control más profundo, el patriarcado del salario, donde la dominación masculina trasciende los límites del hogar, entrelazando factores culturales y económicos. Para Silvia Federici (2018), el patriarcado del salario se trata de un mecanismo de control impuesto por el estado, el cual da al hombre el poder de someter y disciplinar el tiempo y espacio de las mujeres. Esta dinámica de dominación masculina que

prevalece en los hogares es intrínseca a la división sexual del trabajo y la naturalización de la feminidad, siendo moldeada por influencias culturales y económicas.

Retomando lo expuesto, la división sexual del trabajo se basa en una serie de características y patrones estáticos elaborados y contruidos para la interpretación social de los géneros. La naturalización de roles femeninos y la imposición social asignan tareas y pautas de comportamiento a las áreas de "naturaleza" femenina, consideradas no "esenciales" en la producción de bienes comerciales. Por ejemplo, se coloca a las mujeres en el papel de cuidadoras y responsables de labores domésticas, mientras que a los hombres se les asigna el papel de proveedores monetarios. Esta dinámica obstaculiza una redistribución significativa del trabajo de reproducción, cuidado y tareas domésticas. Aunque esta asignación de roles ha sido históricamente aceptada, es crucial reconocer que se trata de una creación social que ha perpetuado desigualdades de género y ha limitado las oportunidades para las mujeres en otros ámbitos de la sociedad.

2.2.2 TRABAJO REPRODUCTIVO- DOMÉSTICO

La naturalización de la feminización laboral y la persistente división sexual del trabajo se encuentran estrechamente arraigadas en las relaciones institucionales de producción contemporáneas. Estas relaciones fomentan la segregación entre los sectores "productivos" y "improductivos", donde los últimos abarcan labores de organización y reproducción social, es decir, el trabajo reproductivo. Este tipo de trabajo, asignado mayormente a mujeres, tiende a ser visto como una forma de servicio social de gran relevancia, contribuyendo así a su invisibilidad en contraste con el trabajo productivo. Esta

división entre los dos tipos de trabajo oculta las distintas contribuciones y procesos de integración en el sistema económico, perpetuando desigualdades de género y subvalorando ciertas actividades laborales (Carrasco, 2012; Rodríguez, 2012; Federeci, 2018)

Desde una perspectiva feminista, la división sexual del trabajo y el trabajo reproductivo constituyen categorías descriptivas y analíticas que emergen de relaciones de poder y de la subordinación de las mujeres. Estas categorías revelan la naturalización de cualidades femeninas asociadas con la sumisión y el cuidado. (Brunet Icart y Santamaría Velasco, 2015)

Edholm, Harris y Young, 1977 (como se citó en Benería, 1981) establecen una distinción fundamental entre tres aspectos de la reproducción que sirve como base teórica para entender el trabajo reproductivo: reproducción social, reproducción de la fuerza de trabajo y reproducción biológica. La primera se refiere a la perpetuación de las condiciones y estructuras que sostienen el sistema social en su conjunto. La reproducción biológica, por otro lado, implica principalmente la procreación y crianza de seres humanos, y constituye una condición esencial para la reproducción de la fuerza de trabajo. Finalmente, la reproducción de la fuerza de trabajo abarca el mantenimiento diario de los trabajadores actuales y futuros, lo que significa el proceso de nutrir y preparar a los individuos para convertirlos en trabajadores “productivos”.

Agregando a lo anterior, se establece una relación teórica entre el trabajo reproductivo y el trabajo doméstico, la cual considero que está intrínsecamente entrelazada. Esto se debe a que el trabajo reproductivo involucra la realización de labores domésticas. Así bien, el trabajo doméstico como concepto individual es “considerado como aquel

asociado a la producción de bienes y servicios necesarios para el mantenimiento cotidiano y el bienestar de los miembros de un hogar” (Abreu, 2017, p.2). De esta manera, el trabajo doméstico se vincula estrechamente a actividades internas del hogar, como lo señala Benería (1981). El núcleo del trabajo doméstico reside en el conjunto de actividades de mantenimiento y satisfacción de las necesidades básicas destinadas a la reproducción de la fuerza de trabajo, lo cual comprende la transformación de bienes en valores de uso para el consumo, incluyendo aspectos como el vestido, higiene, salud, alimentos.

En síntesis, el trabajo doméstico es contextualizado como una actividad genérica que abarca acciones instrumentales internas en el hogar. Este mismo es mayoritariamente desempeñado por las mujeres debido a la naturalización y socialización desigual del trabajo. Sin anticipar futuras, la literatura feminista contemporánea propicia un análisis crítico sobre la subordinación de la mujer en este contexto actual. Dada la complejidad del trabajo en términos de horas y el desgaste físico y emocional que implica.

Por ende, la literatura feminista (Del Re, 1995; Rodríguez 2012; Federici 2018) ha elaborado un análisis enriquecedor en el cual se afirma y demuestra empíricamente que la reproducción personal de los individuos constituye la condición primordial para la existencia de la producción de mercancías y el mercado en el cual se lleva a cabo su intercambio. Esto se entiende como la generación de valor de uso. “El trabajo doméstico contribuye a la producción de plusvalía al mantener el valor de la fuerza de trabajo por debajo del costo de su reproducción (Rodríguez, 2012, p. 27).

En conclusión, de esta sección, es importante destacar que el trabajo productivo (asalariado) y el trabajo doméstico no son formas preexistentes al capitalismo ni

representan trabajos ancestrales o naturales. Más bien, son tipos de trabajo que el capital genera para sí mismo y que cumplen una función esencial en la organización del trabajo capitalista, “el sistema capitalista no podría subsistir sin el trabajo doméstico y de cuidados” (Carrasco, 2012).

En este sentido, la sociedad industrial contemporánea se ha construido sobre la base del trabajo diario llevado a cabo por las mujeres en la esfera de la reproducción social. La persistente presión asociada al trabajo reproductivo y doméstico es constante, ya que se les asigna la responsabilidad de cerrar la brecha entre los ingresos disponibles y los estándares de consumo sociales. Como señala Carrasco (2013), la reproducción de la fuerza laboral en los hogares proporciona a las empresas una fuerza de trabajo cuyo costo es inferior a su valor real. Esto se debe a que el cálculo del costo de reproducción no toma en cuenta las energías y el tiempo invertidos en dicho proceso. En consecuencia, parte de las ganancias de la empresa provienen de la explotación de la unidad doméstica. Es decir, al trabajo doméstico le encomienda mantener el bienestar del trabajo remunerado y las condiciones de vida de la fuerza laboral industrial. Sostener el trabajo reproductivo sin costos directos es un mecanismo fiscal que contribuye a reducir los recursos destinados al bienestar social.

2.3 NUEVOS ENFOQUES: TRABAJO DE CUIDADOS

La reivindicación política del trabajo femenino en la reproducción de la vida busca visibilizar las labores invisibilizadas por el patriarcado, enfocándose en el cuidado como pilar central. La economía feminista resalta la importancia de reconocer el trabajo de cuidado en la explicación de la economía y la distribución de roles de género. Surgido del

previo debate sobre el trabajo reproductivo y doméstico, el trabajo de cuidados se centra en redefinir el papel del trabajo femenino más allá de la reproducción social, considerando el cuidado como esencial en la economía capitalista y como una actividad de múltiples dimensiones.

Las propuestas conceptuales y analíticas de la sociología y la economía feminista resaltan que el enfoque restrictivo del concepto de trabajo excluye a las mujeres y carece de una perspectiva de género. De ahí surge su búsqueda de autonomía, la negación de la subordinación de las mujeres en el hogar y la sociedad como trabajadoras no reconocidas y no remuneradas, junto con la rebelión contra la naturalización del trabajo doméstico. La economía feminista revitaliza y reconoce así los elementos femeninos invisibilizados, especialmente en el trabajo reproductivo, familiar y de cuidados (Benería, 1985; Rodríguez, 2012; Carrasco, 2013; Orozco, 2014; Marçal, 2016; Brune y Santamaría, 2016; Federicci, 2018; Amigot y Pujal, 2019).

Carrasco (2013) señala que la incorporación de nuevos enfoques implica un cambio de paradigma y una reinterpretación de cómo hemos percibido el mundo. Esto implica transformar lo aprendido desde el enfoque, los objetivos sociales, los conceptos, políticas y estadísticas y más.

El debate público dirigido a la reflexión y a búsqueda de la redefinición y valorización del trabajo femenino comenzaron a finales de los años sesenta del siglo XX con el conocido "Debate sobre el trabajo doméstico". A medida que se discutían y visibilizan algunas de sus características o funciones, se empleaba una terminología distinta para incluir y nombrar estos nuevos elementos "descubiertos" A través de estas nuevas

analogías, se pone de manifiesto que el trabajo femenino, previamente naturalizado en el ámbito social, trasciende la mera reproducción social y la ejecución de tareas domésticas. Por ende, el cuidado emerge como una estructura fundamental que abarca los dos conceptos mencionados anteriormente (Carrasco, 2013).

Tal como lo señala Carrasco (2013), el trabajo de cuidados abarca las labores y gestiones realizadas en los hogares, donde se lleva a cabo la reproducción y cuidado de la población en su conjunto, en especial la reproducción de la fuerza de trabajo generacional necesaria para la subsistencia del sistema económico. Este concepto está directamente relacionado con la calidad de vida y el bienestar humano, siendo un principio esencial para la continuidad de la vida. Fisher y Tronto, 1990 (como se citó en Bidegain Ponte y Calderón, 2018), define el cuidado como una actividad específica que abarca todo lo que realizamos para mantener, continuar y restaurar el mundo con el fin de vivir de manera óptima. Esto engloba el cuidado de nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro entorno, abarcando todos los elementos que contribuyen a la sostenibilidad de la vida. En efecto, en la acepción de Laguerde (como se citó en Carrasquer, 2020), los cuidados “aluden” a lo femenino, a la intimidad y a la privacidad. Se perciben como una actividad que se mueve entre el placer y la obligación moral, entre la necesidad social y la responsabilidad individual y colectiva.

Sintetizando las teorías anteriores, se puede definir el trabajo de cuidados como las labores sociales que abarcan la reproducción y atención de la población, incluso la generación de fuerza laboral para la subsistencia económica. Esto es vital para la calidad de vida y el bienestar humano, involucrando el cuidado de los cuerpos y el entorno, y conectando elementos femeninos, intimidad y responsabilidad colectiva.

Siguiendo con el análisis, Valentina Perrotta (2023)⁵ detalla que el cuidado comprende tres dimensiones fundamentales. En primer lugar, la dimensión **material** identifica el cuidado como un trabajo generador de bienes y servicios. Aunque este trabajo no se comercialice en el mercado, comparte la misma naturaleza que el trabajo remunerado, ya que implica esfuerzo y dedicación. La segunda dimensión es la **física**, que resalta el trabajo físico y la implicación corporal necesarios para el cuidado. La tercera dimensión es la **económica**, que enfatiza el coste financiero del cuidado. Las mujeres que asumen responsabilidades de cuidado no remunerado en el ámbito familiar incurren en un costo económico, un costo de oportunidad al no dedicar más tiempo a actividades productivas que generen ingresos en el mercado. En muchos casos, las mujeres asumen los gastos relacionados con el sistema de cuidados. Además, el cuidado también posee una dimensión **psicológica**. La persona a cargo del cuidado debe establecer un vínculo afectivo con la persona cuidada, lo que facilita la empatía en el proceso de atención. Este lazo emocional distingue el trabajo de cuidados de otras formas de labor no remunerada.

En resumen, a diferencia del trabajo "productivo" (asalariado) que busca generar beneficios económicos, el trabajo realizado en las labores de cuidado tiene como propósito el bienestar de individual y colectivo a lo largo de su ciclo de vida, abordando las distintas dependencias de cada etapa y los diversos aspectos involucrados: cuidados afectivos, emocionales, del entorno, de las relaciones, de la salud y las necesidades específicas, así como la producción de bienes y servicios particulares. Esta definición abarca tanto el autocuidado como el cuidado de otros. Se trata de una actividad que se relaciona

intrínsecamente con las interacciones humanas, desarrollándose bajo una obligación moral para las mujeres y teniendo en su núcleo la maternidad. Como bien lo dice Ruddick (como se citó en Tronto, 2020), el cuidado no se reduce a un simple sentimiento ni a una disposición, tampoco se limita a una mera secuencia de acciones. Más bien, se trata de un conjunto complejo de prácticas que se extienden desde sentimientos íntimos, como el pensamiento materno.

Podemos comprender que el cuidado ha sido y seguirá siendo una parte intrínseca de la vida humana. En esta noción, reconocemos que todos los seres humanos somos interdependientes, y el cuidado implica que los individuos adquieran autonomía y la capacidad de actuar por sí mismos a través de un proceso complejo de crecimiento y desarrollo. Esto conlleva una interdependencia en la cual las personas se transforman mutuamente en sus vidas. Además, es importante resaltar que los seres humanos somos vulnerables y frágiles, lo que significa que estamos constantemente expuestos a cambios en nuestras condiciones materiales que pueden requerir recurrir a otros para obtener cuidado y apoyo. En consecuencia, todos los seres humanos no sólo somos receptores, sino también proveedores de cuidado (Tronto, 2020).

⁵ Las posturas retomadas de Valeria Perrotta son rescatadas de la grabación publicada en YouTube del Seminario permanente sobre necesidades y problemas sociales en México: Trabajo de cuidados en el contexto de desigualdad.

2.3.1 ENTRE EL TRABAJO DE CUIDADOS Y EL TRABAJO ASALARIADO

En el análisis de los procesos productivos de naturaleza mercantil, se ha vuelto evidente que la inserción de las mujeres en estas dinámicas conlleva un conjunto de implicaciones profundamente arraigadas en las nociones de trabajo, género y responsabilidades. Sin embargo, históricamente, numerosos enfoques teóricos han tendido a pasar por alto el papel crítico desempeñado por el trabajo reproductivo, doméstico y de cuidados⁶ en la conformación y sostenimiento de las estructuras económicas. Esta omisión ha contribuido a mantener la desigualdad laboral persistente entre hombres y mujeres en la industria y el ámbito asalariado.

La inserción de la mujer en los procesos productivos de la industria neoliberal enfatiza la aplicación de procesos y características que promuevan y mantengan las condiciones del trabajo reproductivo y el cuidado del bienestar humano. De esta manera, se produce y reproduce la imagen de las mujeres como trabajadoras secundarias y a los hombres como exclusivos trabajadores sin responsabilidades ni derecho a cuidar (Cavallero 2015).

El tipo de empleo femenino es habitualmente una extensión del trabajo reproductivo y que el camino hacia el trabajo asalariado a menudo nos lleve a desempeñar más trabajo doméstico. El hecho de que el trabajo reproductivo no esté asalariado le ha

⁶ Para esta investigación, es importante reconocer las diferencias entre el trabajo reproductivo, doméstico y de cuidados. Visto con anterioridad, estas diferencias se basan en que el trabajo reproductivo se refiere a las actividades que están relacionadas con la reproducción biológica y social de las personas. Por otro lado, el trabajo doméstico se refiere a las tareas y labores realizadas en el hogar para mantenerlo funcional y organizado. Además, el trabajo de cuidados abarca un espectro más amplio de actividades, incluyendo el cuidado de personas, así como el apoyo emocional y físico que implica. Estos tres tipos de trabajo están profundamente entrelazados y desempeñan un papel crítico en el funcionamiento de la sociedad. Asimismo, es importante destacar que en el trabajo de cuidados se realizan tareas tanto domésticas como reproductivas. En este sentido, cada tipo de trabajo tiene su propia conceptualización.

otorgado a esta condición socialmente impuesta una apariencia de naturalidad (“feminidad”) que influye en cualquier cosa que hacemos (Federici, 2020, p. 31).

Así pues, la incorporación de la mujer en la industria y en el trabajo asalariado no es sinónimo a la liberación de las preestablecidas “responsabilidades” sociales y morales impuestas por el sistema económico patriarcal. En este contexto, las mujeres enfrentan una doble carga laboral que exige el equilibrio y la coexistencia entre el trabajo asalariado y el trabajo reproductivo. Como señala Cavallero (2015), a lo largo de la historia se demandó a las mujeres que compensen la insuficiencia de los servicios públicos y el desgaste del trabajo asalariado. En medio de los cambios estructurales, las mujeres han obtenido mayor autonomía, pero también se ven confrontadas con conflictos de “responsabilidades” múltiples, en sus esfuerzos por conciliar la relación entre el trabajo asalariado y el reproductivo, organizando sus tiempos de manera “eficiente”. Carrasco (como se citó en Cavallero, 2015) también destaca que se han generado transformaciones en el modelo estructural previo, pasando de una presencia masculina en el mercado y una presencia femenina en lo privado, a una uni presencia masculina en el mercado y una doble presencia femenina en el trabajo para el mercado y en el privado (doméstico).

En este contexto, la inclusión de la mujer en el trabajo asalariado se interpreta como una transformación que tiende a abolir las condiciones de la esclavitud precapitalista. En otras palabras, a medida que se expanden las oportunidades laborales, también aumenta la carga que recae sobre las mujeres en términos de trabajo asalariado, así como en las labores domésticas y de cuidado. Como sostiene Alisa Del Re (1995), el tiempo destinado a la reproducción no se considera tiempo libre; su calidad y distribución están determinadas por las demandas del trabajo asalariado. En este sentido, si el cuidado surge de una

responsabilidad y una relación social que busca satisfacer las necesidades esenciales de los demás, esta actividad se encuentra vinculada a un tiempo absoluto, inflexible, rígido y exigente. Esta dinámica resulta totalmente incongruente con las demandas del Estado, y es humanamente imposible conciliar el trabajo remunerado con una productividad “eficiente” y un compromiso total en las labores de cuidado.

2.3.2 MATERNALISMO DEL CUIDADO

Como fue mencionado anteriormente, la desigualdad sobre el trabajo de cuidados constituye uno de los núcleos más arraigados del patriarcado moderno. Esta desigualdad está ineludiblemente marcada por diferencias de género, lo que conlleva cuestiones y sistemas de desigualdad y naturalización de la feminidad maternal. Estos aspectos se entrecruzan con debates sobre las supuestas funciones y habilidades “innatas” de las mujeres. Por lo tanto, explorar el estudio de los cuidados implica desentrañar estos componentes ideológicos que contribuyen a la conceptualización de la maternidad⁷.

Las estructuras morales que rodean el trabajo de cuidados establecen una estrecha conexión intrínseca entre las mujeres, el cuidado y la maternidad. Esta relación refuerza roles de género y expectativas tradicionales, a menudo restringiendo las oportunidades de las mujeres en otros ámbitos de la sociedad. Rachel Salazar (como se citó en Orozco, 2014) reflexiona sobre cómo las cadenas normativas sobre el cuidado han influido en la expansión

⁷ Mi comprensión de la maternidad es una perspectiva que se forja desde la importancia que otorgó a la mujer que me gestó y cuidó durante mi desarrollo, manteniendo una relación interpersonal cargada de implicaciones emocionales. Además, como hermano, sobrino, nieto y amigo, soy testigo de diversos enfoques y manifestaciones de la maternidad.

de la maternidad y la inmovilidad de la paternidad. Mientras la mayoría de los hombres aún evita asumir responsabilidades, las mujeres desarrollan nuevas formas de maternidad. Estas maternidades, sujetas a una rigurosa vigilancia social, van más allá de lo biológico y se convierten en una metáfora de la imposición del cuidado a las mujeres.

Como resultado de las nuevas dinámicas e imposiciones del trabajo de las mujeres en la sociedad capitalista, emergen transformaciones en la estructura familiar y en las comunidades, subrayando aún más la importancia del trabajo de cuidados para las mujeres. Según Ángeles y Guerrero (2014), este fenómeno es especialmente prominente en las mujeres de clases medias y bajas. Estas mujeres, además de encargarse del cuidado de sus propias familias, también asumen la responsabilidad de las familias de otras mujeres que ostentan una posición jerárquica superior.

En este contexto, dentro de la familia, la gestión y mantenimiento del cuidado adquieren una dimensión de responsabilidad moral que infunde un matiz coercitivo y desinteresado, entre las mujeres. Esto implica que se espera que las mujeres cubran las carencias de los servicios públicos, incluso a expensas de los efectos agotadores que conlleva el trabajo asalariado. Para Ángeles y Guerrero (2014), la figura de la madre adquiere una forma simbólica que ha configurado una ideología maternalista asociada con la subordinación femenina.

Franzoni y Voorend (2009) reflexionan sobre el maternalismo como una ideología, discursos, políticas y prácticas, que “enaltece” y promueven la capacidad de las mujeres de ser madres y de cuidar y atender a otras personas. Esto promueve un protocolo básico para el desempeño de las mujeres. Esta tradición promueve las diferencias de género en el marco

de relaciones jerárquicas bajo la supremacía masculina, y promueve la permanencia de la división sexual tradicional del trabajo entre hombres y mujeres. El maternalismo es, por lo tanto, patriarcal. Dicho análisis permite establecer cómo la "feminización" del trabajo de cuidados sobre la maternidad se extiende más allá de los límites de la familia y es natural el predominio de la mujer en determinadas actividades remuneradas de cuidado (en el sector salud, educación, servicios domésticos). Siguiendo una línea similar, Ángeles y Guerrero (2014), analiza la ideología maternalista en relación con el concepto familista, ambas suponen que desempeñar el rol materno conlleva una suerte de tradición vinculada a la ética del cuidado, ya que la labor asignada a las mujeres en el sistema está relacionada con los cuidados, considerados como un atributo natural. Esto es una forma de enaltecer el cuidado femíneo.

Dicho esto, el trabajo de cuidados relacionado con la maternidad opera como una labor obligatoria y desinteresada, considerada como una parte inherente y esencial de las virtudes y manifestaciones maternas, como el amor y la compasión. Desde una perspectiva existencialista, Simone de Beauvoir (como se citó en Gómez-Rubio, Ganga-León, y Paillalef, 2017) argumenta que este tipo de cuidado implica para quien lo brinda un desprendimiento de sus propios intereses, acciones y la creación de su propia vida, sin asumir plenamente la responsabilidad de ello.

Este aspecto central en el entramado sociocultural del cuidado revela que las conexiones que las mujeres establecen tienden a estar fuertemente ligadas a una dimensión emocional, enmarcada por las características naturalizadas de la feminidad. Como resultado, estas relaciones pueden formar parte de la búsqueda de placer personal, que a menudo se asocia con sentimientos positivos de afecto y altruismo, pudiendo ser percibida

como una fuente de satisfacción y realización personal. El vínculo emocional, típicamente recíproco, entre la proveedora de cuidados y el receptor, se basa en la responsabilidad que el proveedor siente por el bienestar del otro. Esto se traduce en un esfuerzo mental, emocional y físico para cumplir con esa "responsabilidad" (Hochschild, 1990; Batthyány, 2010; Ángeles y Guerrero, 2014).

Referido a lo anterior, para Saletti (2008), el mito del instinto maternal es situado en una construcción social e ideología de la maternidad institucional y la feminidad impuesta en relación con el uso y aprovechamiento de datos biológicos para suprimir y aislar la función "reproductiva" de las mujeres. Las sitúa como una maternidad abnegada en la superioridad moral y la obediencia. Esto sugiere que las fantasías sociales de feminidad naturalizada limitan y concilian los ideales "universales" para las mujeres.

Por lo tanto, diversas contribuciones feministas cuestionan colectivamente esos mandatos socio-institucionales impuestos a las mujeres, incorporando un nuevo marco teórico propio. Se ha hablado de sus experiencias y realidades en relación con aspectos como la maternidad y el feminismo. La reivindicación de las relaciones entre mujeres, la búsqueda de la genealogía femenina y el reconocimiento de la autoridad son ejes centrales de posiciones feministas, requiriendo y reclamando un nuevo orden simbólico. "El orden simbólico de la madre reivindica su figura como primera fuente de autoridad y proclama la dependencia materna como punto de partida para la libertad femenina" (Saletti, 2008, p. 180). En otras palabras, se trata de considerar las capacidades generativas del cuerpo de las mujeres, como fuente de placer, conocimiento y poder específicamente femeninos, y hacer de la maternidad un sinónimo de un vínculo inherente y fundamental entre las mujeres, rechazando la imposición de la institución maternal. Aquí, la mujer decide la maternidad

como experiencia y no como responsabilidad moral. De esta manera, se construyen modelos diferentes y positivos de conexión de la feminidad en las relaciones entre mujeres (Irigaray 1992; Rich 1976, citados por Seletti, 2008).

CAPÍTULO III LA INDUSTRIALIZACIÓN TEXTIL EN MOROLEÓN GUANAJUATO

El presente capítulo tiene como objetivo abordar la importancia y desarrollo de la industrialización textil en la región de Moroleón, Guanajuato. Para comprender el contexto actual de esta industria, de manera inicial, se explora el surgimiento de la industria manufacturera en México, y los diversos desafíos laborales persistentes.

En este sentido, el capítulo aborda la transformación de la industria manufacturera en México, su expansión y consolidación en distintas regiones del país, y cómo esta realidad se reflejó en el estado de Guanajuato. Por lo cual, se continúa específicamente, analizando cómo la industria textil se arraigó en la zona sur, donde los municipios de Uriangato, Yuriria y Moroleón emergieron como una zona metropolitana caracterizada por su relevante actividad textil.

Seguido, el enfoque se centrará en Moroleón, un municipio que experimentó un vertiginoso crecimiento económico gracias a la industria textil, convirtiéndose en un polo estratégico en el sector. Se explora el origen y desarrollo de esta industria en la región, desde sus inicios como una producción artesanal de rebozos y cobijas hasta su posterior diversificación y mecanización. Además, se abordan las crisis que enfrentó en diferentes momentos de su historia y cómo estas incidieron en las formas laborales y en la configuración del mercado.

Al analizar las prácticas laborales y las condiciones de trabajo en la industria textil de Moroleón, se examinan las consecuencias sociales y de género que han surgido en este contexto. Se pone énfasis en las maquilas textiles domiciliarias, un fenómeno que ha

exacerbado la precariedad laboral y ha generado desigualdades sistemáticas en la oportunidad de desarrollo entre géneros a través de sus transiciones y adaptaciones que han acentuado métodos y prácticas laborales inestables, esclavistas, violentas, simultáneas a la sucesión de procesos inequitativos en la división sexual en el trabajo asalariado y de cuidados.

3.1 TRANSFORMACIONES INDUSTRIALES Y LABORALES EN MEXICO: COMIENZOS, IMPACTOS Y CONDICIONES LABORALES

En México, al igual que en el resto de Latinoamérica y el mundo, los mercados laborales enfrentan graves problemas, como altas tasas de desempleo, subempleo, informalidad, empleos de baja calidad, bajos salarios y una mala calidad de vida. Estas problemáticas persisten tanto a nivel mundial como nacional, y han sido objeto de diversos planteamientos teóricos para su justificación. Entre ellos, se encuentran la apertura económica, las reformas estructurales, la privatización, la baja productividad de la mano de obra local, los procesos de globalización, entre otros, que han sido utilizados para excusar la precariedad e inhumanidad laboral inherente a este sistema.

El sector manufacturero ha desempeñado un rol central en la dinámica social del mercado neoliberal, y se considera una de las actividades precursoras de la historia de la economía capitalista. López y Solís (2011) destacan que la industria manufacturera desempeñó un papel protagónico en la Revolución Industrial y fue fundamental para el desarrollo económico de países en vías de desarrollo. En el contexto mexicano, la industria

manufacturera comenzó a tomar forma entre 1850 y 1870. Aunque en sus inicios su crecimiento no fue drástico ni evidente, contribuyó a la división social del trabajo y al surgimiento de pequeñas y medianas empresas en regiones tanto fuera como dentro del centro del país.

La década de los años setenta fue un período crucial para determinar las perspectivas de México en la nueva economía global. Las oportunidades y desafíos que enfrentaba el país tuvieron un impacto importante en su integración a la economía global emergente. Aquellos países capaces de agilizar y profundizar las reformas internas para aumentar su capacidad de producción, así como de recibir, asimilar y adaptarse a las nuevas circunstancias, estarían en posición de experimentar un avance significativo hacia el desarrollo. (Rivera, 2000, como se citó en Benita y Gaytán Alfaro, (2011). De manera similar, López y Solís (2011) señalan que el auge industrial en México desde 1867 en adelante se debió en gran medida a la inversión extranjera, especialmente en el ámbito textil.

La industria textil se erigió como un componente fundamental en el esquema económico neoliberal, desempeñando un papel clave en el sistema económico globalizado. Entre 1946 y 1981, esta industria gozó de protección bajo el régimen y estrategia de sustitución de importaciones. No obstante, a partir de 1982, como resultado de la crisis, esta industria se vio expuesta al cambio de paradigma que impulsaba la liberalización y la orientación hacia las exportaciones (González Marín, 2000 como se citó en Carstensen, 2012). Entre 1980 y 1989, se llevaron a cabo instalaciones de industrias textiles en el país (Vallejo, 2016). Tanto la inversión extranjera como el comercio exterior desempeñaron roles fundamentales en el progreso de la industria en México. Esta estrategia se implementó

entre 1867 y 1910, posterior a la crisis de 1982, y trajo consigo tecnología, patentes y financiamiento por parte de inversores extranjeros (López & Solís, 2021).

Para lograr un crecimiento industrial exponencial en México, se implementaron diversas estrategias orientadas a garantizar la productividad y rentabilidad de las inversiones. Entre estas estrategias, la descentralización industrial tuvo un papel fundamental en la expansión económica. La industria tiene un impacto considerable en los mercados laborales regionales, como se aprecia en el caso de la industria textil.

Aunque la mayoría de los establecimientos se concentra en la capital del país, también existen instalaciones en casi todos los estados, destacándose en particular en la región centro-occidental del país, abarcando estados como Jalisco, Aguascalientes, Guanajuato y Michoacán (Arias, 1986). Como señala Vallejo (2016), ciertamente la industria textil se ha identificado en las zonas rurales como un entorno propicio para sus operaciones, aprovechando beneficios como la disponibilidad y asequibilidad de la mano de obra, incentivos fiscales, escasa supervisión y regulación en términos de uso de suelo y medio ambiente, entre otros factores.

Adicionalmente, la división internacional del trabajo llevó la lógica económica occidental a México como una estrategia multinacional para reducir costos y aumentar la productividad mediante la explotación de mano de obra barata (Vangstrup, 1995). En este contexto, muchos empleados en estos sectores combinaban tareas agrícolas con empleos industriales de temporada. Las condiciones laborales carecían de salubridad y explotaban la fuerza laboral, dando lugar a niveles extremos de explotación. Este patrón se mantuvo

constante a lo largo del tiempo (López & Solís, 2021). Este incremento en la actividad industrial en áreas rurales y periféricas condujo a la inversión extranjera a transferir riesgos a las naciones periféricas con el fin de reducir costos y aprovechar la mano de obra (Arias, 1986). Esta estrategia buscaba aprovechar los beneficios de la mano de obra asequible y las exenciones fiscales, lo que consolidó un patrón de explotación laboral y territorial persistente. Estas dinámicas han permanecido y los territorios industriales se han convertido en lugares donde se perpetúan la explotación laboral y los abusos del sistema capitalista a lo largo de las décadas.

3.1.1 ESTRATEGIAS DE DESCENTRALIZACIÓN INDUSTRIAL Y SU IMPACTO EN GUANAJUATO, MÉXICO

La descentralización de la industria manufacturera en México ha tenido un impacto considerable al designar ciertos estados como destinos primordiales para la inversión y al posicionarse como puntos clave en las redes de comercialización. Esta estrategia ha desempeñado un papel fundamental en la búsqueda de una distribución más equitativa de las oportunidades económicas y en la formación de centros industriales en áreas específicas del país.

Con el propósito de promover un desarrollo regional equitativo, se propusieron diversas acciones, como la creación de centros de desarrollo, la implementación de programas socioeconómicos, el establecimiento de mecanismos de coordinación entre distintos niveles de gobierno y la formulación de iniciativas para la instalación de empresas en diversas áreas. Además, se planteó la transferencia de responsabilidades, competencias y

recursos desde la federación hacia las entidades federativas y municipios, con el objetivo fundamental de redistribuir el poder y fomentar una mayor equidad en el país (Hernández, 2009). Un ejemplo ilustrativo de esta dinámica se encuentra en el estado de Guanajuato, donde la implementación de esta estrategia ha contribuido de manera notable al desarrollo industrial y económico de la región.

Hacia el año 2021, la industria manufacturera contribuyó en un 16.26% al total del Producto Interno Bruto (PIB) nacional (INEGI, 2023). Dentro de las regiones que han sido y continúan siendo epicentro de la industria manufacturera en el país, se destaca el estado de Guanajuato. En este territorio, la ocupación manufacturera representó el 75.9% de la ocupación total registrada en el tercer trimestre de 2022, con un total de 241,204 personas empleadas en febrero de 2023 (INEGI, 2023). Debido a que los empleos manufactureros son fundamentales en el estado, persisten, como mencioné previamente, desafíos en términos de altas tasas de desempleo, subempleo, informalidad, empleos de baja calidad y bajos salarios.

Las principales ramas de actividad económica en la industria manufacturera de Guanajuato abarcan la fabricación de productos derivados del petróleo y carbón (11.7%), la fabricación de automóviles y camiones (11.7%), la elaboración de jabones, limpiadores y preparaciones de tocador (10.1%), la fabricación de calzado (9.6%) y la producción de productos lácteos (9.6%). En conjunto, estas ramas representan el 52.6% de la producción manufacturera total registrada en 2008 (Martínez, García y Santos, 2013).

En resumen, la descentralización de la industria manufacturera en México, especialmente en estados como Guanajuato, ha generado una transformación profunda en el

panorama económico y laboral del país. A través de estrategias que impulsan la inversión y la conectividad, se ha logrado fomentar el desarrollo industrial en áreas específicas, si bien persisten retos en cuanto a calidad laboral y equidad económica.

3.2 HILOS DE DESARROLLO Y DESAFÍOS LABORALES: LA INDUSTRIA TEXTIL EN MOROLEÓN, GUANAJUATO

La industria textil ha tenido un impacto fundamental en el desarrollo de Guanajuato, encontrando uno de sus principales polos en Moroleón. Esta ciudad, junto con Uriangato y Yuriria, conforma una zona metropolitana caracterizada por su arraigada industria y comercio textil, desempeñando un papel esencial en la economía y el tejido social de la región. Este trío fue denominado zona metropolitana por un convenio de constitución decretado por el estado de Guanajuato. De acuerdo con Ramírez (2019), el nombramiento surge debido a la estrecha relación comercial y de producción de textiles, donde las fronteras territoriales se diluyen en la cultura y geografía propias de estos pueblos. En consecuencia, el comercio textil se ha erigido como el sector preponderante en esta área. Específicamente, Moroleón ha adquirido relevancia estratégica en la industria textil, desempeñando un papel crucial como enlace entre Michoacán y Guanajuato.

Moroleón, un municipio con una población total de 47,261 habitantes, de los cuales 22,702 son hombres y 24,559 son mujeres (Data México, 2023). Su historia, arraigada en la antigua congregación Del Moro bajo la jurisdicción de Uriangato, evolucionó a lo largo de los años: de pueblo en 1845 a municipio en 1847, culminando con su categoría de ciudad en 1900, impulsada por un crecimiento económico progresivo que arrancó en 1775 (Kiosco

de la Historia, 2022). Localizado en la región Sur de Guanajuato, Moroleón abarca 156.97 km², representando un modesto 0.56% del territorio estatal, y colinda con Yuriria, Uriangato, Michoacán y Yuriria (Academic, 2010).

El municipio debe gran parte de su popularidad y crecimiento reciente a la vigorosa industria y comercio textil, una actividad económica esencial que lo ha consolidado a nivel nacional e internacional. Desde sus inicios, la industria textil ha impulsado y contribuido a fomentar procesos laborales importantes, dentro y fuera del territorio municipal, así como, cambios importantes en las relaciones entre el campo y la ciudad (Ramírez, 2019). Según Vangstrup (1995) y entrevistas informales realizadas en noviembre de 2022, relatan que esta industria surge en la década de 1960 bajo la influencia del sacerdote Francisco Quintana, quien llegó a tener una gran influencia en la consolidación económica y política del municipio. Culturalmente se declara que el padre Quintana comprendió que la agricultura no proporcionaba el flujo económico necesario para el municipio, por lo cual, impulsó el inicio de una nueva actividad productiva, la producción artesanal de rebozo, actividad que se consolidó como la principal fuente de ingreso del municipio. No obstante, la industria textil no se limitó a la producción de rebozos, ya que después del aumento en la productividad y la diversificación de estos, los pequeños talleres comenzaron a fabricar artículos más simples como colchas y toallas. A lo largo de las décadas de 1950 y 1960, la introducción de tecnologías modernas amplió la capacidad y el diseño de la producción, dando lugar a la manufactura de suéteres en las décadas posteriores. Gracias al auge de la industria en la década de 1980, se lograron nuevas tendencias en el mercado global y nacional, convirtiendo al sector en el más dinámico dentro de la industria textil. El crecimiento económico del municipio fue exponencial, lo que atrajo la integración de comerciantes foráneos. Como resultado, se establecieron nuevos sectores comerciales,

como ferreterías, joyerías, supermercados, zapaterías, talleres de confección, artesanías, tiendas, entre otros.

La crisis de 1994 y los primeros años de la década de 2000 llevaron a la bancarrota a muchos productores debido a la inflación y las bajas ventas. Como respuesta, se generaron cambios estructurales en la gestión del empleo, promoviendo la adopción de alternativas laborales más flexibles y precarias (Ramírez, 2019; Carstensen, 2012). En este contexto, Moreleón ha evolucionado como un epicentro de la industria textil con raíces históricas profundas y una voluntad constante de adaptación para enfrentar los desafíos cambiantes del mercado global.

Para ejemplificar la adaptación neoliberal, analizaré el panorama laboral de las maquiladoras textiles domiciliarias, previamente aclarando que, en esta investigación, los talleres de producción textil en el municipio se categorizan de dos maneras, siguiendo y ampliando la descripción de Ramírez (2019).

La primera categoría engloba a los **talleres textiles industriales**, que se dedican exclusivamente a la fabricación de productos para empresas. En este escenario, la empresa proporciona los medios de producción, como máquinas, hilos, tela y accesorios, así como servicios básicos como agua, luz. Estos talleres suelen estar sujetos a regulaciones laborales más estrictas, mantienen a sus empleados bajo medidas rigurosas y cuentan con contratos tanto verbales como escritos que respaldan prácticas legales básicas, como aguinaldos, retiros y en ocasiones, seguro médico.

La segunda categoría se refiere a las **maquilas textiles domiciliarias**: unidades productivas de menor escala que operan en las viviendas de los trabajadores, y no en talleres. En estas unidades productivas los trabajadores suministran los servicios para su trabajo tales como agua y luz, así como las máquinas para la producción de los textiles y, en algunos casos, incluso los hilos y demás instrumentos requeridos. La maquila domiciliaria representa un trabajo informal donde las responsabilidades sociales son ignoradas y los empleadores eluden su responsabilidad.

En este sentido, las maquilas textiles domiciliarias surgieron como una adaptación del territorio natural (talleres textiles) con el objetivo de "flexibilizar" las condiciones laborales y optimizar la producción. Estas maquilas se localizan en los hogares, en espacios como salas, comedores o incluso dormitorios, donde se localiza un lugar estratégico para mantener una visión panorámica del resto de la casa, la mayoría opta por utilizar espacios cercanos a la entrada, para facilitar el trato con empleadores, así como, para evitar cargar los excesivos pesos de las pacas de prendas por distancias prolongadas. Esta distribución responde a la producción rotativa, donde las prendas son dejadas y recogidas según el proceso de producción. Aunque algunos talleres tradicionales aún persisten, las maquilas a domicilio se han convertido en la dinámica laboral predominante.

En este sentido, en el contexto de la flexibilización laboral en la industria de Moroleón, los empleadores reducen los gastos de seguridad laboral al no contratar directamente a sus empleadas, lo que les permite rotar el personal sin implicaciones legales. Esto da lugar a empleos altamente precarios en la industria maquiladora, con impactos diferenciales según el género. A pesar de la precariedad laboral en la industria textil, las mujeres se ven obligadas a trabajar en ella debido a la falta de alternativas locales. Sin

embargo, su inserción en la industria no ha alterado la distribución sexual del trabajo ni su posición de género en la familia. La industria ha posicionado a las mujeres de Moroleón en formas pasivas de explotación y violencia laboral, perpetuando prácticas de explotación tanto en el ámbito laboral como familiar.

A pesar de las condiciones precarias en la industria textil, las mujeres de Moroleón se ven obligadas a trabajar en este sector debido a la falta de opciones locales. Sin embargo, su participación no ha alterado la distribución tradicional de género ni su posición en la familia. La industria ha exacerbado la explotación y violencia hacia las mujeres, asignando roles especializados y "domésticos". El trabajo de cuidado también recae desproporcionadamente en ellas, sin compensación económica (Orozco-Rocha, 2020). La liberación de la mujer en el municipio no se logra a través del empleo, sino que persisten la explotación laboral y los roles de cuidado debido a condiciones estructurales arraigadas en la industria y la sociedad.

3.3 ENTRELAZANDO DESAFÍOS: REFLEXIÓN SOBRE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL EN MOROLEÓN

En el transcurso de este capítulo, hemos realizado un profundo análisis de la industrialización textil en Moroleón, Guanajuato, y su inserción en el contexto más amplio de la industria manufacturera en México. A lo largo de la historia, la industria textil ha sido un pilar fundamental en el desarrollo económico del país y ha desempeñado un papel clave en la configuración del mercado laboral. Al remontarnos a los inicios de la industria manufacturera en México, observamos cómo ésta se asentó en el país en el siglo XIX,

marcando el inicio de una transformación socioeconómica significativa. Sin embargo, a pesar de los avances y las expansiones que se han registrado a lo largo del tiempo, persisten desafíos laborales que aquejan a la industria en la actualidad.

La industria textil en Moreleón ha sido un claro ejemplo de los contrastes y contradicciones inherentes al sistema capitalista. Por un lado, ha impulsado el crecimiento económico de la región, generando empleo y dinamizando la economía local. Por otro lado, ha expuesto a las trabajadoras a condiciones laborales precarias y explotadoras, evidenciando la vulnerabilidad de aquellos que componen la base de esta industria. En particular, las maquilas textiles domiciliarias han surgido como una estrategia de flexibilización laboral, que ha permitido reducir costos y aumentar la productividad, pero a expensas de condiciones de trabajo inseguras e inhumanas para las empleadas. Esta situación refleja una de las paradojas de la globalización y el sistema neoliberal, donde la expansión y competitividad económica se logran a través de prácticas laborales cuestionables y con desigualdades sociales.

Además, el enfoque de género es un aspecto fundamental en la comprensión de la industria textil en Moreleón. La incorporación de las mujeres en el mercado laboral no ha significado una liberación, sino que ha reproducido estereotipos de género y roles tradicionales, donde la mujer es relegada a trabajos precarios y de baja remuneración.

Desde una perspectiva teórica, la industria textil en Moreleón nos invita a reflexionar sobre las dinámicas del sistema capitalista y cómo este tiende a perpetuar desigualdades y explotación en busca de la acumulación de capital. Asimismo, nos

cuestiona sobre la efectividad de las políticas neoliberales y la necesidad de buscar alternativas que promuevan un desarrollo más justo y equitativo.

En última instancia, es esencial considerar que la realidad de la industria textil en Moroleón es el resultado de procesos históricos, económicos y sociales complejos. Entender sus desafíos y problemáticas laborales nos obliga a cuestionar el funcionamiento del sistema económico y las implicaciones que tiene para la vida de las personas. Solo a través de una reflexión profunda y crítica, podremos aspirar a construir una sociedad más justa y humana. Los siguientes capítulos continúan este análisis con el uso de información estadística y la recuperación de la historia de vida como fuente de información empírica y más cercana a la realidad.

CAPÍTULO IV LA MUJER EN LA INDUSTRIA TEXTIL: ANÁLISIS DEL TRABAJO PRODUCTIVO (ASALARIADO) Y DE CUIDADOS

El propósito de este capítulo es proporcionar una interpretación cualitativa de los indicadores cuantitativos recuperados para la investigación. En primer lugar, se presentan estadísticas recopiladas a partir de los censos nacionales realizados por el INEGI y otras fuentes estadísticas, las cuales brindan información sobre la disparidad y diferencias en la fuerza laboral masculina-femenina en el trabajo remunerado y de cuidado. Luego, para profundizar en el tema, contextualizamos el sitio de investigación con el doble propósito de construir una comparativa con los resultados encontrados en las entrevistas realizadas. Esto se basa en el análisis de la organización familiar y la situación laboral de las maquilas domiciliarias. La observación fue completada y concluida con el apoyo teórico del material bibliográfico recolectado para este estudio.

4.1 BRECHAS DE DESIGUALDAD ENTRE MUJERES Y HOMBRES: DATOS NACIONALES

Lo teorizado en capítulos anteriores sobre la naturalización y responsabilidad única de las mujeres en el trabajo doméstico y de cuidado en las sociedades y países capitalistas, se confirma en los resultados de los censos latinoamericanos sobre el uso del tiempo. Se ha encontrado que las mujeres son las que mayormente realizan estas actividades, por lo tanto, se responsabilizan de ellas. Datos de México, *¿cómo vamos?* (2023), muestra que las mujeres dedican 43 horas a la semana al trabajo doméstico y de cuidados, frente a las 18 horas de los hombres (Hernández, 2023).

Lo anterior resulta en una gran contribución al costo de oportunidad del país. Demuestra que las mujeres mexicanas aportan más valor económico que los hombres a través del trabajo doméstico y el cuidado del hogar no remunerados. En 2020, el valor económico del trabajo doméstico y de cuidados fue de 6,4 billones de pesos, equivalente al 27,6 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) del país. De este porcentaje, las mujeres contribuyeron con 73.3%, mientras que los hombres lo hicieron con 26.7%, es decir, las mujeres aportaron 2.7 veces más valor económico que los hombres por sus actividades de labores domésticas y de cuidados en el hogar (CSTNRHM, 2020)

Pese a la notable contribución económica de las mujeres a la economía nacional en sus múltiples tareas desempeñadas, tanto en el trabajo mercantil como en las labores del hogar, la brecha salarial continúa persistiendo bajo paradigmas patriarcales de desigualdad. Los salarios femeninos siguen estando conservados en la inferioridad frente al de los hombres. Esto no es en relación con el hecho de que las mujeres trabajen menos que los hombres. Como se mencionó en el anterior párrafo, la mayoría de las mujeres realizan trabajos dobles, de los cuales la mayor parte está remunerada. En 2020, una mexicana en promedio dedicó 9 horas al día a labores domésticas, de cuidado y trabajo no remunerado. Por lo cual, las mujeres que ingresan al mercado laboral se encuentran en situaciones de informalidad laboral, donde la brecha salarial es de casi 25%: 75.4 pesos por cada 100 percibidos por un hombre. En relación con el salario laboral promedio de \$7,943.00 mensual, las mujeres alcanzan en promedio \$7,151.00, mientras que los hombres ganan un promedio de \$8,449 por mes (Flores, 2022).

En el estado de Guanajuato, la brecha de desigualdad salarial se intensificó en el 2022, posicionado al estado, entre las localidades del país, en donde las mujeres perciben menos ingresos y enfrentan diferentes tipos de desigualdad. El Estudio Índice de Competitividad Estatal (ICE) 2022 elaborado por el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), revela que el aumento de la brecha de desigualdad salarial fue de un 2.61 por ciento en comparación con el año anterior. Se registró en el 2022 que las ganan 18.10% menos que los hombres (POPLab, 2022).

4.2 LA MUJER MAQUILADORA EN MOROLEÓN

Según el Censo Económico 2018, en Guanajuato una gran proporción de mujeres económicamente activas se concentran en la industria manufactura, que representa el 31.5% de las actividades laborales remuneradas registradas, dentro del porcentaje; el 5.1% se dedica a la fabricación de prendas de vestir. La industria en Guanajuato es una entidad que ofrece jornadas laborales extenuantes y un salario promedio por debajo del promedio nacional. En el análisis del ICE 2022, el estado de Guanajuato lidera; en la alta proporción de personas económicamente activas que trabajan más de 48 horas semanales; más de las ocho horas diarias que establece la Ley Federal del Trabajo, para tener un ingreso mensual promedio de 7 mil 363 pesos, inferior al promedio nacional de 8,167 pesos (POPLab, 2022).

Como ya se mencionó, Moroleón alberga una de las industrias manufactureras más importantes de Guanajuato: la textil. En este territorio, de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, en el municipio de Moroleón, Guanajuato, se registran una

población de 47,261, de las cuales el 51.9% son mujeres, correspondiendo a una población total de 24,559 y el 48.1% restante correspondiente a 22,702 hombres. En el mismo censo, se registraron 14 mil 271 hogares censales, de los cuales 5 mil 065 tenían como jefa de familia a una mujer, mientras que los 9 mil 206 hogares restantes a un hombre. Así, el 35,5% de los hogares estaban encabezados por una jefatura femenina y el 64,5% por una masculina.

Para propósitos de investigación y para comparación con el grupo de edad discutido y entrevistado en la siguiente sección de este capítulo. Limitamos el rango de edad de las estadísticas de uso y recuperación. La categoría de edad estudiada va de los 20 a 79 años en la población femenina. Esto representa el 70.1% (17,229) del total de mujeres en Moroleón. De ellas, encontré que el 34,1% (5,882) de ellas se encuentran casadas, mientras que el 21,6% (3,723) son solteras, el restante 44.3% se sitúa en otra situación conyugal (INEGI, 2020)

4.2.1 ANÁLISIS DE CUESTIONARIO: OBSERVACIÓN DEL USO DEL TIEMPO Y CONDICIONES LABORALES

En este apartado, nos permitió recopilar datos cuantitativos sobre la situación laboral actual de mujeres en la industria, el trabajo doméstico y de cuidados. El instrumento constó de 19 preguntas⁸, con respuestas abiertas y de opción múltiple. Los perfiles entrevistados se caracterizaron por ser mujeres maquiladoras textiles domiciliarias, pertenecientes al municipio de Moroleón, Guanajuato

⁸ Anexo 1: Cuestionario completo

El tamaño de la muestra fue de 21 entrevistas aleatorias, con edades promedias entre los 25 y los 68 años, con una edad media de 47 años y quienes son residentes actuales de la ciudad. El 62% se mantiene viviendo en relación, ya sea por estar casadas o en unión libre, mientras que el 38% restante no tiene una pareja. De las 21 mujeres entrevistadas, el 81% son madres, mientras que el 19% no lo son. En la siguiente gráfica se muestra con quienes viven y conforman su hogar:

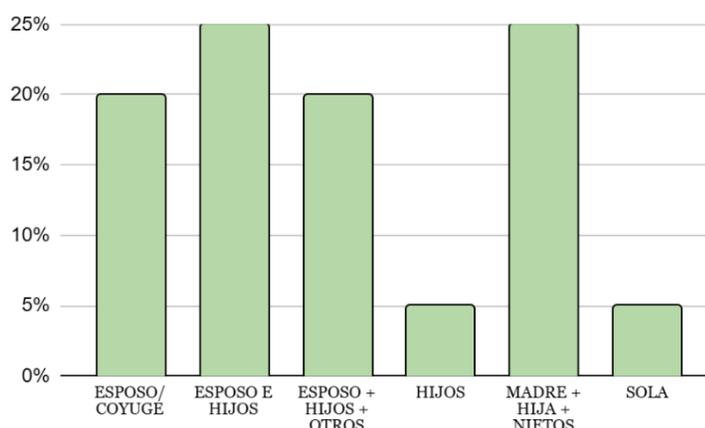


Ilustración 1 "Composición del Hogar y Estado Maternal en Mujeres Maquiladoras: Datos de 21 Entrevistas Aleatorias". Fuente: (elaboración propia)

Entre los hogares entrevistados, los primeros resultados muestran que las mujeres, en simultáneamente, realizan su trabajo asalariado en las maquilas textiles domiciliarias, y se ocupan de labores domésticas, reproductivas y de cuidado. El doble trabajo se lleva a cabo a pesar de las extenuantes y agotadoras jornadas laborales exigidas por la industria. El 95.2% de las entrevistadas mencionó que en su hogar se realizan las actividades domésticas y de cuidado de forma cooperativa, y participan en ellas. Mientras tanto, el 28% las realiza de manera individual. El 4.8% de las que no realizan estas tareas mencionaron que una

mujer se encarga de estas labores. En consecuencia, en estas familias, la participación femenina en actividades domésticas y de cuidado incide en un 100%.

De este modo, como resultado de una fuerte división del trabajo establecida en la industria textil y en la sociedad Moroleón, en la muestra se establece que el 28.7% de los hogares recibió apoyo masculino en las labores del hogar y actividades de cuidado, mientras que el 71.5% restante cuenta solo con la cooperación femenina. El volumen de horas y el valor de la participación que las mujeres aportaron fue más del doble de la representación masculina en estas actividades. Esto es proporcional a las cifras mencionadas anteriormente en las estadísticas nacionales por el IMCO. Para una comparativa gráfica, consulte la siguiente tabla.

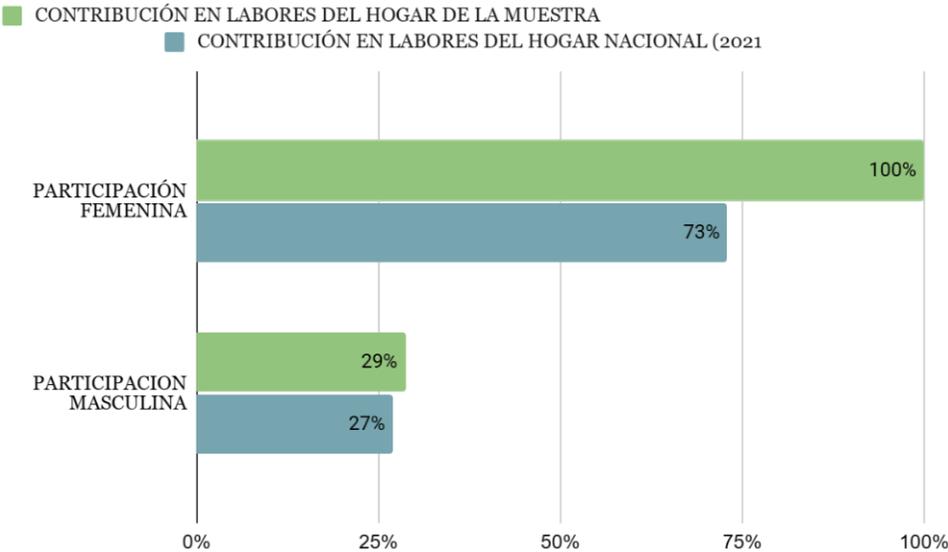


Ilustración 2 Análisis de Participación de Género en Labores del Hogar: Gráfica comparativa cifras nacionales y locales. Fuente: (elaboración propia)

En cuanto a la cantidad de horas destinadas a las actividades del hogar y de cuidado, se estima que, debido a la complejidad de la industria y los requerimientos de producción, no se lleva un conteo exacto de la cantidad de horas destinadas. Dado que su empleo en las maquilas se realiza desde casa, mantienen una rutina fluida en sincronía entre el trabajo asalariado y el de cuidados. Se menciona que destinan ratos a las actividades de cuidado; sin embargo, siempre están pendientes de ellas. Además, usualmente los días de descanso en el empleo asalariado se destinan a realizar labores domésticas más a fondo.

La ausencia de oportunidades laborales es una constante en el municipio y, dadas las circunstancias en torno al desarrollo económico en la región, el trabajo en la industria se establece como el empleo más común. Una de las conexiones que revela esta investigación es la falta de oportunidades educativas en la localidad, así como la construcción cultural e identitaria del deber y la necesidad de transmitir el conocimiento y las habilidades de manufactura textil entre generaciones, lo cual no se promueve en la escuela. Un fenómeno constante entre las mujeres entrevistadas es que abandonaron sus estudios para unirse a las filas de las trabajadoras manufactureras desde temprana edad. Según las entrevistas, la escuela secundaria es el nivel educativo más alto alcanzado por estas mujeres, y solo el 35% de ellas pudo asistir a ella, mientras que el 65% solo pudo completar la educación primaria. Dado que muchas comenzaron en la industria textil a una edad temprana, sus inicios oscilan entre los 13 y los 30 años, con un promedio de 17 años. Las mujeres que ingresaron a la fuerza laboral después de los 25 años ocuparon otros puestos en la industria antes de convertirse en maquiladoras.

Otros resultados revelan que estas mujeres trabajan en la industria un mínimo de 7 horas hasta un máximo de 19 horas, siendo 11 horas el promedio diario en una jornada de 6 a 7 días. Deben dedicar jornadas largas para poder obtener un salario que consideren adecuado para la semana, esto debido a que los pagos son muy bajos. La naturaleza de los pagos es por producción, es decir, se paga en función de lo que producen, por lo que, a mayor producción, mayores ingresos. El salario en esta industria apenas cubre las necesidades básicas; por lo tanto, el 31.81% de las empleadas entrevistadas tienen que trabajar para más de una empresa para poder lograr un salario "digno". Para estos hogares, el salario femenino es crucial y es una contribución económica indispensable. De las 21 mujeres maquiladoras entrevistadas, el 52.4% participa en la contribución económica del hogar; incluso si no son las jefas de familia, el 33.3% participa como proveedoras únicas.

Las condiciones salariales limitan el desarrollo socioeconómico de las familias trabajadoras. La falta de seguro y cualquier tipo de contribución para el bienestar social reducen la posibilidad de mejorar su calidad de vida. Según los resultados de las entrevistas, solo el 33.3% cuenta con vivienda propia, mientras que el 66.7% habita en casas alquiladas o prestadas, lo que demuestra la jerarquía social del municipio y la limitada calidad de vida a la que aspiran como trabajadoras jornaleras. Además, los datos también revelan que el 100% de las maquiladoras no tiene una relación laboral formalizada y se mantienen bajo contratos informales que les impiden acceder a servicios de seguridad social por parte de sus empleadores. Asimismo, solamente una de las entrevistadas cuenta con algún tipo de apoyo gubernamental.

4.3 CRUCES TEÓRICOS: PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LA INDUSTRIA TEXTIL Y SUS REPERCUSIONES SOCIOECONÓMICAS Y DE GÉNERO

En este estudio, hemos identificado elementos clave que nos permiten cohesionar y analizar el material bibliográfico y estadístico previamente revisado. Hemos logrado afirmar que la incorporación de la mano de obra femenina en la industria textil a través de su atribución monetaria ha traído cambios importantes en la economía familiar y local. Sin embargo, lamentablemente, estos cambios no se traducen en modificaciones significativas en la condición de género ni en la posición política de las mujeres dentro de la familia. La inserción de las mujeres en la industria ha contribuido a una mayor estabilidad social y económica de las familias, pero no necesariamente ha mejorado su posición de género.

Desde los inicios de la industria textil, con la elaboración del rebozo y cobijas, la mano de obra femenina se ha caracterizado por ser el elemento principal de producción de mercancías que abastecen la demanda de textiles. En este contexto, el trabajo de las mujeres en la industria se ha restringido al sistema de producción (maquilas, planchas, y terminado de producto), mientras que los hombres, asumen en mayor medida, responsabilidades administrativas y físicas.

Las tareas domésticas y de cuidado se entremezclan con jornadas laborales extensas y desafiantes. Los roles laborales de la industria y la familia se han interiorizado. Las mujeres que trabajan en la industria desde el domicilio llevan a cabo una jornada laboral que abarca desde que despiertan hasta que duermen, mientras que los hombres suelen trabajar fuera de casa y terminan sus actividades laborales al regresar. En este contexto, las

actividades salariales de esta industria son tan intensas, exigentes, desiguales y jerarquizadas, lo que requiere que las labores domésticas, de mantenimiento y de cuidado se obliguen a ser distribuidas a lo largo del día.

A pesar de ser fundamentales para la estructura industrial, las mujeres enfrentan condiciones salariales desfavorables y carecen de seguridad social. Los salarios agrupan a las personas por rango, invisibilizando áreas enteras de explotación, como el trabajo doméstico, y naturalizando formas de trabajo que son intrínsecamente parte del mecanismo de explotación.

Ante lo antedicho, el trabajo más importante que ha realizado la mujer en el desarrollo de Moroleón no ha sido el de dedicar jornadas extenuantes a la manufactura de textil, sino también el de conciliar su papel de mujer trabajadora en la industria y cuidadora del hogar y sus habitantes, así como lo afirma Ramírez (2019).

Para continuar el análisis, retomo lo propuesto por Federici (2018) en la cual refuta la idea adscrita a Marx sobre que la creciente industrialización del trabajo (asalariado) de las mujeres, propiciada por el desarrollo del capitalismo, liberó y sigue liberando de los viejos reinos feudales del trabajo doméstico. Federici sostiene que las jornadas de trabajo que realizan las mujeres en la industria para el capital no necesariamente se traducen en remesas, y no comienzan y terminan en las puertas de la fábrica o en el fin de la confección, nos encontramos con la naturalización y expansión del trabajo doméstico en la industria, asimismo, se mantiene el peso de las jerarquías sexuales heredadas, reconstruidas y reproducidas que hacen que las mujeres experimente el trabajo con alcances específicos, distintos a los de los hombres. Es decir, los hombres vacían y limitan sus responsabilidades

al trabajo asalariado, mientras que la mujer, es forzada implícitamente a asumir la responsabilidad del trabajo doméstico, reproductivo y cuidados mientras mantiene su trabajo asalariado. Aun atribuyendo mayores responsabilidades a la mujer, los estereotipos de género persisten en los trabajos industriales y se utilizan, por ejemplo, para justificar que los salarios de las mujeres sean más bajos que los de los hombres.

A pesar de las condiciones salariales desfavorables de la industria, la participación de la mujer es indispensable para sostener la estructura industrial, como también, permite una mayor eficiencia y eficacia en la economía familiar. Mencionado lo anterior, en los hogares donde hay existencia masculina, aun incluso si la contribución económica de la mujer es igual o mayor que la del hombre, la jefatura familiar siempre está a cargo de los hombres.

Regresando a la discusión a Federici (2018), ella se refiere al fenómeno anterior como el control patriarcal del salario, refiriéndose a las jerarquías sociales que se crearon a medida que aumentaban los salarios a finales del siglo XIX y principios del XX. Federici describe esta jerarquía como una nueva forma de organización desigual, en donde los hombres tienen el poder del salario y así se convierte en el acreedor al dominio familiar, del mismo modo acreedor a mandar y disciplinar el trabajo no asalariado de las mujeres. La dependencia del trabajo masculino, el trabajo y el sistema de remuneración divide a la familia en dos partes una asalariada y la otra no asalariada; de manera similar, el trabajo se designa y divide por remuneración, las mujeres anteriores y actuales, se ven obligadas a tomar jornadas laborales a tiempo parcial para seguir manteniendo el control, orden y cuidado de sus familiares. No hay mejor ejemplo que el trabajo de la mujer en la industria

textil, como comentábamos anteriormente, adecuaron y adecuan su trabajo para seguir asumiendo las responsabilidades familiares y del hogar.

En el proceso de globalización, el trabajo en la industria de Moreleón enfatiza y afirma que todo proceso de trabajo debe llevar a la mujer al hogar y promueve el trabajo doméstico como única vía de acceso al mercado laboral. Esta dinámica se relaciona con la naturalización específica de la identidad y las habilidades domésticas, como se menciona en otros capítulos. La falta de oportunidades laborales y educativas obliga a aprender el oficio textil desde una edad temprana, lo que a menudo resulta en la interrupción de la educación debido a que se consideran “no son necesarios” para un mayor desarrollo, ya que esperan que las mujeres contribuyan al sistema industrial del municipio.

Weller (2000), adscribe que la reorganización de los mercados laborales propició la flexibilización del mercado de trabajo, generando una gran parte de los nuevos empleos en actividades de baja productividad y con características laborales desfavorables, propias de la informalidad. Solvilla (como se citó en Robles Linares, 2008), plantea que a la par de los cambios del modelo económico, se inició un proceso permanente de deterioro de los salarios de las masas trabajadoras, de su calidad de vida y, sobre todo, de su capacidad de negociación. En un sistema de economía política cuya lógica se centra en la explotación y desigualdad, queda demostrado que el sector más desfavorecido es el femenino, dada la aún estereotipada distribución sexual del trabajo que atribuye diversidades y desigualdades.

Un aspecto crucial de este fenómeno es la combinación de diversas estrategias de racionalización laboral y nuevas políticas empresariales que están transformando la naturaleza del empleo. En este contexto, se ha llevado a cabo una reconfiguración de la

hegemonía comercial para establecer un nuevo orden social, lo que ha dado lugar a una transformación de los espacios de trabajo, desde talleres textiles hasta trabajo doméstico, así como cambios en los mecanismos de contratación y pagos informales.

Entonces, el trabajo informal se ha mostrado como una respuesta sistémica a la exclusión económica y social, vivida por las mujeres y hombres inmersos en espacios dominados por la economía de libre mercado, en conjunto con las diversas formas y alternativas de capital que buscan el crecimiento de la economía local y el movimiento de capitales en sociedad. Las mujeres en la industria textil deben trabajar muchas horas para ganar un salario digno que posibilite su subsistencia. Los salarios por prenda van de uno a tres pesos aproximadamente, muy bajo costo en comparación con el esfuerzo.

Lo cual indica que la desigualdad laboral sigue siendo una constante en la actualidad; más, sin embargo, los esfuerzos por reivindicar las normas y acuerdos patriarcales cada vez se ven más visibles en las relaciones laborales. Así mismo, frente a las nuevas formas de empleo, la industria local carece de regulación de condiciones y sistemas de valores. Como hemos visto anteriormente, la liberación de la mujer no recae en su posibilidad de acceder al mercado laboral. La responsabilidad femenina se intensifica, la mujer debe conciliar su labor como trabajadora y como mujer, madre y responsable del cuidado para sobrevivir y sobrellevar las demandas del mercado y la sociedad.

CAPÍTULO V HERENCIA LABORAL DE LA MUJER MAQUILADORA: HISTORIA DE FAMILIAR DE VICTORIA Y ESTELA

La centralidad de este capítulo se ubica en la recuperación de la historia de vida de Victoria y Estela con el objetivo de ejemplificar a través de su experiencia y trayectoria ocupacional el desarrollo del trabajo femenino dentro de la industria del municipio de Moroleón, Guanajuato. De modo que se puedan ilustrar las situaciones de precariedad, violencia y desigualdad laboral, así como, visualizar las prácticas cotidianas del trabajo de cuidados que persisten como estructura esencial del sistema familiar y económico.

El capítulo se divide en tres apartados. En el primero, se destina a describir de manera abreviada la trayectoria familiar de Victoria y Estela, así como su situación y posición laboral en su hogar. Seguido de esto, se aborda el trabajo maquilero y la incidencia en ellas, describiendo su ocupación, el desarrollo de su jornada laboral y las implicaciones que existen es ésta. Como último apartado recapitulamos la infancia de ambas. Como punto clave del análisis, ejemplificamos la relación de la maternidad y el trabajo de cuidados a través de su papel de madres.

5.1 LAS MUJERES CALDERÓN

Victoria y Estela son dos mujeres que, como muchas otras en Moroleón, se han dedicado en “cuerpo y alma” (Sic), a su familia desde temprana edad. El relevo ocupacional, las transiciones intergeneracionales y la importancia de la labor de cuidado son elementos que influyen y conforman su historia familiar, así como, la relación madre e

hija. Ambas han vivido y construido su historia en el municipio de Moroleón Guanajuato, de donde son originarias y transcurrieron su niñez, juventud y adultez. Lugar mismo donde han invertido su energía laboral, trabajando para el municipio dentro de la industria textil.

A los 29 años, decidió formar su propia familia y al año siguiente se convirtió en madre de Estela, su primera hija. Posteriormente, un año después, dio a luz a su segunda hija, Mari, seguida por el nacimiento de su único hijo varón, Daniel, cinco años más tarde. La llegada de su última hija Ana ocurrió otros cinco años después. Dicho por Victoria, para ella ser madre siempre fue un anhelo y ahora que ha experimentado la maternidad, considera a sus hijos como un regalo y una parte profundamente personal e inseparable de su vida.

Desde máquinas para coser y mesas de hilado, Victoria ha aprovechado sus habilidades laborales para alimentar y sustentar a su familia. A los ocho años, cuando su madre Lupita le enseñó a trenzar rebozos, Victoria incursionó en la industria textil y ha permanecido laborando hasta su actualidad. En el presente vive con su hija mayor Estela, y su nieta Luz.

Así como su madre, Estela nació en Moroleón, un 15 de abril de 1983, es la mayor de sus tres hermanos, la diferencia de edad con su hermano y hermana menores implicó que Estela asumiera mayores responsabilidades en el hogar, siguiendo con algunas tradiciones de “responsabilidad” femenina, socialmente interiorizado en su hogar. Cuando cumplió 12 años vio la oportunidad de incorporarse al mundo laboral, puesto que, el trabajo era urgente para ella, debido a que veía a su madre pasar por repetidas crisis económicas, como única proveedora de su familia.

Estela salió de casa a los 22 años para vivir una vida independiente. Ella nunca pensó en construir una vida con otra persona y mucho menos en tener hijos, su enfoque y prioridades eran completamente diferentes, se basaban en aprovechar su tiempo y espacio para disfrutarse a ella. Sin embargo, luego de independizarse, ocho años después conoció al padre de su hija, con el cual considera que no tuvo una relación estable, por lo que, en un corto tiempo a la par de que se embarazó y tuvo a su hija, Estela volvió a independizarse, pero ahora como madre independiente.

Para ambas el empleo en la industria textil representa la totalidad de sus vidas laborales. En él han encontrado la oportunidad de aprender y desarrollarse dentro del oficio, iniciando con tareas manuales, como trenzado de rebozo en el caso de Victoria y terminado de prendas de vestir por la parte de Estela para posterior ocuparse de tareas mejor remuneradas como es la maquila de prendas de vestir.

5.2 MUJERES MAQUILADORAS

La ausencia de oportunidades laborales en la localidad y la naturalización y feminización del empleo maquilador en la industria hizo que este oficio se consolidara como un precedente histórico en la familia de Victoria y Estela. Para las mujeres que conforman esta familia fabricar prendas de vestir se ha convertido en un legado ocupacional que pasa de generación en generación, como parte de su identidad laboral, de

esta forma el oficio es atesorado y resguardado por la importancia sentimental en la relación madre e hija.

La identidad laboral de las mujeres no se encuentra exclusivamente limitada a los significados relacionados con la ocupación o profesión o con el espacio laboral. La identidad laboral se construye en tiempos y espacios articulados a lo largo de las trayectorias biográficas y de los diversos contextos sociohistóricos en los que se habita y trabaja. La identidad laboral heterogénea responde a un proceso de etiquetación, en el cual se orienta a las mujeres hacia aquellos trabajos que responde a la “naturalización” de sus modalidades genéricas, sexuales, raciales, de clase y de procesos de construcción de sujetos (Olivera, 2008).

Las mujeres de la familia Calderón se han dedicado por generaciones al empleo textil, a través de una designación laboral por género. La madre de Victoria al igual que ella, aprendió a trenzar rebozos desde el interior de su hogar. La feminización del empleo fue uno de los motivos iniciales por lo cual Victoria le fue importante que sus hijas aprendieran el oficio, para posteriormente transmitirlo a sus propias hijas. De este modo, transmitir el oficio entre mujeres representa más que seguir un patrón heteropatriarcal, es enseñar un oficio que favorezca la permanencia de saberes y conocimientos entre mujeres, así como, proporcionar herramientas de poder de acción ante un mundo diseñado para hombres.

Este proceso no se limita a la familia Calderón, pues muchas mujeres del municipio de Morelón ven al empleo textil como un empleo histórico. Manufacturar prendas de

vestir es la aspiración profesional de muchas mujeres en Moroleón, ya que se considera como uno de los trabajos “mejor remunerados” en la industria del municipio.

Sin más oportunidades laborales en Moroleón, la mano de obra femenina se ha caracterizado por ser la estructura principal de la producción de mercancías en la industria del vestido. Trabajan en una variedad de formas, incluyendo, cortadoras, patronistas, diseñadoras, planchadoras, bordadoras, costureras y más. De estos trabajos, el más demandado y ocupado con mayor personal es el ensamblaje de las prendas de vestir: maquila. Como es una de las tareas principales del sistema de producción textil, la maquila textil ha sido un empleo evolutivo, la forma de ejecución se ha determinado por la optimización de la producción, tal es el caso del procesamiento de prendas de textil en el hogar: maquilas textiles domiciliarias. Esta alternativa laboral que va más allá de la flexibilización suele ser ocupada por mujeres que se ven en la necesidad de implementar estrategias para sostener de manera sincrónica el empleo remunerado y el trabajo de cuidados; como es el caso de Victoria y Estela.

La industria del vestido se está consolidando en un proceso de producción que comienza con el diseño de un patrón de prenda, como una blusa. Se elabora un molde que contiene las dimensiones de las distintas piezas que se utilizan para ensamblar la prenda. Posterior pasa por el área de cortado, en donde se corta basados en los moldes de la tela. Una vez cortadas todas las piezas, pasan por la máquina de coser para su ensamblaje y acabado. La máquina lleva su propio proceso, regularmente primero pasa por máquinas *collaretas*, *overlock* y finalmente *recta*. Terminada la prenda, pasa por el proceso final de limpieza, planchado y empaque. La primera producción es de una prenda, cuando se acepta

el prototipo (molde) y se reciben pedidos de los consumidores, pasan a las producciones en masa.

Victoria y Estela se encuentran en el área de maquila, en la *recta* y *overlock* respectivamente. La producción en la maquila es muy barata y el precio aumenta en un porcentaje mínimo, normalmente pesos o centavos, según la dificultad y el tiempo invertido. Las camisas y/o blusas regulares cuestan 1 o 2 pesos, con un salario aproximado de 1000 a 1500 pesos a la semana. La variabilidad salarial es una constante, en esta industria no existe un salario fijo, se gana lo que se produce. A diferencia de las maquilas que se encuentran en talleres textiles, las maquilas domiciliarias pasan y experimentan repetidas crisis económicas por no contar con empleadores y/o empleadoras fijas. La ausencia laboral se puede situar por temporadas, usualmente en épocas decembrinas, la producción en Moroleón se intensifica, el resto del año la producción varía. Los pagos son a destajo, es decir, por pieza terminada, por lo cual, cobra importancia la temporalidad productiva.

El trabajo en la industria para Victoria no significa algo negativo, reconoce que se debe trabajar para sobrevivir, pero no lo ve como una carga, es una necesidad que arroja con la mejor actitud porque lo ha necesitado y lo necesita para solventar sus gastos. Además de que trabajar para ella es sinónimo de fuerza y proactividad. A sus 69 años el trabajo la motiva a seguir adelante además de que si no trabajara no existiría, como dice ella; “si no trabajo no como”. A pesar de las condiciones precarias que ella misma escudriña, reconoce su potencial y habilidades, por lo cual, decide seguir luchando y resistiendo en el sistema para superar sus propias metas.

Victoria trabaja desde los ocho años: inició haciendo rebozos en su casa después de la escuela, y sábados y domingos, buscaba ganar dinero para cubrir sus gastos personales porque las limitaciones económicas de su familia eran muchas y ella consideraba tener la fuerza para empezar a trabajar. Cuando terminó la escuela a los 13 años, dejó de trabajar en casa para empezar a trabajar en un taller textil, bordando suéteres, y así permaneció por varios años hasta que encontró la oportunidad de superación laboral en otro taller; ahora como maquiladora. Permaneció ahí una buena parte de su vida, hasta que su cansancio físico y sus problemas de salud la obligaron a abandonar los talleres textiles e ir a trabajar desde el domicilio aun maquilado.

[...] Cuando empecé a trabajar inicié haciendo rebocitos en mi casa. Cuando salía de la escuela me ponía a hacer rebozos, también el sábado y domingo que no iba a la escuela. Lo hacía para ganar para mí, para mis gastos de la escuela, también les daba a mis papás para que compraran pues poquita comida. Inicie como los rebozos por que en mi casa ya hacían, mi mamá también empuntaba. Mi mamá me paso el oficio porque era el que había ya hasta que salí de la escuela me metí a trabajar a un taller de ropa, bordando suéteres (Victoria, comunicación personal, 16 de mayo de 2022).

La rutina laboral de Victoria ha cambiado constantemente, en la actualidad con 69 años, el trabajo asalariado quedó en segundo plano, redujo su carga laboral por que sus gastos disminuyeron y su salud la privaba de tener el ritmo que años atrás acogía; ritmo extenuante y antihumano.

[...] En mi día normal, siempre comienzo haciendo mi quehacer, recogiendo mi casa y después de terminar almuerzo y me vengo a trabajar. Ya no trabajo como trabajaba antes; antes salía temprano al taller y ahorita es en ratitos que decido trabajar. Trabajo en la medida de mis posibilidades ya no es tanto como antes, que me tiraba a matarme en el trabajo, porque era de ocho a ocho y luego llegaba a mi casa y me ponía alrededor de las 9:30 pm a trabajar otro ratito en mi casa y me dormía como a las 12:00 am, para despertar temprano y volver a trabajar (Victoria, comunicación personal, 16 de mayo de 2022).

Para Estela el trabajo toma importancia cuando comienza a comprender las necesidades de subsistencia, veía la situación económica de su madre, donde su ingreso era muy mínimo a pesar de la vivida explotación laboral en la industria textil. Aun cuando sus jornadas eran largas no se veía en la posibilidad de cubrir todos los gastos familiares. Tan pronto Estela salió de la escuela primaria, comenzó a buscar estrategias laborales que potenciarán sus habilidades y, al mismo tiempo, ayudarán a su mamá.

[...] Cuando yo salí de la escuela, duré unos meses ahí en la casa, yo me encargaba de llevarles de almorzar a mis otros dos hermanos y cuidar a mi hermana la más chiquita. Mi mamá me decía cómo le haría y que hiciera de comer. Yo era la que se encargaba de la casa y mi mamá nada más de coser. Salió mi otra hermana de la escuela y fue cuando yo me fui a trabajar a un taller y ella se quedó a ayudarle a mi mamá en la casa y cuidado a la niña (Estela, comunicación personal, 16 de mayo de 2022).

Las limitaciones económicas no le permitieron a Estela continuar con sus estudios, aunque hubiera querido seguir estudiando no había manera de que lo pudiera hacer, su familia necesitaba de ella y su contribución económica. Cuando Estela decide independizarse a los 22 años, decide buscar y encontrar estrategias para seguir aprendiendo y superarse, continuó su secundaria en la modalidad abierta y posteriormente tomó cursos de computación y diseño gráfico, mismos que nunca ha podido ejercer por la falta de oportunidad laboral en su localidad. “No ejercí porque no había manera de ejercer, nadie ocupaba de mis servicios, seguí trabajando en el mismo taller en las máquinas” (Estela, comunicación personal, 16 de mayo de 2022).

Victoria y Estela comparten un mismo oficio y una misma casa en la actualidad, pero su desarrollo en estos dos espacios es totalmente distinto. Para Victoria sus responsabilidades se limitan a atenderse, alimentarse y cuidarse ella. En cambio, para Estela, las responsabilidades son dobles, por ser madre independiente, cuidadora de una niña que en la actualidad cuenta con cuatro años. La explotación forzada en la que Victoria tenía que permanecer para sostener a sus hijas e hijo, fue un relevo involuntario que Estela vive desde hace algunos años hasta ahora. Es como un inevitable ciclo vital de aquellas mujeres que son madres y maquiladoras textiles. “En mi vida se tiene que trabajar, para poder salir adelante y sobrevivir” (Estela, comunicación personal, 16 de mayo de 2022). Pero que de manera estratégica sobrellevan y deciden enfrentar el reto maternal confiando en sus habilidades.

Los días para Estela, son tediosos, cansados y extenuantes. Las exigencias laborales y responsabilidades familiares han producido en Estela un ritmo de vida acelerado y sin flexibilidad, si bien, para ella la rutina diaria se ha convertido en algo que puede sobrellevar y tolera, sin embargo, reconoce que la agota de manera inimaginable. Desde que despierta hasta que duerme, trabaja, produce y cuida.

[...] Mi horario de levantada es antes de la siete, me levanto y me siento en la máquina, me pongo a coser, me apuro lo más que puedo antes de que se despierte mi hija. A las diez me levanto a hacer de almorzar, termino de hacer de almorzar y me vuelvo a sentar otra vez en la máquina a seguir cosiendo en lo que mi hija se despierta.

Mi hija se despierta a las 11:30 am, la levanto, de ahí me voy a traer las tortillas con ella, llegamos y nos ponemos a almorzar. No puedo decir que ya me siento a almorzar con ella, hay veces que sí y veces que no, hay veces que ella está almorzando y yo sentada en la máquina cosiendo y almorzando. Yo termino primero siempre de almorzar y sigo cosiendo ya ella acaba de almorzar se pone a jugar un ratito. Me levanto, un ejemplo: a subir pollo para medio día para comer, en lo que está el pollo me pongo a cocer en la máquina, de ahí me quedo cociendo, ya si me ando parando es porque le anda del baño o alguna cosa así.

Entre las 2:30 pm me levanto de la maquina y me voy a hacer de comer y me vuelvo a sentar en la máquina otro rato en lo que está la comida, ya cuando esta la comida me levanto a servir para que comamos, le doy de

comer a ella primero yo ando comiendo poquito más tarde. De ahí sigo igual trabajando, cosiendo en la máquina, me ando parado entre las ocho y media a subir agua para bañarnos y saber qué le voy a dar a cenar, subo el agua y en lo que está me vuelvo a sentar a cocer otro rato.

Entre las nueve y media la meto a bañar, me baño yo y le doy de cenar. Cuando cena, a veces anda ella jugando otro ratito, le compongo la cama para que cuando ella quiera irse acostar ella solita se suba a la cama, yo me voy otro rato a la máquina, hay veces que estoy ahí cenando en la máquina cosiendo y aventajando lo que pueda. Yo me ando yendo a acostar a más tardar a las doce, doce y media, hay veces que todavía la encuentro despierta en el cuarto cuando me voy a acostar, a veces se me alcanza a dormir. Me acuesto con ella cuando se me alcanza a dormir, me acuesto y me duermo. Cuando está despierta un ratito estamos jugando, estamos platicando, pero casi siempre me vence el sueño y me ando quedando dormida primero que ella.

Al otro día es igual, me levanto a las mismas horas todos los días, los domingos también trabajo, me paro igual pronto y me pongo en la máquina en la que ella se despierta, y otra vez a darle de almorzar. El domingo ya no me siento otra vez en la máquina, me pongo a recoger un rato, lo que tengo que recoger y lavar y hacer algo para que comamos. Después de la comida es cuando me vuelvo a sentar otro rato en la máquina, me paro a la misma hora, que es a las ocho y media para bañarnos y darle de cenar.

Esos son mis días, todos los días solo el domingo hay diferencia, pero casi todos los días es la misma rutina. Hago por pasar un poquito más que puedo con ella, pero a veces no alcanzo por estar trabajando y porque tengo que aventajar porque ya me entretengo con ella y ya no avanzo igual, para no atrasarme y para que no me traigan a la carrera con la costura tengo que apurarme los ratos que tenga más libre que es cuando ella está dormida, o en la tarde cuando ella se me duerme, es cuando aventajo poquito más.

Casi todo el día me la paso en la máquina, son rato y contado los que ando haciendo otras actividades. Hay veces que me toca echar a lavar y cosiendo, ya me paro y tiendo y me vuelvo a sentar en la máquina y ese es mi rol de madre soltera. Solo sabe dios cómo le hace para que salga adelante uno, a veces yo no puedo no me alcanza y no sé cómo lo hago. También trabajo para darle a mi hija lo mejor y no descuidarla, pero al final de cuentas la descuido (Estela, comunicación personal, 16 de mayo de 2022).

La situación para Estela es agobiante, pero afirma que no puede hacer nada porque “ese es mi rol de madre” (Sic), aunque vive situaciones de estrés por la presión laboral, ha encontrado un ritmo en su vida que le permita sostener sus “deberes” de forma eficiente, no tiene horas de descanso, no tiene días de descanso, trabaja de lunes a viernes. “a veces me siento cansada, agotada, pero pues me aguanto, me aguanto porque tengo que comer y sacar a mi hija adelante” (sic).

Mencionado lo anterior nos lleva a analizar al capitalismo contemporáneo, y el disciplinamiento productivo de la empresa flexible, donde el trabajo es pensado como la

instancia, lugar en cual se propicia la apropiación de los cuerpos humanos “cuerpos de trabajo” para producir valores sociales, la dinámica de explotación y acumulación capitalista presenta un esquema claro en el que trabajo humano es “objetivado” en la materialidad de la mercancía. La empresa- capitalista establece una relación de intercambio, sustentada en una transacción dinero y tiempo. La energía productiva humana es un “hacer” valorado (Landa, M. y Marengo, L. G, 2011, p.186). En relación con las exigencias de “productividad” en la industria textil, se exige un esfuerzo “proactivo” falto de realidad, para sostener los estándares productivos. En tal sentido, la “proactividad” alude a una actitud “no conformista”, que constantemente busca el cumplimiento y resolución de los objetivos corporativos. Sintetiza la disciplina empresaria en formas para pretender medir el desempeño laboral (Palermo, 2012).

La flexibilidad laboral en la industria textil es el resultado de cambios fundamentales en la economía capitalista moderna y el orden de producción, la legislación económica y laboral. La flexibilidad externa, tal y como explica Cavalleros (2016), es la subcontratación de diversas formas: externalización de partes del proceso productivo y trabajo doméstico. Diversificación de la inserción laboral, se considera que los trabajadores externos se adaptan fácilmente a la contextualización natural de la susceptibilidad del empleo informal. El trabajo a domicilio se denomina pseudo independiente porque se sustituye el contrato de trabajo por un contrato civil o mercantil, aunque se conservan todas o la mayoría de las características del trabajo dependiente. Jurídicamente hablando, la transformación del trabajo asalariado en trabajo por cuenta propia crea una fuerza de trabajo flexible que elimina los costos de protección social y los riesgos relacionados con el trabajo y la esfera privada.

Victoria tiene 56 años en la industria; Estela 27 años. En estos años, ninguna ha sido acreedora a ningún tipo de beneficio social: seguros, prestaciones, vacaciones etc. Para Estela esto significa un problema, porque ahora que es madre necesita de atención médica segura para su hija y ella. Su hija tiene consultas periódicas, es atendida en hospitales gubernamentales, pero estos institutos no le cubren ni en un 50% los gastos médicos de su hija. Del mismo modo, las consultas son escasas por lo que en ocasiones se ve obligada en pagar médicos particulares, lo que para ella es un gasto excesivo, “si, si afecta en no tener un seguro social, cuando voy a un particular, me sale más caro, ahí se me va lo de una semana trabajando” (sic).

Para Victoria, la falta de seguro médico se convirtió en un problema evidente hace algunos años. En el 2019, Victoria fue diagnosticada con cáncer cervicouterino y tuvo que someterse a una cirugía de emergencia. Después de esto, pasó casi dos años en tratamiento de recuperación. No podía trabajar debido a que no podía estar sentada por lapsos prolongados, y su trabajo totalmente es en esa posición. La ausencia de seguro, pensión o alguna ayuda creó crisis económicas en su familia, sus hijos fueron los que se hicieron cargo de su operación, y post operación. Los gastos eran exorbitantes, los seguros populares no cubrían y no atendían a Victoria, no había tiempo para esperar. Después de esa crisis, Victoria considera estar bien, porque ahora tiene seguro popular y se mantiene trabajando para poder ir a sus consultas.

5.3 BUENA MUJER, BUENA MADRE Y BUENA PERSONA: LA MATERNIDAD Y EL TRABAJO DE CUIDADOS

Describiría a mi madre como una mujer independiente, emprendedora que se limitó de cosas personales por nosotros, aun así, he visto todo lo que ha vivido y ha pasado, ha estado bien, ha sido feliz, muchas cosas no son como las hubiera querido, pero está satisfecha con lo que ha hecho y logrado. Es buena mujer, buena madre y persona. Es una mujer que sigue luchando, no se rinde a pesar de todo

Estela, comunicación personal, 16 de mayo de 2022

Para Victoria su infancia fue difícil, la pobreza de su familia la hacía permanecer en situaciones de carencia de alimentos y necesidades básicas, además de que en el interior de su hogar la violencia doméstica de su padre hacia su madre, hermanos y ella eran una constante. Estos hechos para ella fueron una enseñanza y una oportunidad de hacerse fuerte e inteligente. Para ella, ser mayor fue un desafío y una tarea bastante pesada, puesto que era la responsable de sus hermanos. Tenía que cuidarlos y cuando podía trabajar, debía salir proveer dinero. Victoria vio en esto la oportunidad de desarrollarse, y de aprender cosas que le servirían a futuro en el territorio doméstico y laboral. La naturalización y feminización del trabajo doméstico y de cuidados no es hecho aislado, culturalmente se arraiga que las mujeres deben de aprender a cuidar. El capitalismo ha dado al hombre el poder de mandar en el trabajo no remunerado, trabajo de cuidados, de imponer disciplinamiento en el tiempo y espacio de las mujeres, creando una situación donde la violencia siempre está presente.

Victoria siempre anhelaba tener una familia y darles a sus hijos lo que ella no pudo tener, además de hacerlos crecer en una familia estable. Fue hasta los 29 años que decidió casarse y tener hijos. La idea de tener un matrimonio armónico no se pudo concretar, puesto que su matrimonio se desarrolló en una situación completamente distinta. Su expareja era un hombre machista y violento.

Para ella la maternidad significa todo, pues afirma que es la mejor decisión e inversión que ha tenido. Se siente orgullosa, satisfecha y plena de ver a sus hijos crecer y convertirse en un hombre y mujeres buenas; definido por Victoria, “como personas que son trabajadoras y no poseen ningún vicio y sirven para bien a la sociedad” (Sic). A pesar de desarrollarse en un ambiente hostil mientras vivían con su padre, y sin figura paterna cuando este ya no estaba. Esto demuestra que la imposición heteropatriarcal de un hombre en la familia es meramente un mito, y está fuera de algunas realidades.

[...] Fue muy difícil mi vida siendo mamá, desgraciadamente no tuve el apoyo suficiente de mi esposo, tuve que separarme de él. Nos separábamos y volvíamos. Definitivamente me separé de él a los 43 años, me dejé embarazada de mi última hija. Aun estando con él siempre fui yo responsable de mis hijos porque él nunca me apoyó. Él siempre en sus vicios, gracias a dios que me ayudó y trabajando en lo que se hacer: en las máquinas, saque a mis hijos adelante (Victoria, comunicación personal, 16 de mayo de 2022).

Para Victoria, enfrentar situaciones de abuso en su matrimonio fue un desafío que superó. Las lecciones de su infancia y juventud le permitieron cuidar de sí misma y de su familia. Aunque el padre de sus hijas e hijo estuviera en casa, ella se hacía responsable de

todo, él no era un hombre proveedor, ella tenía que buscar soluciones para alimentar a su familia en ella recaían todas las responsabilidades familiares. Cuando abandonó a su expareja definitivamente, ella y sus hijas mayores se dieron cuenta que su vida era mejor e incluso seguía como antes, pero sin gritos y pleitos. Victoria se seguía haciendo responsable de sus hijas sola, nunca necesitó de expareja para sobrellevar a su familia.

[...] Cuidar a mis hermanos me ayudó a hacerme independiente y madura, para enfrentar mi vida sola y no tener miedo a que la gente hable por separarme de mi esposo y abrirme camino por mí misma trabajando (Victoria, comunicación personal, 16 de mayo de 2022).

Para Estela la ausencia de su padre no generó ningún conflicto, incluso entendió que era mejor estar sin él; “me se sentía libre y fuera del infierno que vivía con él” (Sic). La situación familiar de manera indirecta hizo que ella se desarrollara y evolucionara de manera autosuficiente e independiente. Cuando creció, sintió la necesidad de trabajar para poder ayudar a su madre con los gastos de su casa y de sus hermanos, sentía que ayudarle con los cuidados y labores domésticas no era suficiente.

Estela en la actualidad tiene 39 años, hace cuatro años se convirtió en madre. Lo cual no estaba en sus planes, pero tomó la decisión de enfrentarse a serlo. La llegada de su hija, para ella le otorga felicidad y la razón para seguir esforzándose. Cuando se enteró que estaba embarazada permanecía viviendo con el padre de su hija, desde la llegada de la noticia se dio cuenta que su embarazo e hija iban a ser totalmente su responsabilidad, y decidió enfrentarla. La reacción de su expareja no fue buena, se mostraba indiferente y distante, “no se involucraba en absolutamente nada ni en gastos ni cuidados de la niña,

además de que vivir con él era un desgaste porque solo pleitos y discusiones” (Sic). A días de parir él advirtió que la responsabilidad de la bebé sería totalmente de Estela por decidir ser madre. Si Estela se hubiera negado a responsabilizarse en su totalidad de su hija, sería llamada “mala mujer y mala madre”. Como lo describe Silvia Federici (2018), cuando una mujer rechaza algunas tareas domésticas o de cuidado se categoriza como mala mujer por no seguir con ordenamientos patriarcales del eterno femenino, porque la “naturalidad” de la feminidad es acceder a las tareas, formas, comportamientos, “naturales” de las mujeres, se presume que este disciplinamiento es parte del sistema psicológico de la mujer. Por lo que con o sin padre la mujer siempre tiene mayores responsabilidades hacia sus hijos e hijas.

[...] Recién aliviada yo tuve que cuidar de mi hija totalmente, cuando yo le tenía que hacer de comer yo me la tenía que llevar a la cocina porque él no me la cuidaba, ni entretenía. Para meterla a bañar yo tenía que andar llenándole la tinita y bañarla, él no me ayudaba en nada. Para meterme a bañar era lo mismo, me la tenía que llevar adentro del baño para yo poderme bañar y que ella estuviera ahí y yo pudiera estar cuidándola (Estela, comunicación personal, 16 de mayo de 2022).

Posterior a que naciera su hija, la relación con su expareja no duró mucho, él tomó la decisión de irse del país a EE. UU. Recién que se fue, seguían teniendo contacto, pero no por mucho, la situación de violencia física, psicológica y económica era la misma: había pleitos y poca atención económica. Se separaron definitivamente cuando Estela se enteró que él salía con alguien más. Para Estela, la ausencia de su expareja en su vida no significó nada antes ni ahora, puesto que siempre fue ella quien se hacía cargo de su hija y de ella misma. El verdadero cambio fue experimentar la maternidad sola. Pasó de mantener

preocupación mínima por la responsabilidad sobre el cuidado; por ejemplo, estando sola ella identifica que comía cuando podía y su intranquilidad era por causas laborales, pero siempre sus problemas y gastos se podían solucionar y cubrir con facilidad. Estela sabía que formar una familia cambiaría su vida, pero nunca imaginó que sería como lo vive ahora, y no tiene ningún tipo de arrepentimiento al decidir ser madre.

[...] Cuando me embaracé de mi hija fue una doble responsabilidad, porque ahora no solo era yo si no también ella. En el estómago es una cosa, tener que cuidar mi alimentación, cuidarme por ella. Cuando nació cambió mucho más mi vida, porque no tenía el apoyo de alguien que me la detuviera, que me la cuidara un ratito. Yo tenía que hacer mi quehacer con ella, comprar mi mandado con ella, a donde fuera tenía que llevarla porque no había quien pudiera yo dejársela. Si fue muy diferente a lo que yo esperaba, pero a la misma vez estaba consciente de que así iba ser, que esa iba ser mi responsabilidad. Ya no solo iba ser solo yo, ya iba ser más que ella mi prioridad (Estela, comunicación personal, 16 de mayo de 2022).

Sostener la responsabilidad de ser madre y única proveedora para Estela es una tarea ardua e implica mantener y equilibrar una doble labor: el trabajo asalariado y el trabajo de cuidados. Por ejemplo, en ello, dedica todo el día a producir prendas de vestir mientras a la par se encarga de su hija y de ella misma. Las horas que pasa sentada en una máquina son extenuantes y a falta de algún tipo de apoyo, Estela ha mecanizado su vida, para trabajar 24 horas, 7 días a la semana, 365 días al año en labores domésticas, de cuidados y productivos. Trata de combinar todo, pero la necesidad y exigencia de la proactividad salarial y el

sistema económico, le exigen concentrarse y priorizar las actividades productivas, “descuidado” en el camino a su hija.

[...] Casi todo el día me la paso en la máquina, son rato y contado los que ando haciendo esto haciendo lo otro. Cuenta las horas que paso en la máquina y las poquitas horas que paso con mi hija, en general trato de combinar las dos cosas, pero a veces no se puede. La descuido por estar trabajando, pero no puedo hacer nada, si no trabaja no saca para la semana. Lo más que pueda o lo poquito que pueda le dedico a ella tiempo, igual me pongo a recoger y la pongo a que me ayude para que ande conmigo y ahí andamos, hago por integrar a todas mis actividades. No puedo estar con ella por el trabajo, ese es mi rol de madre (Estela, comunicación personal, 16 de mayo de 2022).

Históricamente, el trabajo reproductivo y de cuidados no remunerado ha sido asignado a las mujeres, lo que significa que tienen que compensar la insuficiencia de los servicios públicos y los efectos agotadores del trabajo en el mercado. Como en el caso de Victoria y Estela, conseguir otro trabajo (trabajo asalariado) no las “liberó” del trabajo de cuidados. Las mujeres ganaron más autonomía, pero también más conflicto en la organización del tiempo de trabajo remunerado y de cuidados. Del modelo normativo anterior “presencia masculina en el mercado/presencia femenina en el sector privado” a “ausencia masculina en el mercado/doble presencia femenina” (mercado y hogar no remunerado) (Cavallero 2016; Carrasco, 2003) Por lo tanto, se produce una tensión y hasta incompatibilidad con los tiempos familiares y de cuidados, dificulta la sociabilidad y debilita los nexos sociales y colectivos. Cuanto más agotador es el trabajo en el mercado,

más difícil es el trabajo en casa. Aumentar las demandas sobre la familia, eventualmente conduce a demandas sobre las mujeres.

5.4 EL TEJIDO DE LAS VIDAS: RESISTENCIA Y LEGADO EN LA INDUSTRIA TEXTIL

La historia de Victoria y Estela, dos mujeres pertenecientes a la familia Calderón, destaca el legado ocupacional y la importancia del empleo textil en Moroleón, Guanajuato. La feminización del empleo maquilador en la industria ha sido una constante generacional en su familia, transmitiendo el oficio de madre a hija como parte de su identidad laboral y como una estrategia de supervivencia en un entorno con escasas oportunidades laborales.

Ambas mujeres han dedicado gran parte de sus vidas a trabajar en la industria textil, enfrentando condiciones laborales precarias y salarios variables. Victoria ha trabajado incansablemente desde una temprana edad para mantener a su familia, considerando el empleo como una necesidad para sobrevivir y una fuente de fortaleza y proactividad. Por otro lado, Estela, la hija, se ha convertido en madre independiente y maquiladora, enfrentando una doble carga de responsabilidades laborales y familiares. Su rutina diaria es agobiante, pero la asume como parte de un desafío personal.

La flexibilidad laboral en la industria textil ha implicado la falta de beneficios sociales para ambas mujeres, lo que ha tenido consecuencias negativas en su acceso a atención médica y en situaciones de emergencia, como en el caso del cáncer de Victoria. A pesar de las dificultades, ambas mujeres muestran una determinación y resistencia para

enfrentar los desafíos laborales y familiares que se les presentan. La industria textil ha sido su sustento, pero también ha marcado sus vidas con un ritmo acelerado y una constante lucha por superarse y cuidar de sus seres queridos.

Así mismo, la historia de Victoria y Estela destaca la complejidad y desafíos que enfrentan las mujeres en la sociedad actual, especialmente en el ámbito de la maternidad y el trabajo de cuidados. Estas dos mujeres representan historias de lucha, perseverancia y resiliencia en un contexto marcado por la violencia doméstica, la precariedad laboral y la feminización del trabajo no remunerado.

La experiencia de Victoria, quien creció en un entorno precario y violento, se convirtió en una oportunidad para desarrollar independencia y fortaleza. A lo largo de su vida, tuvo que enfrentar el rol tradicional impuesto por el patriarcado y asumir la responsabilidad de proveer para su familia. A pesar de las dificultades, se enorgullece de ser madre y valora la posibilidad de darles a sus hijas e hijo una vida mejor.

Por otro lado, Estela muestra cómo la ausencia de una figura paterna no la limitó en su desarrollo personal y profesional. A pesar de las adversidades y la falta de apoyo de su expareja, tomó la decisión de enfrentarse a la maternidad y asumir la responsabilidad total de criar a su hija. Su testimonio desafía los estereotipos de género y destaca que las mujeres pueden ser madres exitosas y autosuficientes sin depender de una figura masculina.

En definitiva, la historia de las mujeres Calderón refleja la complejidad de la vida laboral y familiar en Moroleón, donde el empleo textil ha sido una tradición y una realidad económica a la que han tenido que adaptarse y resistir para sobrevivir. Su relato pone de

manifiesto la importancia de abordar las condiciones laborales y sociales que afectan a las mujeres en el contexto de la industria maquiladora y la necesidad de promover políticas que protejan sus derechos y bienestar. De la misma manera que, demuestra la necesidad de reconocer y valorar el trabajo de cuidados realizado por las mujeres. Es fundamental que la sociedad promueva la igualdad de género y proporcione apoyo y recursos para facilitar la conciliación entre el trabajo remunerado y las responsabilidades familiares.

REFLEXIONES FINALES

Mi objetivo inicial en esta tesis fue establecer un enfoque crítico para abordar y cuestionar los fundamentos y conexiones teóricas de la economía neoclásica en relación con la conceptualización del trabajo. Por lo cual, decidí construir un análisis que resignifiqué el concepto de trabajo, explorando y analizando el trabajo de cuidados como el trabajo asalariado a través de la narrativa biográfica de mujeres maquiladoras textiles domiciliarias. En este sentido, es importante observar y estudiar los mecanismos laborales del trabajo asalariado, que mantiene esquemas de subordinación en el trabajo femenino. Para lograr este objetivo, organicé la tesis en cuatro capítulos que se dedicaron a desarrollar una fundamentación teórica de los conceptos clave abordados en la investigación, seguida de un análisis contextual y de campo sobre el trabajo maquilero domiciliario en Moroleón, Guanajuato, utilizando dos historias de vida como base narrativa.

En los siguientes apartados realizo una síntesis de los encuentros, descubrimientos y análisis contruidos en todo el proceso de investigación. De igual forma, encuadrar los hallazgos con la teoría recuperada.

REFLEXIÓN Y ENCUADRE METODOLÓGICO

Como se mencionó anteriormente, la investigación se concentró en recuperar la trayectoria familiar de dos mujeres maquiladoras textiles para poder posibilitar un análisis

empírico más profundo sobre el fenómeno estudiado. A lo largo de la investigación y el diagnóstico se desarrolló y mantuvo un proceso ético, confiable y fluido. En el cual, pudimos mantener un diálogo acertado que posibilitó la reflexión e introspección colectiva, familiar e individual. Por lo que, pudimos encontrar y conservar información que nos direcciona hacia la construcción de un importante y pertinente análisis.

Mantener vínculos familiares, incluyendo aquellos de naturaleza emocional, con las narradoras permitió mantener conversaciones ágiles y naturales, así como un enriquecedor reconocimiento colectivo de la historicidad familiar en la industria. Escuchar desde otras voces la historia familiar que posiblemente ya reconocía, me permitió ampliar mi mirada, explorar recuerdos y emociones en los que reafirmé mi compromiso por este proyecto y por reconocer más el tema.

Dada la relevancia, complejidad e importancia sobre el tema, decidí mantener una mirada crítica y reconocer mi posición y limitaciones en relación con la situación investigada. Reconocí que mi perspectiva, como hombre privilegiado, está predispuesta a sesgar información de manera involuntaria. Por lo cual, me mantuve en un constante ejercicio de introspección en el cual, bajo un diálogo y asesoramiento constante, me aseguré de no incurrir en estas prácticas.

Reconozco que de ninguna manera puedo sentir, vivir y encarar lo que las mujeres de mi familia y las mujeres de la industria viven dentro de ella, como empleadas y madres. Por lo que, mi proceso de investigación fue un amplio ejercicio de escucha, cuestionando mi propia socialización del tema, y la estructura desde donde lo veo. Por lo cual, mantengo y reconozco mi lectura del tema desde una perspectiva crítica y empática, para poder

reconocer y dar valor a otras realidades. Esto me obligó a romper con los paradigmas normativos, para escribir esta tesis bajo un análisis que plasme las realidades recuperadas.

De la misma manera, para mí fue importante ver y comparar la subjetividad de los cuidados como alguien a quien cuidaron y cuidan. Desde la solidaridad y el sentimiento, al escuchar las narrativas de Victoria y Estela, puede reflexionar sobre mi visión previa y observar, desde otra postura, los procesos esclavos y precarios que mi madre también ha vivido. Este compromiso hace que la reflexión sobre esta investigación sea más necesaria para valorar aún más sus esfuerzos y procesos de gestión. Asimismo, mi compromiso por continuar llevando la reflexión a nuevos espacios, para poder abrir la posibilidad de imaginar y construir nuevos mundos.

A lo largo de este proceso, también reconocí la importancia de la interseccionalidad en la construcción del conocimiento. Entender que las experiencias de estas mujeres estaban influenciadas por diversos factores, como su género, su posición socioeconómica y su rol como madres, me llevó a considerar una mirada más holística y completa de sus vidas.

En última instancia, este proceso de investigación me llevó a replantear mi propia relación con el conocimiento y a adoptar una postura más reflexiva y consciente en futuras investigaciones. Aprendí que la implicación personal en la construcción del conocimiento puede ser tanto una fortaleza como una vulnerabilidad, y es fundamental abordar con responsabilidad y apertura para enriquecer nuestra comprensión del mundo que nos rodea.

LA ACTUAL INDUSTRIA TEXTIL: PUENTES DE PRECARIEDAD

El trabajo textil en Moroleón, en su modificación, evolución y adaptación para incrementar las reformas e imponer las reglas del mercado global, ilustra cómo el nuevo mecanismo “moderno” de trabajo se desplaza en contrario a favorecer las condiciones laborales de las empleadas. Está fuera del alcance específico de crear una esfera fluida entre el tiempo profesional/ laboral y el privado. La flexibilidad laboral se convierte en una dicotomía entre pros y contras. Algunos se beneficiaron de las nuevas reformas del mercado laboral, mientras que otros y otras las sufren. El extenuante control industrial hace que las realidades subordinadas se mantengan ciegas, como es el caso del trabajo maquilero domiciliario. Se muestra de manera objetiva que las nuevas condiciones laborales en la industria textil y el desplazamiento hacia el hogar afectan directamente a las mujeres, de forma que se intensifican las prácticas excluyentes y de explotación laboral del mercado. El aprovechamiento histórico de la mano de obra femenina constató un sistema de suprema explotación en la región entera, bajo las condiciones de un sistema patriarcal.

Asimismo, las transformaciones y cambios en la forma de negociación, producción y trabajo significan una pérdida total de beneficios sociales. La flexibilidad de las maquilas está arraigada en prácticas que a menudo operan en los márgenes escasos de las reglas del mercado laboral, siendo dominadas por relaciones de poder desiguales y caracterizadas por la vulnerabilidad de las mujeres trabajadoras. Esto se debe a la informalidad y estrategia que sustenta la separación y segregación del trabajo a domicilio.

Así, nuevos mecanismos y comportamientos en el empleo informal en las maquilas textiles domiciliarias retoman estrategias históricas para segregar, restaurar y revitalizar las

divisiones tradicionales del trabajo por género, así como para desregular el trabajo en el desplazamiento domiciliario. De esta forma, contribuyen a intensificar y expandir los mecanismos feminizados de trabajo doméstico, reproductivo y de cuidados, mantenidos dentro del marco de acción político-económico del actual sistema para optimizar y reducir gastos e incremento de beneficios.

Como se ha demostrado, la persistente desigualdad de oportunidades de desarrollo, en mayor circunstancia, se da en dependencia y estatus socioeconómico del lugar de origen, así como de la distribución genérica, más que de los esfuerzos realizados para optimizar la búsqueda de bienestar. Sin embargo, en la historia de la familia Estela, podemos atestiguar que el oficio textil se convirtió en un legado importante a pesar de las condiciones inestables y precarias. La transferencia de conocimientos e identidad a través de la producción de prendas de vestir pasa a formar parte del tejido y patrimonio familiar, trascendiendo los dictados y paradigmas comerciales. Es la sucesión y continuación de múltiples habilidades y esfuerzos que han permitido a las maquiladoras y sus familias salir de las trincheras y escasas oportunidades del sistema. No hay duda de que los mercados y las instituciones económicas jerarquizan y suprimen las relaciones laborales en las mutaciones repentinas de poder, pero los lazos y herencias familiares en estas mutaciones mantienen resguardados y atesorados los conocimientos ancestrales. En este caso, estos conocimientos y habilidades en la producción textil se convirtieron en herramientas para que las mujeres sigan resistiendo contra el sometimiento femenino.

ENTRE EL TRABAJO ASALARIADO Y EL DE CUIDADOS

La gran participación de la mujer en el trabajo industrial durante el proceso de transformación de la segunda mitad del siglo XX fue un fenómeno social que configuró la diversa imagen de la mujer trabajadora asalariada, teniendo un efecto significativo en los distintos niveles de la vida social y cultural. La industria y su desplazamiento hacia el hogar lleva y obliga a las mujeres a realizar dobles trabajos, donde, a pesar del constante esfuerzo físico y emocional, no hay reconocimiento ni recompensa.

La principal problemática y raíz de que el trabajo doméstico y de cuidados no sea remunerado, es que se asume que es un trabajo estrictamente ligado y asociado a las mujeres, debido a la naturalización femenina y el materialismo histórico. La idealización del trabajo de las mujeres crea sistemáticamente una brecha de género que contiene los mecanismos que mantienen a las mujeres al margen del dictamen patriarcal en el trabajo y familia. Como lo vimos en el capítulo cuatro, la relación salarial se sigue manteniendo en circunstancias desiguales, las mujeres se mantienen por debajo del salario de los hombres; además, las condiciones laborales aún son desfavorables para las mujeres, y estas están expuestas a situaciones de acoso, hostigamiento o violencia dentro de los entornos del trabajo remunerado.

La historia familiar de Victoria y Estela, desarrollada en el capítulo 5, demuestra cómo el trabajo de cuidados no remunerado sigue recayendo desproporcionadamente en las mujeres, incluso cuando también están involucradas en el trabajo asalariado. Esta doble carga puede ser extenuante y dificultar el equilibrio entre la vida laboral y familiar.

Además, se destaca cómo las demandas del sistema económico y laboral actual pueden afectar la calidad del cuidado que pueden brindar a sus hijos e hijas.

Desde esta perspectiva de desigualdad de género, se analiza como la integración femenina en el trabajo textil doméstico reclama un cambio en las formas de cuidar, así como un mayor equilibrio entre las funciones desempeñadas al interior de la familia. Esto reafirma que el cuidado es contextual y no esencialista (Tronto, 2020). El cuidado efectuado por las mujeres maquiladoras textiles domiciliarias demanda detalles precisos que se reflejan en el aumento de las necesidades y los esfuerzos de conciliación sobre el trabajo remunerado, el trabajo de cuidados y la maternidad. El fortalecimiento radica en la habilidad de la gestión, de hacer, de prever, de estar. Esto implica la necesidad de crear, la configuración y reproducción de nuevas estrategias y agencias que permitan subsidiar y conciliar ambas posiciones laborales. Aunque la situación domiciliaria es precaria, la construcción de redes entre mujeres permite sostener, de alguna manera, estrategias de crianza y autocuidado que tienen entre sí para sí mismas. El trabajo desde el hogar se transforma en un espacio de resguardo familiar e individual como respuesta directa para conciliar cambios en las relaciones desiguales y jerárquicas en el mercado, es decir, para mantener un control femenino.

Se demuestra que la ausencia paterna o de una figura masculina de ninguna forma limita las posibilidades de desarrollar y gestionar soluciones para conciliar el trabajo asalariado y de cuidados. Además, es importante señalar que incluso cuando las familias cuentan con una representación paterna, a lo largo de la historia, bajo la influencia de la cultura patriarcal, las mujeres han enfrentado la desigual distribución de roles, con el trabajo de cuidados mayormente asignado a ellas. Sin embargo, aun en presencia de una

figura paterna, históricamente bajo la determinación cultural del patriarcado, las mujeres han demostrado su capacidad para responder a las necesidades emergentes de conciliación entre ambas esferas laborales.

Victoria y Estela han enfrentado situaciones adversas con valentía y asumieron la responsabilidad de ser madres y proveedoras para sus familias. La experiencia de Estela es especialmente significativa en este aspecto, ya que a pesar de maternar en solitario desde el nacimiento de su hija, ha logrado afrontar todas las responsabilidades por sí misma y por la red de cuidados de las cuales pueden valerse. La ausencia de apoyo por parte de su expareja no la detuvo; al contrario, la impulsó a ser aún más fuerte y autosuficiente. Este ejemplo desafía los estereotipos de género arraigados en la sociedad, que tradicionalmente han asociado el éxito en la maternidad y el cuidado de los hijos a la presencia de una figura paterna. Sin embargo, la realidad vivida por Victoria, Estela y muchas otras mujeres demuestra que la presencia masculina no es un requisito esencial para criar hijos e hijas responsables y comprometidos con la sociedad.

La capacidad para gestionar sus responsabilidades laborales y familiares también subraya la importancia de fomentar la igualdad de género en los ámbitos doméstico y laboral. Resulta esencial promover políticas y medidas que faciliten la conciliación entre el trabajo remunerado y las responsabilidades del cuidado, permitiendo a las mujeres desarrollarse plenamente en ambas esferas sin sacrificar ninguna de sus responsabilidades.

LA MATERNIDAD Y EL CUIDADO

El proceso constructivo de la maternidad postula y asume una serie de imperativos históricos relacionados con su implementación y asociación inherente con la feminidad. Estas son normas incorporadas en objetos e instituciones y reproducidas en varios discursos, signos y representaciones, creando "ideales" de maternidad socialmente deseables. Como argumenta Valverde y Cubero (2014), es importante rescatar que la maternidad en un momento histórico pasó a ser el eje fundamental para la organización social, otorgándole una mayor importancia de la que se le dio en épocas posteriores. Sin embargo, la posición de la mujer cambió, quedando en una posición de inferioridad en relación con el hombre, lo cual se reflejó en las instituciones paternalistas de la sociedad patriarcal, manteniendo algunos de esos principios hasta la actualidad.

Así, el cuidado se ha constituido socialmente como una parte natural y nata de la maternidad en la medida en que el Estado se aísla y elude la responsabilidad social del cuidado y deposita esta responsabilidad de manera totalitaria en la familia y por ende en la mujer. Asimismo, asumiendo que la capacidad biológica de procreación en las mujeres provee la competencia para responsabilizarse del cuidado de los humanos durante la gestación y el desarrollo. Claramente, la capacidad biológica para concebir y alimentar a un niño no se traduce en sabiduría y capacidad para cuidar mejor. La sabiduría y capacidades para el cuidado se aprenden en la práctica, y así mismo, son habilidades culturalmente impuestas que a través de la cotidianidad se convierte en conocimiento, herencia y transiciones socioculturales entre mujeres. Por lo visto, persisten construcciones familiares que van socializando a las mujeres desde pequeñas a desarrollar habilidades para el cuidado y autocuidado. Aunque persiste la desventaja de transmitir el conocimiento de manera

temprana, esto genera la idealización del cuidado como algo visceral y sin esfuerzo, por lo que no se remunera debido a que se percibe como algo que se hace “sin esfuerzo”.

Lo observado en la recuperación y reconstrucción de la trayectoria ocupacional y relevo generacional en las actividades de cuidado ejemplifica la naturalización de las labores y “deberes” femeninos, en particular la naturalización del cuidado en relación con la maternidad, que persiste desde una edad temprana. Luego de ser impuesto por el heteropatriarcado, se ha convertido y transformado en un puente para el sustento de las relaciones entre mujeres. De tal forma, el conocimiento y habilidades sobre el cuidado crean la autonomía, la independencia y el poder para moldear el proceso en el cual pueden liberarse de la dependencia y la imposición masculina.

Podemos distinguir como la relación madre e hijas sobre la maternidad, restituye el eslabón perdido por la apropiación masculina en ejercicio materno. Como lo reitera Adrienne Rich (1976) es importante la ambivalencia en la experiencia de la maternidad, ambivalencia hacia hijo e hija que generan en la mujer sentimientos encontrados y opuestos. La relación madre-hija se destaca por su importancia en la transmisión de conocimientos femeninos. Para que esta relación sea posible, la autora resalta la importancia de que las madres se nieguen a ser víctimas de la cultura patriarcal. Para evitarlo, deben pensar con su cuerpo, convirtiéndolo en fuente de conocimiento y poder femeninos para generar cambios esenciales en la sociedad humana (citado por Saletti, 2018). Esto lo podemos distinguir en cómo vemos el abandono de la violencia e imposiciones patriarcales para construir nuevos y mejores caminos a través de las experiencias, herencia, y sabiduría femenina.

MATERNIDAD EN SOLITARIO: RESISTENCIA, AUTONOMÍA Y ELECCIÓN

La maternidad en solitario es una realidad compleja y desafiante para muchas mujeres. Aquellas madres que eligen criar a sus hijos sin una figura paterna presente, de manera autónoma e independiente, enfrentan una serie de dificultades y violencias sistémicas. Es crucial reconocer que estas desigualdades no son naturales ni inevitables, sino el resultado de sistemas de poder y estructuras sociales construidas históricamente. En otras palabras, las madres que maternan en solitario son más propensas a sufrir violencias generalizadas, como el estrés, la ansiedad, la depresión y la vulnerabilidad económica.

Estas violencias sistémicas se presentan como formas de opresión y discriminación arraigadas en las estructuras y normas sociales, económicas y políticas. En esta investigación, se identifican en diversos ámbitos y territorios: en el ámbito económico, enfrentan disparidades salariales de género y a la falta de oportunidades laborales igualitarias, lo que resulta en una desigualdad de ingresos en comparación con los hombres que desempeñan las mismas funciones. Además, debido a responsabilidades familiares y al estigma asociado a su estado civil, esta brecha salarial puede acentuarse aún más.

En lo que respecta al ámbito social, las violencias sociales y culturales, el estigma y los prejuicios ligados a la maternidad en solitario generan discriminación y exclusión social. La falta de reconocimiento y valoración de su papel como madres conduce a cuestionamientos sobre su capacidad para criar a sus hijos.

Además, la carencia de apoyo institucional y político se erige como otro factor que afecta a las madres independientes. La ausencia de políticas públicas que fomenten la

conciliación entre la vida laboral y familiar, así como la escasez de servicios de cuidado infantil accesibles y de calidad, dificultan su acceso a oportunidades de desarrollo personal y profesional

Aunado a lo anterior, tan como lo explica Diana Luz Vázquez (2023)⁹ las madres autónomas se encuentran confrontando violencias de carácter sociales y culturales. Los estigmas y prejuicios asociados con la maternidad en solitario pueden desencadenar situaciones, discriminación y exclusión social. La insuficiente valoración y reconocimiento de su función como madres puede ocasionar que se ponga en duda su habilidad para criar a sus hijos de manera adecuada. Otro tipo de violencia sistémica que impacta a las madres autónomas es la carencia de apoyo por parte de las instituciones y las políticas gubernamentales. La ausencia de políticas públicas que fomenten el equilibrio entre la vida laboral y familiar, sumada a la escasez de servicios de cuidado infantil asequibles y de alta calidad, puede dificultar su acceso a oportunidades para su crecimiento personal y profesional.

Las mujeres que ejercen la maternidad en solitario, a las que denominamos mamás autónomas, no son simplemente mamás, intentando ser “papás”, sino madres valientes que se esfuerzan por sobrellevar el abandono y la ausencia de manera armoniosa y empática. A pesar de afrontar estructuras de violencia arraigadas, se mantienen firmes y luchan por superar las barreras impuestas por una sociedad que insiste en su dependencia de los hombres. El estrés laboral, la sobrecarga de responsabilidades tanto en la esfera industrial cómo reproductiva, junto con el aislamiento social que a menudo se experimenta, pueden

⁹ La reflexión de Diana Luz Vázquez es rescatada de la grabación publicada en YouTube del podcast Más allá del rosa, capítulo: Mamás “luchonas” y padres ausentes.

contribuir a la inestabilidad emocional y crear una sensación de urgencia en la necesidad de buscar formas de autorrealización (Jociles, Rivas, Moncó, Villami, y Díaz, 2008).

Estas estrategias de autorrealización se desarrollan en redes de apoyo familiares y laborales, resisten y encuentran fuerza en las conexiones entre mujeres. Reconocen que la solidaridad es una herramienta poderosa para enfrentar la maternidad en solitario y demostrar que es posible conciliar una vida sin depender de la presencia masculina. A pesar de que enfrentan la carencia de políticas públicas que apoyen la maternidad independiente y digna, reafirman su capacidad para ser madres por elección propia.

Es importante recordar que la maternidad no debería ser cuantificada en términos de sacrificio y desgaste, sino como una elección libre y consciente. Las mujeres deciden ser madres porque así lo desean, no porque estén destinadas a cumplir con un rol preestablecido. Las madres independientes eligen serlo, desafiando los estereotipos y expectativas tradicionales. Reafirman su autonomía y capacidad de decisión, desafían la presión de conformarse con roles preestablecidos y con el histórico concepto de maternalismo. Estas madres no son simplemente "mamás esforzándose"; son individuos completos que se enfrentan a adversidades con resiliencia y determinación

BIBLIOGRAFÍA

Academic. (2010). Moroleón. Los Diccionarios Y Las Enciclopedias Sobre El Académico.

<https://es-academic.com/dic.nsf/eswiki/826021>

Abreu, M. R. (2017). EL TRABAJO DEL HOGAR REMUNERADO. APUNTES PARA LA EQUIDAD. Volumen (5).

Albarracín, J. (1988). El trabajo doméstico y la ley del valor. Imprecor, Madrid, (63), 67-69.

Álvarez, S. (2006). Obras y Contribuciones de Sraffa. Trabajo final, Universidad Nacional de Córdoba, 2006.

Amigot Leache, P., y Pujal i Llombart, M. (2009). *Una lectura del género como dispositivo de poder. Sociológica (México)*, 24(70), 115-151.

Ángeles, R. L. F., y Guerrero, O. T. (2014). *Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión. Íconos. Revista de ciencias sociales*, (50), 27-42.

Arias, P. (1986). Maquila, pequeña industria y trabajo a domicilio en los Altos de Jalisco. El Colegio de Michoacán.

Bacchetta, M., Ernst, E., y Bustamante, J. (2009). La globalización y el empleo informal en los países en desarrollo. Oficina Internacional del Trabajo y la Secretaría de la Organización Mundial del Comercio. Suiza.

Benería, L. (1981). *Reproducción, producción y división sexual del trabajo. Mientras tanto*, (6), 47-84.

- Benita, F. J., y Gaytán Alfaro, É. D. (2011). Concentración de las industrias manufactureras en México: El caso de Zacatecas. *Frontera norte*, 23(45), 67-95.
- Bidegain Ponte, N., y Calderón, C. (2018). *Los cuidados en América Latina y el Caribe. Textos seleccionados, 2007-2018*.
- Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: recogida y análisis de datos. *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto) biográfica*, 2, 79-109.
- Blanco, O., y Julián, D. (2019). *Una tipología de precariedad laboral para Chile: La precariedad como fenómeno transclasista*. Revista Cepal.
- Brunet Icart, I., y Santamaría Velasco, C. A. (2016). *La economía feminista y la división sexual del trabajo*. *Culturales*, 4(1), 61-86.
- Camberos Castro, M., y Bracamontes Nevárez, J. (2015). Las crisis económicas y sus efectos en el mercado de trabajo, en la desigualdad y en la pobreza de México. *Contaduría y administración*, 60, 219-249.
- Chávez Gonzáles, Mónica Lizbeth. (2010) Familias, Escolarización E Identidad Étnica 116 Entre Profesionistas Nahuas Y Tenek En La Ciudad de San Luis Potosí. [Tesis de doctorado, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social].
- Carcanholo, R. A. (2013). *La categoría marxista de trabajo productivo*. *Economía y Desarrollo*, 149(1), 7-19.
- Carrasco, C. (2013). *El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía*. *Cuadernos de relaciones laborales*, 31(1), 39-56.
- Carrasquer, P. (2020). El redescubrimiento del trabajo de cuidados. Algunas reflexiones desde la sociología. *Feminismos y sindicatos en Iberoamérica*, 97-126.

- Carstensen, L. (2019). *La maquila clandestina: el trabajo a domicilio informal en la industria textil y del vestido en Puebla, México. Bajo el volcán. Revista del Posgrado de Sociología, 1(18)*.
- Cavallero, R. T. (2015). Flexibilidades, rigideces y precarización: trabajo remunerado y trabajo reproductivo y de cuidado. 185- 202
- Colin Huizar, A. (2020). Etnografíar, colaborar y politizar. Notas metodológicas a partir de una experiencia de investigación comprometida. *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales, 411-429*
- Cuéllar, K. Y. C. (2004). La historia de familia: una propuesta metodológica para el estudio de la pobreza en familias evangélicas de Colima, México. *Estudios sobre las culturas contemporáneas, 10(20)*, 107-139.
- Data México. “Moroleón: Economía, Empleo, Equidad, Calidad de Vida, Educación, Salud Y Seguridad Pública.” *Data México*, datamexico.org/es/profile/geo/moroleon. Accessed 20 Apr. 2023.
- Del Re, Alisa. *Tiempo Del Trabajo Asalariado Y Tiempo Del Trabajo de Reproducción*. Translated by Joaquín Tasso, 19th ed., Madrid, Universidad de Padua. Política y Sociedad, 1995, pp. 75–81.
- Dobb, M. (2004). *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith: ideología y teoría económica*. Siglo
- Engels, Friedrich. *EL SISTEMA DE TRABAJO ASALARIADO*. 1971. Digitalizado por Julio Rodríguez, Marxists Internet Archive, 2013.
- Escuela Nacional del Trabajo Social UNAM. "Seminario Permanente Sobre Necesidades Y Problemas Sociales En México: Trabajo de Cuidados, En. [Www.youtube.com](https://www.youtube.com),

2023, www.youtube.com/live/zA75pmzxxPg?feature=share. Consultado el 19 de abril de 2023.

Federici, Silvia. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo, I*.

Federici, Silvia. *Ir Más Allá de La Piel: Repensar, Rehacer Y Revindicar El Cuerpo En El Capitalismo Contemporáneo*. Traducido por Aránzazu Catalán Altuna, Tinta Limón, 2022.

Fernández, Jessica. “Mamás “Luchonas” Y Padres Ausentes Con Diana Luz Vázquez.” *Www.youtube.com*, Más allá del rosa, 2023, www.youtube.com/watch?v=TeuY1XI0AdA&t=49s. Accessed 3 Aug. 2023. 2 ago 2023

Flores, Brenda. “La Brecha Salarial En México Sí Existe.” *México ¿Cómo Vamos?*, 2022, mexicocomovamos.mx/expansion/2022/03/la-brecha-salarial-en-mexico-si-existe/.

Franzoni, J. M., y Voorend, K. (2009). *Sistemas de patriarcado y regímenes de bienestar en América Latina. ¿Una cosa lleva a la otra? Documentos de Trabajo (Fundación Carolina)*, (37), 1.

Freije, S. (2002). El empleo informal en América Latina y el Caribe: Causas, consecuencias y recomendaciones de política

Gaxiola Robles Linares, S. C. (2008). *Precariedad laboral: hacia una caracterización de los trabajadores informales pobres en México, 1992 y 2006*.

Geilfus, F. (2002). *80 herramientas para el desarrollo participativo*. IICA.

Gómez Vargas, M., Galeano Higueta, C., y Jaramillo Muñoz, D. A. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación.

Gómez Luna, Navas F., D., Aponte Mayor, G., y Betancourt Buitrago, L. A. (2014). Metodología para la revisión bibliográfica y la gestión de información de temas científicos, a través de su estructuración y sistematización. *Dyna*, 81(184), 158-163.

Gómez-Rubio, C., Ganga-León, C., y Paillalef, W. R. (2017). *Desigualdades de género en trabajos de cuidados familiar y no remunerado: una revisión Iberoamericana*.

Harvey, D. (2008). El neoliberalismo como destrucción creativa. *Apuntes del CENES*, 27(45).

Hernández, D. [DanHdezSa]. (2023, 7). En México, según datos de MexicoComoVamos, las mujeres dedicamos 43 horas al trabajo en tareas del hogar y de cuidados. [Tweet]

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2018). *Metodología de la investigación* (Vol. 4, pp. 310-386). México: McGraw-Hill Interamericana.

Hirata, H., y Zariffian, P. (2007). *El concepto de trabajo*. *Revista de trabajo*, 3(4), 33-36.

Ibarra Cisneros, M. A., y González Torres, L. A. (2010). La flexibilidad laboral como estrategia de competitividad y sus efectos sobre la economía, la empresa y el mercado de trabajo. *Contaduría y administración*, (231), 33-52.

INEGI, Censo de Población y Vivienda (2020).

INEGI, CUENTA SATÉLITE DEL TRABAJO NO REMUNERADO DE LOS HOGARES DE MÉXICO, 2020

INEGI, Cuentas Nacionales (2023).

INEGI, Encuesta Mensual de la Industria Manufacturera (2023)

INGEI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2021)

Jociles, M. I., Rivas, A. M., Moncó, B., Villami, F., y Díaz, P. (2008). Una reflexión crítica sobre la monoparentalidad: el caso de las madres solteras por elección. *Portularia*, 8(1), 265-274.

Kandel, E. (2006). *División sexual del trabajo ayer y hoy*. Buenos Aires. Editorial Dunken.

Kiosco de la Historia. "Historia de Moroleón." *Kiosco de La Historia*, 19 Nov. 2021, kioscodelahistoria.mx/48657-2/. Accessed 20 Apr. 2023.

Pons, M. M. L., & Lan, D. INDUSTRIA Y DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO. REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA E INDUSTRIA, EN CIUDADES INTERMEDIAS DE ARGENTINA Y BRASIL, 105.

Laboratorio de Periodismo y Opinión Pública. "Mujeres En La Industria Guanajuatense: Se Expande La Brecha Salarial." *Poplab.mx*, 2022, poplab.mx/v2/story/Mujeres-en-la-industria-guanajuatense:-se-expande-la-brecha-salarial. Accessed 20 Apr. 2023.

Landa, M. I., y Marengo, L. G. (2011). El cuerpo del trabajo en el capitalismo flexible: lógicas empresariales de gestión de energías y emociones. *Cuadernos de relaciones laborales*, 29(1), 177-199.

Ledezma Carbajal, Carolina. (2011). "En la maquila, las mujeres tenemos derechos: modelo para la formación de grupos de promotoras en derechos laborales para trabajadoras de la industria maquiladora en México". (Trabajo de grado de especialización). Universidad Nacional Autónoma de México, México. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/211508>.

López, M. D. P. E. A., y Solís, M. D. L. C. (2010). La evolución histórica e importancia económica del sector textil y del vestido en México. *Economía y Sociedad*, 14(25), 51-68.

- Manrique Ascencio, Diana Alejandra. (2022) La socialización de género y comunitaria a través del trabajo textil artesanal una etnografía con mujeres p'urhepecha de Turícuaro, Michoacán. [Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras Instituto de Investigación Filológicas].
- Martínez, A., García, A., y Santos, G. (2013). Aprendizaje tecnológico en la industria manufacturera de Guanajuato. *Frontera norte*, 25(50), 187-212.
- Martínez Pozo, L. (2020). Problematizar la autoría: articulación de conocimientos situados desde trayectorias de disidencia. *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*, 175-195.
- Marçal, K. (2016). *¿Quién le hacía la cena a Adam Smith?: una historia de las mujeres y la economía*. Debate.
- Montaño, S., y Calderón, C. (2010). *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*. Cepal.
- Noguera, J. A. (2002). *El concepto de trabajo y la teoría social crítica*. *Papers: revista de sociología*, 141-168.
- Olivera, R. G. (2008). *Los significados del trabajo femenino en el mundo global. Propuesta para un debate desde el campo de la cultura y las identidades laborales*. *Estudios sociológicos*, 321-342.
- Orozco, A. P. (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños
- Orozco-Rocha, K., y González-González, C. (2021). *Familiarización y feminización del trabajo de cuidado frente al trabajo remunerado en México*. *Debate Feminista*, 62.

- Palermo, H. M. (2012). *Los trabajadores y la "seguridad competente": Un análisis crítico a partir de algunas precisiones etnográficas en un estudio de caso*. *Trabajo y sociedad*, (18), 177-187.
- Pujadas, J. J. (1992). El metodo biografico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales. En Cuadernos metodologicos / centro de investigaciones sociologicas: no. 5. Centro de investigaciones sociologicas. 222
[http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000615452\(=es&site=eds liv](http://pbidi.unam.mx:8080/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=cat02025a&AN=lib.MX001000615452(=es&site=eds liv)
- Ramírez Baeza, B. (2019). *Entre hilos, trastes... suspiros* (1ra ed.). Archivo General Municipal de Moroleón.
- Rodríguez Enríquez, C. (2012). *La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico?. Revista Cepal*.
- Rojas, R., Álvaro, M., y Guevara Fletcher, D. A. (2006). Mercado de trabajo, subempleo, informalidad y precarización del empleo: los efectos de la globalización. *Economía y desarrollo*, 5(1), 96-131.
- Saletti Cuesta, L. (2008). *Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. Clepsydra*, pp. 169-183
- Simonassi, S. (2007). "A trabajar y muzzarella". Prácticas y políticas de disciplinamiento laboral en la industria metalúrgica de Rosario, 1974-1983.
- Tronto, J. (2020). *¿Riesgo o cuidado?. Buenos Aires: Editorial Medifé Edita*.
- Uribe, M. D. L. Á. R., y Antúnez, G. S. (2022). *Lactancia materna en un grupo de madres con trabajo remunerado: un análisis desde las construcciones de género y el*

cuidado. Géneros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género, 29(32), 89-119.

Vallejo Román, J. (2016). Talleres de mezclilla y transformaciones sociambientales en un municipio rural. El caso de Tepetitla de Lardizábal, Tlaxcala, México. *Sociedad y Ambiente*, 4(11), 68-91.

Valverde, K. B., y Cubero, M. F. C. (2014). *La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. Wímb lu*, 9(1), 29-42.

Vangstrup, U. (1995). Moroleón: la pequeña ciudad de la gran industria. *Espiral*, 2(4), 101-134.

Ventura, E. (2013). El concepto de trabajo en el joven Marx: enajenación, autorrealización, socialismo. *Revista Humanidades*, (2).

Weller, J. (2000), Reformas económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe.

Yañez, R. C., y Alvarado, A. N. (2016). *Análisis del concepto de empleo informal en México. Análisis Económico*, 31(78), 125-144.

Zabala, B., Pérez Orozco, A., Larrañaga, de Villota, P., Jubeto, Y., Gálvez, L., y Herrero, Y. (2014). Cristina Carrasco (ed), *Con voz propia: la economía feminista como apuesta teórica y política. Revista De Economía*, 1(19).

ANEXOS

ANEXO 1

Cuestionario Muestreo

1. NOMBRE

2. EDAD

3. ESTADO CIVIL

SOLTERA CASADA DIVORCIADA VIUDA

4. LUGAR DE PROCEDENCIA

5. NIVEL DE ESTUDIOS

SIN ESTUDIOS PRIMARIA SECUNDARIA PREPARATORIA
 UNIVERSIDAD

6. ¿TIENES HIJOS?

SI ¿CUANTOS? ____ NO

7. TU VIVIENDA ES..

PROPIA RENTADA PRESTADA OTRO _____

8. ¿CON QUIÉN VIVES?

9. ¿QUIEN MAYORMENTE SOLVENTA LOS GASTOS DE TU FAMILIA?

10. ¿DONDE ES TU LUGAR DE TRABAJO?

11. TUS HERRAMIENTAS DE TRABAJO SON...

PROPIAS RENTADAS PRESTADAS OTRO _____

12. PARA CUANTAS EMPRESAS TRABAJAS (MAQUILAS) Y NOMBRE DE LA EMPRESA

13. ¿CUÁNTAS HORAS TRABAJAS EN LA MAQUILA EN EL DÍA?

14. ¿CUÁNTOS DÍAS A LA SEMANA TRABAJAS EN LA MAQUILA?

1-3 4-5 6-7

15. ¿TIENES UN SEGUNDO EMPLEO APARTE DE LA MAQUILA?

SI ¿CUAL? _____ NO

16. ¿CUÁNTOS AÑOS LLEVAS TRABAJADO EN LA MAQUILA?

17. ¿QUIÉN DE TU HOGAR SE RESPONSABILIZA EN LAS ACTIVIDADES DOMÉSTICAS DE TU HOGAR?

YO MI ESPOSO MIS HIJOS TODOS LOS MIEMBROS DE MI FAMILIA

18. ¿CUÁNTAS HORAS AL DÍA DEDICAS AL TRABAJO DOMÉSTICO?

RECIBES ALGÚN APOYO ECONÓMICO

SI ¿CUAL? _____ NO